



SEXUALIDAD CRISTIANA

Él nos hizo y no
nosotros a
nosotros mismos



REFORMA SIGLO XXI

Editor General

Daniel J. Lobo

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

dlobo@clir.net

Caricaturas por Nelson Aaron Cabraca Vargas

DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo.2070-2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

por teléfono/fax a:
(506) 2245-1227

correo electrónico:
info@clir.net

ISSN:2215-3969
©Editorial CLIR • 2018

CONTENIDO



NOTICIAS	5
REPORTE DEL SECREATARIO EJECUTIVO	12
PALABRAS DEL PRESIDENTE	13
EL SÉPTIMO MANDAMIENTO	15
<i>Daniel J. Lobo</i>	
LOS SOLTEROS Y EL SEXO	19
<i>Mario Cely Q</i>	
MORTIFICANDO EL PECADO	37
<i>J. Ligon Duncan III</i>	
CONSEJOS PASTORALES SOBRE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO Y EL QUEBRANTAMIENTO SEXUAL	49
<i>Alexander León</i>	
¿CUÁL ES LA OBSESIÓN CON EL SEXO?	60
<i>Guillermo Green</i>	
UNA VISIÓN BÍBLICA DEL MATRIMONIO Y LA SEXUALIDAD	67
<i>Joe Boot</i>	
¿ES LA BIBLIA AMBIGÜA EN CUANTO A LA HOMOSEXUALIDAD?	89
<i>D. Patrick Ramsey</i>	
PERO ¡DIOS ME HIZO ASÍ!	101
<i>John Frame</i>	

UNA ADVERTENCIA PARA EL MUNDO: LA DECADENCIA SEXUAL DE CANADÁ Y LA COERCIÓN SANCIONADA POR EL ESTADO.	112
<i>Steven Martins</i>	
LA DECLARACIÓN DE NASHVILLE	124
POR QUÉ YO, PETER JONES, FIRMÉ LA DECLARACIÓN DE NASHVILLE SOBRE SEXUALIDAD.	132
<i>Peter Jones</i>	
DIVIDIDOS CAEMOS	138
<i>Guillermo Green</i>	

NOTICIAS

1. CORTE IDH CONQUISTADA POR LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

El martes 9 de enero de 2018, la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor del “matrimonio igualitario”. Sus 20 países miembros deben, según el fallo, “reconocer y garantizar todos los derechos que se derivan de un vínculo familiar entre personas del mismo sexo”.

La corte también ordenó permitir el cambio de identidad sexual en los registros civiles de los países vinculados.

El reconocimiento legal de “matrimonios” del mismo sexo ya es una realidad en Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, y parte de México. Ahora deben sumarse a sus filas los demás países que están bajo la jurisdicción de la Corte IDH, entre ellos Barbados, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador,



REUNIÓN DE LA CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS
EN LA QUE SE FALLÓ A FAVOR DEL MATRIMONIO IGUALITARIO (CIDH)

El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Surinam, y los estados de México que faltan.

La Corte IDH llegó a su resolución como respuesta a una solicitud hecha por el presidente Luis Guillermo Solís de Costa Rica. Aunque el fallo no obliga a los países a que cambien sus leyes inmediatamente, ahora las parejas homosexuales tiene un recurso legal para exigir

que se cumplan sus “derechos” de ser reconocidas como matrimonios.

2. ARGENTINA, ¿PRO VIDA?

El jueves 2 de agosto de 2018, el Senado de la Nación Argentina votó en contra del proyecto de ley que habría eliminado la protección constitucional de la mayoría de los bebés no nacidos y habría legalizado el aborto durante el primer período de 14 semanas de embarazo.



MARCHA EN ARGENTINA PARA QUE SE APRUEBE EL ABORTO

También habría legalizado abortos avanzados en casos de deformación o para proteger la “salud psicológica” de las madres. En este momento, solo se permiten abortos en caso de violación o si la vida de la madre está en peligro.

El proyecto de ley había sido preaprobado, pero unos días antes del voto final, la Senadora Sivina García Larraburu retiró su apoyo del proyecto, citando sus “convicciones más profundas”. En

última instancia, 38 senadores votaron en contra y 31 a favor, con dos abstenciones y una ausencia. En junio, la cámara de diputados había aprobado la legislación por votación de 129 contra 123. Argentina se habría convertido en el tercer país de Latinoamérica en legalizar el aborto de forma general, siendo los primeros Cuba y Uruguay.

Mientras 3 millones de argentinos protestaban en las calles, Amnesty Internacional



**MARCHA REALIZADA EN ARGENTINA
POR LA DEFENSA DE LOS NO NACIDOS**

y el Banco Mundial hacía presión a favor de los “derechos humanos”. Entre los protestantes había doctores con carteles que decían “Soy doctor, no asesino”. La Federación de Sociedades de Ginecología y Obstetricia afirmó no haber sido consultada en el proyecto, y expresó preocupación porque habría penalización para los doctores que se rehusaran a practicar un aborto.

Damos gracias a Dios porque el voto logrará salvar las vidas de miles de argentinos no nacidos. Sin embargo, la cercanía del voto en ambas cámaras sugiere que la posición pro-vida está en peligro.

3. ESCOCIA, UNA SOMBRA DE LO QUE SE AVECINA

Escocia parece ser la nación que más recientemente cedió ante las demandas de los activistas transgénero. Se han dado a



EL SISTEMA EDUCATIVO EN ESCOCIA CEDE ANTE LA PRESIÓN Y ACEPTA LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO EN SUS GUÍAS EDUCATIVAS

conocer nuevas guías educativas, anunciando que niños de hasta cinco años aprenderán que su género es “lo que tú decidas”, sin importar la confusión que esta necesidad causará a los niños que ya han aprendido algunas de las diferencias básicas entre niños y niñas. La fluidez de género llegará a los jardines de niños en el 2019.

Las guías, que nacieron de la colaboración de *Education Scotland* y el Servicio de Salud Nacional, promueven varias de las doctrinas centrales de la ideología de género, incluyendo la idea de que los doctores “asignan” el sexo en el nacimiento, no lo identifican basados en evidencia biológica.

Como suele suceder, los cambios se están haciendo de manera apresurada, sin consultar a los padres, quienes usualmente ocupan un lugar secundario a los grupos de interés que insertan sus creencias e ideologías en

las escuelas. Algunos políticos ya han manifestado preocupación de que esas guías serán demasiado confusas para los niños, y que los temas son inapropiados para ellos.

El impacto de la ideología de género es evidente alrededor del mundo, donde el fenómeno transgénero está tomando fuerza incluso entre los niños. Entre el 2016 y el 2017, solo en Escocia, la cantidad de niños referidos por disforia de género subió en un 21%. El gobierno de Escocia, como muchos, está decidido a implementar la agenda de género sin importar las opiniones informadas del público.

Lamentablemente, al estudiar los sistemas educativos alrededor del mundo occidental, la conclusión inescapable es que nuestros hijos corren peligro en las escuelas públicas. Los padres se están organizando en muchos lugares para

resistir, pero en la mayoría de las escuelas, la ideología de género se ha infiltrado y enraizado de tal forma que no podemos confiar en la educación que recibirán. La ideología de género tiene consecuencias devastadoras. Padres han perdido a sus hijos y los han visto mutilarse o envenenarse. ¿Queremos arriesgarnos a sufrir lo mismo?

Es tiempo de que los cristianos ejerzamos presión en pro de la educación en caso, o fundemos escuelas con enfoques realmente bíblicos

de la educación. Es lo único que podrá librar a nuestros hijos del veneno de la ideología de género.

4. ASAMBLEA GENERAL DE MÉXICO REFRENDA RELACIONES CON CLIR

En la pasada reunión de la R. Asamblea General de México, se reunieron 305 delegados de todos los. H. Presbiterios y R. Sínodos de toda la república Mexicana, para presentar los proyectos de trabajo en el campo nacional.



DELEGADOS PRESENTES EN LA ASAMBLEA GENERAL EN MÉXICO

Como representantes de CLIR en la R. Asamblea General, los hermanos Daniel Izquierdo, Islem Arellano y su esposa Mariana Domínguez tuvieron la oportunidad de exhibir el material de su “amada editorial”, y gozaron de muy buena aceptación.

Según afirma Daniel Izquierdo, actual presidente de la Junta Directiva de CLIR, “escuchamos comentarios positivos ya que todo el material es reformado presbiteriano, lo cual da mucha confianza. Gracias a Dios por esta aceptación de nuestro material”.

Gracias a Dios, se refrendó la confianza a CLIR y se restablecieron las relaciones [foto de las votaciones]. Este fue un acuerdo muy importante, ya que los representantes tuvieron la oportunidad de explicarle a la RAG que CLIR existe para apoyar por medio de material y conferencias de toda confianza, siendo de línea reformada. CLIR puede llevar conferencias a las Iglesias, Presbiterios, Sínodos y Seminarios del campo nacional.

Se aclararon algunas dudas y hoy CLIR disfruta de una buena relación con la Asamblea General de México.



**REFRENDACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE
LA ASAMBLEA GENERAL Y EDITORIAL CLIR**

REPORTE DEL SECRETARIO EJECUTIVO - CLIR



LA IGLESIA DE HOY ENFRENTA UN DERRUMBE DE SU integridad y testimonio, en parte debido a que el ataque ha venido no de la dirección tradicional, sino de otra. Tradicionalmente, la Iglesia en Latinoamérica estaba acostumbrada a defender su interpretación de la Palabra de Dios con base en apelar a la Biblia, pero todo ha cambiado.

El ataque contra los fundamentos más básicos del cristianismo no viene vestido de diálogo teológico. Viene a través de un bombardeo cultural para el cual la Iglesia no estaba preparada. Películas, canciones, campañas políticas, incluso modas han sido el “vehículo” del ataque, y lamentablemente los cristianos cuales niños ingenuos bebieron de todo y se intoxicaron. La prueba es que hoy muchos “cristianos” apoyan el estilo de vida homosexual, el aborto y una vida de placer sin responsabilidades.

Este número del boletín trata el tema de la sexualidad, que ha sido el principal portillo por el cual ha entrado el caudal pagano en la Iglesia. Léelo con cuidado, toma consciencia, empieza a corregir lo defectuoso y retorna al verdadero Evangelio libertador. ¡Y comparte el boletín con un amigo!

De parte del equipo de Editorial CLIR y la Junta Directiva, les deseamos las más ricas bendiciones mientras honramos a Jesucristo, ¡el Señor!

Guillermo Green

Secretario Ejecutivo de CLIR

PALABRAS DEL PRESIDENTE



CON ESTE NÚMERO DE NUESTRO BOLETÍN REFORMA Siglo XXI, la familia de CLIR presenta un tema de trascendental importancia sobre “SEXUALIDAD BÍBLICA”

Es urgente volver nuestra mirada a las Sagradas Escrituras para contrarrestar el pensamiento actual en relación con la sexualidad.

Lamentablemente la filosofía del mundo ha plagado a nuestras iglesias, y el tema de la sexualidad se ha desvirtuado terriblemente.

El pastor Mario Cely en su libro “*La doctrina bíblica del matrimonio*” cita a un autor contemporáneo hablando sobre la sexualidad en el matrimonio dice:

“La relación sexual es más que un acto físico; es un símbolo de una relación espiritual y la expresión de la completa unidad de dos personas en amor conyugal”.

“La relación sexual es el establecimiento y confirmación de esa unidad. La verdadera dignidad del sexo yace en su habilidad de realizar esta unidad personal entre un hombre y una mujer que se han entregado el uno al otro en amor y matrimonio”.

(D. H. Small, *Desiring for Christian Marriage*, pp 94-96).

Clir continúa con su gran compromiso de dar a conocer la verdadera doctrina en todos los temas de relevancia como el que presentamos en este número de nuestro boletín.

La fe reformada tiene como base fundamental las Sagradas Escrituras y este es el compromiso de Clir con todos nuestros amados lectores.

Estamos conscientes de que vivimos y enfrentamos tiempos peligrosos debido a los diversos grupos de la actualidad con pensamientos antibíblicos que confunden con sus ideas fuera de toda doctrina bíblica y con la finalidad de vivir una vida de libertinaje dando rienda suelta al pecado y la comodidad que Satanás ofrece viviendo lejos de Dios y de su palabra, obviamente esto es un engaño pero eso es lo que Satanás quiere, que el hombre viva engañado.

Esperamos que el presente boletín le ayude estimado lector, a aclarar dudas que pudiera tener en relación a la sexualidad desde una perspectiva bíblica.

Dios ha sido muy bueno con nosotros al permitirnos preparar todo el material reformado con el que contamos. Hemos visto su mano poderosa en todo momento.

Agradecemos la fineza de su atención y le rogamos nos haga llegar sus comentarios en relación a el material que ponemos en sus manos.

Estamos para serviles en el amor del Señor.

SOLI DEO GLORIA.

Pbro. Daniel Izquierdo Hernández.

EL SÉPTIMO MANDAMIENTO



Daniel J. Lobo

TENGO UN AMIGO QUE EN SU JUVENTUD SOLÍA PRACTICAR el alpinismo. Cuenta que en un principio, él y algunos amigos lo practicaban sin cuerdas ni hebillas. Parecía ser muy emocionante y cada escalada era una aventura llena de adrenalina y emociones fuertes. Así lo fue hasta que un nefasto día, uno de sus amigos resbaló mientras subía un risco y perdió la vida. El terrible accidente llevó a mi amigo a replantearse decidió seguir practicando el alpinismo, pero ahora con el equipo debido. Según cuenta, las cuerdas y hebillas que él pensaba limitarían su movimiento y le restarían diversión a la escalada, por el contrario, le dieron más libertad de movimiento y la seguridad para disfrutar mucho más del osado deporte.

Cuando hablamos de sexualidad, podemos trazar ciertos paralelos con la experiencia de mi amigo. En la sociedad actual, el mundo nos dice que la mejor manera de practicar la sexualidad es por la libre, sin restricciones ni limitaciones —sin cuerdas ni hebillas—. Lamentablemente, la mayoría no se dan cuenta de que practicar la sexualidad de este modo solo puede terminar en desgracia. Las consecuencias de esta aparente libertad pueden ser mortales físicamente, pero inevitablemente lo son así para el alma.

En este sentido, la ley de Dios y el orden creacional establecido por Él son como los arneses necesarios para poder disfrutar de la sexualidad —sin llevar la metáfora demasiado

lejos—. Lo cierto es que Dios ha establecido un lugar seguro y un momento apropiado para practicar la sexualidad con libertad y sin poner en riesgo la vida. Ese lugar es dentro del matrimonio como Dios lo define, a saber: entre un hombre y una mujer. Así, la verdadera felicidad y libertad sexual se vive dentro de los límites establecidos por Dios, según sus parámetros, de acuerdo con su diseño perfecto, y cualquier otro camino solo llevará a una profunda insatisfacción y miseria.

Dentro de su Ley, el Señor Dios dejó el séptimo mandamiento: No cometerás adulterio, con el fin de proteger la santidad del matrimonio y la pureza de la relación sexual. G. I. Williamson, en su libro *The Heidelberg Catechism: a Study Guide*, afirma que el séptimo mandamiento nos manda “preservar la castidad propia y la del prójimo”, y nos prohíbe “practicar la inmoralidad en pensamiento, palabra o acción”. Esta debe ser la regla de sexualidad del creyente, sea soltero o casado, sea joven o anciano, sea hombre o mujer. En cualquier contexto, vivir en castidad es no dar rienda suelta a nuestras pasiones desenfrenadas, no solo para protegernos a nosotros mismos, sino para no ser piedra de tropiezo para los demás.

Jesucristo también quiso llevarnos al corazón del mandamiento cuando nos enseñó que no era necesario cometer adulterio físicamente para ser culpable ante Dios. Él nos dijo que “cualquiera que mire a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:27-29). Vemos entonces que el pecado sexual es mucho más profundo que la mera expresión externa. No es de extrañar que la Biblia una y otra vez nos advierta en cuanto a la inmoralidad. Nos dice que no participemos de conversaciones inmorales ni entendamos el sexo de la misma manera que el mundo lo hace (Ef. 5:3). Nos

manda a huir de la inmoralidad como si nuestra vida dependiera de ello (1 Cor. 6:18-19). Nos recuerda que debemos ver nuestras propias pasiones como enemigos que batallan contra nuestra propia alma (1 P. 2:11). En fin, podemos ver que el pecado sexual es un enemigo con el cual no podemos jugar. Debemos tomar la lucha contra la inmoralidad muy en serio. En el pasaje de Mateo que cité anteriormente, Jesús continúa con una afirmación muy fuerte. Dice que si nuestros ojos o nuestras manos nos son ocasión de caer, no debemos pensarlos dos veces para eliminarlos. Si bien es cierto que no nos está instando a mutilar nuestro cuerpo, sí nos está diciendo que no podemos tomar a la ligera cualquier elemento en nuestra vida que nos sea ocasión de caer. Debemos estar dispuestos a “amputar” de nuestra vida cualquier circunstancia, medio o persona que nos tienta a pecar.

Esta batalla contra la inmoralidad se libra primero en el interior, en lo profundo del alma, para luego pasar a nuestras relaciones con los demás, y finalmente tiene repercusiones externas y públicas. En medio de una sociedad que ha exaltado el sexo y lo ha distorsionado a un grado irreconocible según las normas bíblicas, es la Iglesia de Cristo la que tiene el llamado y el deber de recuperar una perspectiva bíblica del sexo y llevarla a la práctica en su vida para testimonio al mundo. Además del deber, la Iglesia tiene también el poder para hacerlo. No porque seamos mejores que los demás, sino porque el mismo Dios que ha iniciado la buena obra en nosotros, ha prometido perfeccionarla. No confiamos en nuestras propias fuerzas, sino en el Espíritu de Aquel que nos ha liberado del dominio del pecado y nos ha hecho nuevas criaturas para su gloria. Si hay un grupo de personas que puede mostrar cómo se vive la sexualidad de manera santa y

agradable a Dios, manifestada en matrimonios fuertes, familias íntegras, jóvenes libres y niños seguros, ese es la Iglesia. Es un llamado verdaderamente alto y de creciente importancia en una sociedad que procura cada vez más cortar las cuerdas y romper las hebillas de la ley de Dios, resultando en su propia caída a un abismo de quebrantamiento, dolor, insatisfacción y, en última instancia, muerte.

Esa es y siempre ha sido la meta de Satanás. Cada una de sus mentiras tiene como objetivo destruir a los hombres, porque le recuerdan el objeto de su rebelión y autor de su eterna destrucción, a Aquel a cuya imagen fueron creados. Su mentira de ‘liberación sexual’ no es otra cosa que esclavitud y muerte, pues a eso ha venido él, a robar, matar y destruir.

Sin embargo, nosotros predicamos al que vino a dar vida, y vida en abundancia. El único que pueda dar libertad a los cautivos, el único que puede hacer nuevas criaturas de personas marcadas y quebrantadas por el pecado, el único que puede llevarlos de muerte a vida y darles una identidad según el propósito con el cual fueron creados, es Jesús. Solo su evangelio predicado y el testimonio de vidas transformadas podrá dar luz y esperanza a este mundo. Una vez más, el llamado de Pablo en Romanos 12:1 y 2 debe ser nuestro lema de vida.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

LOS SOLTEROS Y EL SEXO



Mario Cely Q.

INTRODUCCIÓN

HABLAR DE SEXO EN NUESTRA PRESENTE ÉPOCA ES de vital importancia. Lo es porque prácticamente la cultura de hoy, al sexo lo ha divinizado. Pero, esto no es nada nuevo bajo el sol; pues en la antigüedad clásica de las culturas griega y romana estas habían hecho lo mismo. El sexo dentro del paganismo fue convertido en la más grande forma social de erotismo puro, una forma de grandilocuentes abusos que llegaron a alcanzar el anhelado puesto del pedestal apoteósico. Los paganos podían convertirse en dioses por medio de desenfrenos sexuales. Lo que estamos observando hoy en la vida de nuestra presente cultura, es la forma repetitiva de un nuevo ciclo de corrupción moral y espiritual.

CULPABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Al enfocarnos en nuestros tiempos, notamos que existe un lamentable abuso por parte de los Medios de Comunicación al desfigurar el verdadero sentido del amor y del sexo; prácticamente lo que están haciendo es destruir este don divino. No hay duda que la actitud irresponsable y explotadora de los Medios lo que en el fondo produce es una especie de “acoso sexual” descarado en la mente de millones de personas, un hecho que está llevando a estas nuevas generaciones a un “suicidio social” a nivel global. El actual neopaganismo sexual está desembocando en una de las más grandes proliferaciones

a nivel mundial de enfermedades de transmisión sexual (ETS). Del mismo modo, como si se tratara de una epidemia que se propaga, es una de las mayores causas del embarazo adolescente. Y no exageramos cuando decimos que se trata de una forma brutal de *desprecio* por uno de los elementos más sagrados de la vida humana.

Nuestra presente generación prácticamente también ha idolatrado y divinizado el sexo mediante formas rituales y cúllicas en su forma postmoderna, ideas tan obsesivas que los mismos paganos se escandalizarían al ver el descomunal desenfreno de nuestros tiempos. La nuestra, es una sociedad hedonista que por medio del placer quiere encontrar a toda costa algún sentido a la vida, alguna orientación en referencia a esta era de “la felicidad paradójica” y “la era del detestable vacío” (Gilles Lipovetsky).

No es para menos, entonces, llegar a concluir que la “presión” sexual de estos tiempos sobre la vida de la juventud de nuestros días, y de las subsiguientes generaciones, afecta y afectará por igual a nuestros jóvenes cristianos, a nuestras iglesias como tales. Descubrir que lo que hoy promueve la falsa cultura como “sexo libre” y sin inhibiciones de ninguna clase, en realidad se trata de un “antisexo” o “falso sexo” el cual los verdaderos discípulos de Cristo hemos de saber confrontar con la Palabra de Dios y el divino poder del Espíritu.

El siguiente análisis es de vital importancia entenderlo por cuanto estamos tratando con la perspectiva de la sexualidad como parte del plan de Dios para la vida. No olvidemos que la sexualidad humana también fue afectada con la fea mancha del pecado. Es decir, que, como impulso, como instinto de nuestra humana naturaleza, ha de estar regulado según el

conocimiento de la ley moral de Dios. Cuando la sexualidad humana hace caso omiso de esta regulación divina, el resultado será siempre lo que estamos presenciando en estos tiempos, una época de verdadero desenfreno y locura con consecuencias tan devastadoras como la destrucción de la vida por medio del aborto.

Qué bueno sería llegar a comprender que la realización de una sexualidad feliz y saludable es posible haciendo la voluntad de Dios tal como se nos ha revelado en las páginas de las Sagradas Escrituras. Sirvan entonces los siguientes análisis que dirigimos a nuestros jóvenes creyentes en Jesucristo para que no sucumban ante la tentación de una sexualidad egoísta y hedonista.

I. SEXO, ESPIRITUALIDAD Y VIDA SOLTERA

Tratamos aquí con un tema de alta controversia dentro de nuestras propias iglesias. Al autor no pretende aquí decir la última palabra y menos dogmatizar sobre estos asuntos. Nuestra discusión puede comenzar a pensar en las personas solteras. Luego, personas solteras son:

- » Jóvenes no casados que esperan o tienen planes de contraer matrimonio.
- » Los hombres y mujeres que han enviudado.
- » Los divorciados de forma bíblica y legítima.

A. El papel de la Iglesia cristiana evangélica

1. La Iglesia cristiana evangélica, especialmente dentro de nuestros círculos reformados, por medio de sus pastores y ancianos administradores de la Palabra de Dios, necesitan aprender a desarrollar una labor de liderazgo que

faculte la mejor y posible ayuda didáctica *hacia nuestros jóvenes solteros que no tienen pareja*. Esto es benéfico para ayudar a resolver el problema de su sexualidad de una forma íntegra y honesta.

2. Los pastores no podemos olvidar que, al tratar con nuestros hermanos en la fe estamos tratando con creyentes, con seres humanos que, aunque redimidos en Cristo, todavía estamos sujetos a la contaminación de nuestro viejo pecado original. Por consiguiente, todavía y con gran seriedad, debemos confrontar estas experiencias:
 - » Sentimientos de lujuria.
 - » Masturbación.
 - » Relaciones sexuales prematrimoniales.
 - » Expresiones de cariño físico.
3. Muchos jóvenes solteros que están buscando el modo de integrar su cristianismo y sexualidad se enfrentan a estos dilemas. También tienen válidas y demasiadas preguntas las cuales hemos de escucharlas y responderlas a satisfacción si vamos a hacer un buen papel como Iglesia frente al mundo contemporáneo. Siento mucho que por falta de espacio y tiempo no podamos desarrollar con mayor extensión lo que puede significar dichas experiencias.

B. Sexualidad y coito

1. *¿Está usted a favor del sexo antes del matrimonio?* Esta pregunta ha sido respondida de varias maneras a través de la historia de la ética sexual cristiana. Al tratar de dar aquí una respuesta, no piense el lector que estamos

ubicándonos en una especie de entre Escila y Caribdis, hecho por el cual anhelo ser correctamente entendido al decir lo que sigue. Digámoslo de una vez: “Sí” y “No”. El cristianismo como tal da un “Sí” rotundo a esta pregunta si por “el sexo” entendemos primero la afirmación de nuestra sexualidad como seres humanos hechos por Dios a su propia imagen y semejanza. Es decir, que, al ser creados como seres sexuados, lo normal es nuestra relación en amistad con el sexo opuesto aún desde nuestra infancia. Y, “No” de forma inequívoca, cuando se trata de relaciones sexuales genitales producto de una obediencia egoísta de nuestros instintos con menoscabo de la ley, la norma o las reglas morales y espirituales de la Palabra de Dios. De ahí que, en la vida célibe, ha de evitarse toda implicación de familiaridad o caricias físicas que conduzcan a una relación sentimental irresponsable sin intención matrimonial.

2. *Somos seres sexuados.* Sin duda, Dios nos creó seres sexuados. Desde el comienzo, la divina revelación en el Génesis afirma que Dios nos creó varón y hembra (1:27). La distinción biológica-genital y psicológica-emocional corresponde a una determinación fundamental de dos seres interiores formidable y realmente distintos. Esta notable diferencia entre el cuerpo y alma del varón respecto al cuerpo y alma de la mujer corresponde a la sabiduría de Dios el cual nos ha creado seres complementarios para que se dé el milagro de la reproducción. Por esa razón existe un atractivo natural entre los sexos masculino y femenino. Esto es innegable.
3. *La sexualidad entre los solteros.* Con base en lo anterior, relacionemos ahora la sexualidad de los solteros.

Mujeres y hombres jóvenes tienen una gran capacidad para el amor. Es decir, que todo joven tiene la capacidad de amar y ser amado. El amor entre jóvenes solteros, vale decir, un hombre y una mujer, no necesita de lo genital para ser un amor íntimo y verdadero. La equivocada moderna educación sexual en colegios, escuelas y universidades, las llamadas “redes sociales” en la Internet, las telenovelas y revistas en general, dicen lo contrario, e inculcan a los jóvenes a experimentar con el sexo, a seguir la ley de una especie de instinto animal y no racional.

A pesar de esto, los solteros y solteras necesitan, y deben aprender a desarrollar relaciones sanas y solícitas. El trato cariñoso, pero no genital es plenamente posible y debe estimularse. Debemos entender que las personas solteras tienen necesidades emocionales. Por lo tanto, es lícito que la persona soltera exprese su sexualidad por medio de amistades cariñosas, sanas y gratificantes.

4. *La importancia de una sexología bíblica impartida en la Iglesia.* Es innegable que la Iglesia es la agencia divina sobre la tierra, la cual, como “columna y baluarte de la verdad”, debe ser eficiente en proporcionar estos espacios para que los jóvenes aprendan a expresar correctamente sus sentimientos sexuales. La enseñanza uniforme consistirá entonces en bastante información y formación ética y moral, bíblica y teológica, psicológica y ambiental. Los jóvenes deben aprender a controlar sus sentimientos sexuales y a no ser dominados por ellos.

Es contra la santidad del cuerpo y del alma estar pensando acostarse con él o con ella sin estar casados. Aún

si hubiera una intención de compromiso matrimonial, la prudencia y la experiencia impulsa a los jóvenes sabios y prudentes a esperar descubrirse el uno al otro en la noche de bodas o luna de miel. El adagio popular declara: “Agua que no has de beber, déjala correr”. Por esa razón en la Biblia el Señor condena este tipo de relación genital sin compromiso moral y realmente amoroso (que solo puede crecer dentro del matrimonio). Sin haberse casado, lo que de parte de una joven pareja puede esperar es frustración, desengaño y hasta aborrecimiento de lo bueno (véase 1 Corintios 6:18-20; 7:2; 10:23).

Un análisis del poema bíblico que está en el libro Cantar de los Cantares de Salomón, nos dirá lo sagrado, bello y serio que es la relación sexual dentro del matrimonio. Fuera del compromiso de pacto entre un hombre y una mujer que se juramentan amarse, respetarse, ayudarse el uno al otro, no se encuentra sino la enfermedad mental, física y la propia muerte a corto o a largo plazo.

II. EL COITO, UN LAZO MISTERIOSO DE UNIÓN

A. Análisis de la palabra hebrea para “coito”

En Génesis 4:1, la palabra hebrea para “coito” es *Yada* que en RVR-1960 este verbo es traducido “conoció” para referirse al coito matrimonial entre Adán y Eva su mujer. Otros lugares relacionados con el tema de la unión sexual matrimonial son: (Génesis 2:24; 24:67; Mateo 19:6; 1 Corintios 6:16; Efesios 5:28b). La expresión “serán una sola carne” comprendida en varios de las anteriores citas bíblicas significa “coito” o unión sexual. Debemos entender que “coito” es algo más

que lo meramente físico; es algo más que las emociones y la mente. En realidad, cuando dos jóvenes se acuestan sin tener compromiso moral matrimonial y espiritual, la relación sexual se profundiza de una forma tal, que llega a tocar el espíritu de ambos. Es algo que “cala hondo” en el alma o en el espíritu. En lo más recóndito del ser de cada uno. En otros términos, la expresión bíblica “ser una sola carne” significa “unión profunda”.

Siguiendo el contexto anterior, bien podemos afirmar que, con base en las Escrituras, hay una razón fundamental que no podemos olvidar: “no tenemos un cuerpo”, “somos un cuerpo”. “No tenemos un espíritu”, “somos un espíritu”. Esto lo deducimos de la propia Palabra de Dios. En otros términos, lo que toca el cuerpo también toca el espíritu y viceversa. Pues se trata de “un acto que toca la vida de dos personas”. “El *coito* constituye un encuentro personal entre un hombre y una mujer en el cual cada uno hace algo para bien o para mal que jamás puede ser borrado”. Esto es así, porque conforme al diseño divino, la relación sexual entre un hombre y una mujer constituye el impulso o instinto más fuerte y extraordinario que existe en la naturaleza humana. Lo es por cuanto somos una unidad de cuerpo y alma, los cuales, al unirse sexualmente, cada uno, mutuamente, palpa lo más profundo de su ser. Esta es la razón de por qué muchos hombres y mujeres acuden al psiquiatra o al consejero profesional si la relación sexual terminó en frustración y desamor.

Ahora bien, desde otro ángulo de vista, se podría pensar que el sexo funciona bien entre un hombre y una mujer que libremente consienten este tipo de relación dentro de una madura consideración de la vida y la responsabilidad que implica. Sin embargo, está demostrado que adultos que se

entregan a una práctica de adulterio o fornicación, también, tarde que temprano, este tipo de relación igualmente termina en total bancarrota. Lo es por las razones expuestas antes. El “toqueteo” no ocurre solo a nivel de los cuerpos, recordemos que también se están “tocando” sus respectivos espíritus o su ser más interior por medio de una *intimidad* que involucra en el fondo responsabilidad personal. Esto podemos ilustrarlo al decir que cuando en una pareja la línea de la intimidad sexual es más corta que la línea del compromiso serio, esto no conducirá sino al tedio y al aburrimiento en la pareja. Y, en la mayoría de casos, hay dolor y fracaso hasta experimentar un vacío cada vez más grande. Para muchos es como haber caído en un “agujero negro”, muchas veces después de varias relaciones con un amante diferente. De ahí la secuencia confusa de querer comenzar otra aventura con otra pareja a fin de procurar vencer la soledad. Y así sucesivamente. Porque cuando este tipo de relación no es santificada por una boda matrimonial dentro de la voluntad de Dios, el resultado será siempre el mismo. Luego, aquí establecemos una fructífera conclusión: El coito, tal como Dios lo ideó es bello, bueno y placentero; pero violando los límites impuestos por el Creador, no produce sino amarga soledad, destrucción, crisis existencial y hasta la muerte. “¡Los idilios trágicos de los amantes no son juegos!

B. La vía matrimonial como la unión ideal entre un hombre y una mujer

1. *Entendiendo los distintos tipos de amor.* ¿Cómo vencer el sentimiento de soledad y rechazo que otros pueden haber dejado en el corazón de una persona? ¿Cómo se puede llenar ese vacío que es supremo en necesidades

y deseos cuando cuerpo y alma buscan relacionarse con otro ser en lo más profundo de la intimidad?

Si estas preguntas han de ser respondidas de forma correcta, debemos recurrir a la sabiduría divina en las Escrituras. Por naturaleza, el ser humano fue creado por Dios con una magistral capacidad de poder relacionarse en la más sana alteridad. Es decir, que nuestro “yo” no funciona sin un “tú”. Así, una sana filosofía nos dirá que existe en la vida humana diferentes tipos de amores y de relaciones: Con base en el idioma griego el Nuevo Testamento aclara que existe el amor *eros* o amor matrimonial y sexual. El amor *filial* por su parte, es aquel sentimiento fraterno que se expresa entre diferentes seres humanos, pero se aplica con más fuerza a la fraternidad que se origina en los lazos familiares entre padres e hijos. El amor *storge* es aquel que nos habla del amor entre amigos que no incluye relación sexual. Y el amor *ágape* es el amor de Dios. Se trata de aquel amor que da sin esperar nada a cambio.

Ya que en este momento nos interesa el *amor erótico* o romántico y matrimonial (pero no bajo el signo trágico del erotismo), vamos a recomendarlo entonces como aquel tipo de relación que puede sanar las heridas del alma dejadas por relaciones rotas o frustradas. Bien se ha dicho que el matrimonio heterosexual es la más profunda relación que se conoce entre dos seres; se trata de la más profunda amistad que ningún otro par humano podría conocer. Si Dios creó esta clase de amor para hombres y mujeres, lo más lógico es pensar que, igualmente, para que dicho amor funcione, deberá invitar a Dios a fin de que sea Él quien lo santifique. Cuando

Dios es invitado al matrimonio hay más probabilidad o garantía de éxito en la vida.

2. *Frente a frente.* De ahí que entonces, al recomendar la vía matrimonial para la consumación y disfrute del verdadero amor y de la sexualidad, no lo hacemos por simple costumbrismo cultural; y del mismo modo, condenamos todo enfoque que enseña que el amor humano entre hombre y mujer es un producto de la evolución social y que no tiene como finalidad una unión estable y de por vida. Lo que haremos entonces a continuación es confrontarlo con aquel tipo de mala vida y de relación que de suyo genera la promiscuidad sexual, los desórdenes en la vida y las aberraciones sexuales como el sadomasoquismo, el fetichismo, el travestismo, la transexualidad, la homosexualidad y el lesbianismo entre otras.

Ahora bien, al recomendar la *abstinencia sexual* hasta el matrimonio lo decimos no porque primero estén prescritos los temores a las enfermedades venéreas y el SIDA, o los embarazos como lo razonablemente prohibido. Sino porque todo acto sexual no santificado por la relación de pacto matrimonial viola la realidad interior del “acto” mismo. *Porque unen sus cuerpos sin tener intención de unir sus vidas y corazones.* Y esto significa matrimonio. Este tipo de unión fornicaria Dios la prohíbe. De lo contrario, puede llegar a ser una parodia hueca, efímera y diabólica del matrimonio que produce la desintegración de la personalidad y deje como secuela un sentido de insatisfacción profundamente arraigado para toda la vida. Y no importa que jamás salga a la luz de la conciencia o sea comprendido por los individuos

que se involucran en abrazos pasionales sin la bendición de Dios. Jóvenes, entendamos de una vez que el Señor no es un *aguafiestas*; si Dios mismo nos ha recomendado el matrimonio como su obra maestra para expresar el amor y el sexo sano, es porque solo quiere la felicidad de hombres y mujeres. Además, es el mejor ambiente posible para la concepción, desarrollo y nacimiento de los hijos que en el inmediato futuro habrán de servir y glorificar a Dios siendo al mismo tiempo una fuente de gozo y realización positiva para sus padres (vea Salmos 127:3-5).

III. LA FORNICACIÓN ENTRE LOS JÓVENES Y EL TOQUE SANADOR DE DIOS

A. Una esperanza viva

Como ya quedó dicho, luego de la caída en el pecado, la vida sexual también fue afectada negativamente. Aquí debemos entonces plantearnos una importante pregunta: ¿Es irreversible la fornicación o el pecado de tener sexo sin estar casado? Gracias a Dios, no. La buena noticia, la maravillosa noticia es que: ¡la sanidad es posible! En Cristo, la gracia de Dios puede fluir hacia ese espíritu herido, sanarlo y lograr su completa restauración para comenzar una nueva vida. Ya sea que hiciste sufrir a una persona u otra persona te ha o te está haciendo sufrir. Debes creerlo y apropiarte esta promesa bondadosa de la supereminente gracia de Dios. Y claro, a veces hay ocasiones en que los individuos, hombres o mujeres, no logran tener esta maravillosa experiencia de sanidad del alma o de su corazón por sí solos. En tales casos, es primordial buscar a algún sabio y compasivo médico del alma, puede ser un pastor u otra persona cualificada de la

Iglesia, podría ayudarte. La oración por sanidad moral y espiritual que involucra todo tu ser puede ser oída por Dios para lograr la liberación y el perdón de nuestros pecados. Cientos de miles de jóvenes han sido objeto de la misericordia divina. ¡Tú no serás la excepción si con fe vienes a Cristo confesando la bancarrota que ha originado tu propio pecado! El pecado original es la base de nuestros actuales pecados, pero ahora ha sido derrotado por Cristo en la cruz del Calvario. El poder liberador y la aceptación de Dios están a tu disposición. No se debe dejar para más tarde. “Si oyeres hoy su voz, no endurezas tu corazón” (Hebreos 3:15; 4:7).

Examinemos, además, un par de declaraciones del evangelio de Juan: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y el que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 10:37). Tan solo el perdón de Dios trae verdadera liberación, paz y oportunidad de comenzar una nueva vida, una nueva vida dentro de un probable matrimonio estable, placentero y duradero.

B. Arrepentimiento

*“El primer paso es reconocer nuestro orgullo.
Y es un paso un tanto difícil, en realidad”
(C. S. Lewis)*

La carta a los Hebreos nos habla de las personas que “sacaron fuerzas de debilidad”. Esto significa que solo a los que reconocen su debilidad se les promete salvación. Esta no está disponible para los que se creen fuertes. Mejor es no creernos fuertes en cuestiones sexuales. Es posible que hayas probado orientaciones y terapias psicológicas, pero no hay

ayuda psicológica que pueda substituir el reconocimiento de nuestra debilidad delante de Dios. Es importante saber esperar la salvación del Señor. La fortaleza de Cristo, nos recuerda el apóstol Pablo, se perfecciona en nuestra debilidad (2 Corintios 12:9). Y la debilidad espera, no deja de tener esperanza, aun cuando la esperanza esté casi perdida. La debilidad confía débilmente. Pero, recuerda que el despertar de la esperanza será el amanecer de un nuevo día. Hay que admitir el pecado, admitir que no tenemos fuerzas y esto nos lleva a confesar nuestra impotencia. “Todos mis esfuerzos han sido inútiles, —dirás—. Pero, Agustín de Hipona comenzó de esta manera cuando finalmente tocó fondo. Se dio cuenta de que era impotente aún para enfrentar la posibilidad de abandonar al pecado. Cuando se separó de su amigo Alipio, se tiró al suelo bajo una higuera, llorando y clamando:

¿Hasta cuándo Señor, hasta cuándo?... ¿Cuánto más va a continuar este ‘mañana y mañana’? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no terminar ahora mismo con mi impiedad?... Así hablé, sollozando en amarga contrición de corazón. De pronto escuché una voz desde una casa cercana. Era la voz de un niño o una niña (no supe cuál) y en una especie de cantinela repetían una y otra vez las palabras: ‘Tómalo y léelo. Tómalo, y léelo’.

Creyó, el sabio doctor, que seguramente Dios le decía que tomara algunos de los escritos del apóstol Pablo que había estado leyendo unos momentos antes. Entonces abrió el libro al azar y sus ojos se posaron sobre las palabras: “No en glotonerías ni borracheras, no en lujurias ni en libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfacáis

los deseos de la carne”. Agustín narra: ‘Ya no deseaba seguir leyendo más; no hacía falta. Porque apenas llegué al final d este párrafo fue como si mi corazón se hubiese llenado con la luz de la confianza y que todas las sombras de mis dudas hubiesen sido barridas’ (*Confesiones de San Agustín*, Ediciones Paulinas, Bogotá: 1986, pp. 256-258).

Esta bella narración nos deja ver el poder de Dios convirtiendo a un bohemio libertino y pecador como lo fue Agustín de Hipona. ¡El poder de Dios había salido a rescatarlo! Las palabras del apóstol Pablo que explica el evangelio de nuestro Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento y que leyera Agustín, estaban cargadas del poder divino. Sin embargo, se necesita a toda costa nuestro ¡arrepentimiento personal! ¿Qué es? Charles Colson lo explica de esta manera:

Sin embargo, el arrepentimiento que Dios nos pide no es solo contrición sobre pecados concretos; es también una actitud diaria, una perspectiva. El arrepentimiento es el proceso por el cual nos vemos cada día, tal como somos: personas pecadoras, necesitadas, dependientes. Es el proceso por el cual vemos a Dios tal como él es: maravilloso, majestuoso y santo. Es la manifestación esencial de la regeneración, que establece nuestra relación con Dios y que modifica nuestra perspectiva de una manera tan radical que empezamos a ver el mundo a través de los ojos de Dios, y no de los nuestros. El arrepentimiento es la total rendición del ser (*Against the Night*, Vine Books, Ann, Arbor, MI: Estados Unidos, p. 140).

Hablando bíblicamente, el arrepentimiento, que es lo que necesita todo pecador que ha estado o está esclavo de cualquier pecado sexual, comienza con una percepción totalmente distinta de quién es Dios, así como del pecado (esta puede ser la parte dolorosa) y continúa con un cambio de dirección: una conversión, que siempre produce consuelo, gozo y paz. Luego, arrepentimiento y santificación van vinculados de por vida, no se pueden separar.

Finalmente, te digo a ti, querido o querida joven, lo que escuchó Agustín en aquel deseable jardín: —“Toma y lee, toma y lee”; “no en lujurias y lascivias...” ¿Vas a esperar más tiempo?”—¡El día es hoy, no mañana!

IV. CONCLUSIÓN PRÁCTICA PARA LA IGLESIA

No todo es malo en la sexualidad humana. Aunque hemos hecho aquí el anterior tipo de énfasis, y creo que no es desproporcionado, sin embargo, por otro lado, hemos de resaltar algo de suma importancia con la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto, la Iglesia hoy, antes de rasgarse las vestiduras por la inmoralidad imperante en la cultura y la ola creciente de erotización, es igualmente culpable por la condición actual del mundo? Hemos de ser honestos aquí, con frecuencia los pastores, o no enseñamos nunca sobre sexualidad bíblica, o enseñamos erróneamente contraponiendo *eros* a *ágape*, es decir, ofrecemos a los hermanos una *dicotomía* entre cuerpo y alma al mejor estilo del paganismo griego, y esto dentro de un contexto mojigato. No estamos mirando de frente la realidad como sí lo hace la Palabra de Dios. Las dicotomías siempre le han hecho mal al pueblo cristiano. Cabe otra pregunta: ¿Hasta qué punto el erotismo, como “ismo” idolátrico, no es fruto de una adecuada enseñanza sobre el Eros bíblico

dentro de nuestras iglesias? Acaso, ¿el erotismo paganizado de hoy, está haciendo su obra en el mundo por no haber enseñado un Eros correcto a la luz de las Escrituras? José Grau nos retrotrae aquí a la errónea actitud que tuvo George Whitefield frente al sexo, aunque como dice el autor que cito, “sus cualidades como evangelista y teólogo calvinista no ponemos en duda”. Y añade: “Decía Whitefield que, gracias a Dios, él estaba a salvo de estas tonterías del amor y concebía la unión matrimonial en términos estrictos de contrato jurídico para la consecución de fines sociales”. Y hablando de un cristiano reformado holandés del siglo XVIII escribió así don José Grau: “Es posible que ya no esté entre nosotros la agonía de aquel comerciante holandés que en sus memorias se acusaba ante el Señor del ‘pecado’ de amar demasiado a su esposa” (*Relaciones prematrimoniales*, EEE, Barcelona, p. 137).

Las anteriores ideas de cristianos piadosos, reformados, claramente son prejuicios atolondrados que llevaron a actitudes muy poco bíblicas, ideas que todavía anidan en el corazón de bastantes pastores y creyentes de nuestras iglesias presbiterianas y bautistas de claro signo reformado. Recordemos una vez más los grandes errores y horrores que sobre el sexo y sexualidad en general expusieron por medio de sus sermones y teologías los antiguos padres de la Iglesia, escritos desarrollados entre los siglos II al V de nuestra era cristiana.

LECTURAS RECOMENDADAS:

- » Agustín de Hipona, *Confesiones* (varias editoriales).
- » Lewis B. Smedes, *Sexología para cristianos* (Editorial Caribe, 1982).
- » John White, *Hacia la sanidad sexual* (Ediciones Certeza, 2000).
- » José Grau, *Relaciones prematrimoniales* (EEE, 1977).
- » Walter Trobisch, *El amor, un sentimiento que hay que aprender* (Ediciones Certeza, 1986).
- » E. Beerman de Roos y W. G. de Vries, *La revolución sexual* (Felire, 1979).
- » Andrew D. Lester, *Sexo, ¿qué significa para ti?* (CBP, 1976).
- » Richard J. Foster, *Dinero, sexo y poder* (Betania, 1989).
- » Peter Jones, *El Dios del sexo* (Editorial CLIR, 2014).

Mario Cely Q. ha sido pastor desde el año 1982. Ha cursado estudios de maestría en Teología y Antropología Cultural. Es Profesor de Teología Sistemática, Apologética, Filosofía, Historia del Cristianismo y Religiones Comparadas. Es de igual forma un activista social en su país Colombia y conferencista dentro y fuera del mismo. Está casado y tiene tres hijas. Vive en la ciudad de Bogotá.

MORTIFICANDO EL PECADO



J. Ligon Duncan III

HACED MORIR, PUES, LO TERRENAL EN VOSOTROS: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. (Colosenses 3:5-11).

“Supongamos que un hombre es un verdadero creyente y, sin embargo, encuentra en sí mismo un poderoso pecado morando en él que lo lleva cautivo a la ley, consumiendo su corazón con problemas, confundiendo sus pensamientos, debilitando su alma en cuanto a deberes de comunión con Dios, inquietándolo en cuanto a la paz, y tal vez contaminando su consciencia y exponiéndolo a endurecerse a través del engaño del pecado. ¿Qué puede hacer? ¿En qué podrá insistir para la mortificación de este pecado, lujuria, destemplanza o corrupción?”

Así escribió el puritano, John Owen, a mediados del siglo XVII. Su audiencia consistía en chicos de quince años que estaban lejos de casa en la Universidad de Óxford (donde Owen era vicescanciller). El libro en el que se escribieron estas palabras (ahora el volumen 6 de sus escritos recopilados) ha permanecido justamente como un tratamiento clásico del pecado. Recuerdo vívidamente haberlo leído por primera vez hace más de veinticinco años. No he encontrado nada más que se enfrente la maldad del pecado interior con tanto vigor de la manera que Owen lo hace. Demasiados libros y sermones (de este último incluyo míos, por supuesto) solo tocan lo superficial del problema, y no llegan a ser demasiado específicos por una multitud de razones. Sin embargo, vencer hábitos pecaminosos (ya que en eso se convierten, en hábitos) es una señal de madurez espiritual. No puede haber crecimiento sin esto. Si pierdes el tiempo aquí, el resultado será algo tan frágil, tan insípido, que la ruina seguramente será el resultado final.

Es importante desear la madurez espiritual. Si no tenemos deseos de crecer, ¡no creceremos! Si el corazón está equivocado, todo lo demás que proceda de él será incorrecto, como dijo Jesús a los fariseos una y otra vez. Además, es importante pensar apropiadamente y con precisión sobre lo que significa volverse cristiano y ser cristiano. Considera lo que Pablo le dice a los Colosenses en el capítulo 3. Allí insiste en que hay dos cosas sobre nosotros que debemos conocer y reconocer, si somos cristianos: morimos con Cristo y hemos resucitado con Cristo. Como consecuencia, debemos buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Debemos vivir con nuestras cabezas por encima de las nubes, contemplando algo de la gloria y majestad de Jesús.

Debemos saber quiénes somos y la verdad sobre nosotros. Este es el aspecto positivo del camino de la santificación que Pablo quiere que andemos.

Sin embargo, también hay un lado negativo. ¡Hay poder en el pensamiento negativo, a pesar de Norman Vincent Peale! ¡Pablo quiere que apreciemos que a menos que sepamos qué no hacer, de nada sirve decirnos lo que sí debemos hacer! Hay tanto poder en el pensamiento negativo como en el pensamiento positivo. La palabra clave aquí es mortificar o amortiguar. Es una palabra antigua, largamente conocida y amada por los antiguos lectores de la versión de la Biblia Reina Valera Antigua, y debe ser reintroducida en nuestro vocabulario. Significa “hacer morir el pecado”. Todo cristiano debe comprometerse en el deber —sí, es un deber— de dar muerte al pecado. “Matar un pecado o una parte de un pecado todos los días” fue el consejo de Owen. “Mata al pecado, o te matará”, agregó, dando indicios de la seriedad del problema. ¿Qué es lo que nos dice Pablo que tenemos que hacer aquí en Colosenses 3?

LA REALIDAD DE LO QUE SOMOS

Primero, expone la realidad de lo que somos. Hay un punto general que debe señalarse si vamos a hablar en serio sobre el pecado que mora en nosotros. Debemos decir: “Tengo que hacer frente a la realidad del pecado que todavía existe en mí”. Hemos sido liberados del dominio del pecado, pero aún no hemos sido librados de la presencia del pecado. Se produce un conflicto constante dentro de nosotros mientras la carne arde en pasiones —libra la guerra— contra el alma. Hay una guerra espiritual que está ocurriendo en la parte más

interna de nuestro ser. Necesitamos, por lo tanto, mirar el pecado (el pecado personal y particular) a los ojos.

Nos apresuramos a leer estos versículos, ¿cierto? Notamos la manera “cercana y personal” en la que Pablo enumera dos conjuntos de cinco pecados, y nos preguntamos qué significan. No obstante, necesitamos detenernos y reflexionar por un momento sobre lo apropiado de toda esta discusión acerca del pecado. El justamente famoso volumen de J. C. Ryle, *La santidad*, comienza con una declaración en este sentido: “Quien desee tener una idea adecuada de la santidad cristiana ha de partir del examen de la amplia y extensa cuestión del pecado”. Ryle, quien escribió a finales del siglo XIX, estaba simplemente reflejando lo que Anselmo de Canterbury había escrito en la Edad Media. En un diálogo entre él y un personaje llamado Boso, Anselmo intentaba responder a la pregunta: ¿Por qué Dios se hizo hombre (*Cur Deus homo*)? En algún punto de esta obra, Anselmo escribió la famosa frase: “Todavía no has considerado la gravedad del pecado”. Debido a que era reacio a reconocer nuestra necesidad de salvación, Boso no pudo ver por qué el Señor Jesucristo debía encarnarse para salvar a su pueblo. Nuestro problema es el pecado. Y ha sido así desde el Huerto de Edén, y lo sigue siendo hasta el día de hoy.

Lo que Anselmo, Owen y Ryle están diciendo es que nuestros corazones deben ser expuestos por el Espíritu Santo de Dios para revelar la extensión de los estragos del pecado sobre nosotros. Esto es algo así como lo que sucede cuando una máquina de resonancia magnética examina los órganos y los tejidos internos de nuestro cuerpo. Nos puede mostrar no solo lo que es saludable, sino también lo que es canceroso y no deseado. Puede ver lo que el ojo por sí solo no puede ver.

Si una serpiente te muerde, una de las mejores cosas que puedes hacer es llevar la serpiente contigo al médico —¡primero debes matarla!—, para que el veneno pueda ser reconocido y se prescriba el antídoto adecuado. Lo mismo ocurre con el pecado. A menos que podamos identificar los pecados, no sabremos cuál deberá ser el remedio. No es suficiente ser vago y general acerca de nuestros pecados. Los pecados tienen nombres, y haremos bien en aprender cuáles son. Será un punto de progreso cada vez que podamos identificar cuáles son esos pecados que prevalecen en nuestras vidas. Y antes de que podamos hacer eso, necesitaremos reconocer que existe la necesidad de hacerlo. El pecado nos atrapa de maneras que a veces nos negamos a reconocer. Podemos estar en negación al respecto. Debemos comenzar enfrentando el hecho de nuestro pecado, nuestros pecados específicos.

Robert Murray McCheyne, el ministro presbiteriano escocés del siglo XIX cuya vida se extinguió antes de cumplir los treinta años, escribió en su Diario publicado póstumamente: “Empecé a darme cuenta de que las semillas de todos los pecados conocidos aún están presentes en mi corazón”. Este es un punto de avance. Cuando sabemos esto, nuestros ojos se han abierto, al igual que cuando un médico diagnostica nuestra enfermedad y llegamos a entender lo que es. Imagina un médico que te dice: “Sí, está pasando algo en tu interior, ¡pero no nos preocuparemos por eso! Veamos el lado positivo, ¿de acuerdo? ¿Acaso no es un hermoso día?” ¿Qué pensarías de eso? Incluso si eso satisface su necesidad de negación a corto plazo, dudo que alguna vez visites a ese doctor nuevamente. La mayoría de nosotros, cuando las

cosas se ponen serias, queremos saber la verdad, incluso si duele. Y sí que dolerá, no te equivoques al respecto.

LO QUE DEBE SER TRATADO

En segundo lugar, Pablo identifica para nosotros en detalle lo que debe ser tratado. Hay un problema de traducción en nuestro texto que debe analizarse brevemente. La Biblia de las Américas presenta el versículo 5 de esta manera: “considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a...” Eso suena como algo que Pablo dice en Romanos 6. Hay un tiempo para considerarnos “muertos para el pecado”. En Cristo, el gran cambio ya ha sucedido. Sin embargo, surge la duda de si ese es el mensaje de Pablo aquí. Por eso, la Reina Valera 60 lo presenta de esta manera: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros”. Esto es mejor, pero también disfraza en vez de aclarar lo que Pablo pretende aquí. Permítanme volver a la Reina Valera Antigua por un momento: “Amortiguad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra”. Probablemente, LBLA lo traduzca de la manera que lo hace para que no pensemos que Pablo está sugiriendo algún tipo de automutilación. Los colosenses estaban a punto de cometer ese mismo error. ¡Pero sí necesitamos apreciar que la forma en que opera el pecado en nuestras vidas es a través de los miembros de nuestro cuerpo!

¡Tus miembros! Los cristianos necesitan una santidad física. La santidad del Nuevo Testamento transforma lo que hacemos con nuestros cuerpos. Tiene ojos, manos y pies.

La primera lista de cinco pecados pasa de actos externos a motivaciones internas. Es asombroso pensar que lo primero que menciona Pablo es la fornicación. La palabra

que usa abarca todas las formas de prostitución, cada desviación sexual ilegítima: heterosexual, homosexual o incluso animal. Él vincula con esta la actitud del corazón: impureza. Pablo quiere que consideremos que lo que la mente retiene en secreto, el cuerpo lo hará de manera externa. Luego vienen las pasiones desordenadas, es decir, las pasiones que vienen y nos dominan, descontroladas e incontrolables. Lo siguiente son los malos deseos que son deseos fuera de control. Finalmente, termina la lista sugiriendo que toda desviación sexual es una forma de avaricia, la cual es una forma de idolatría. Estos pecados son egoístas en esencia. Muestran, como escribió Calvino en la edición de 1559 de *La Institución de la Religión Cristiana*: “La mente del hombre es una fábrica perpetua de ídolos”. ¡Has perdido la cabeza cuando piensas que la vida se trata de satisfacer tus propios deseos personales, y solo los tuyos! Te has colocado en el lugar de Dios cuando piensas de esa manera. Te estás prostrando ante el dios de ti mismo.

La época de Pablo fue notablemente como la nuestra. Fue una época en que abundaba la inmoralidad sexual. La homosexualidad era tan prevaleciente entonces como lo es ahora. Las palabras de Pablo aquí parecen particularmente pertinentes para nosotros hoy. La santidad, la verdadera santidad, exige una pureza sexual total. El pecado ha distorsionado lo que Dios quería que fuera algo hermoso.

Quizás esto nos toque de manera muy personal. Nadie más lo sabe. Quizás, eso está bien. Aventuras, viajes de negocios, revistas, pornografía en Internet: la lista de posibles áreas que nos afectan es interminable.

¡Hay que mortificar estos pecados! Si no lo haces, te destruirán. “Cosas por las cuales la ira de Dios viene”, advierte Pablo. Aterrador, ¿no es cierto? ¿Te das cuenta de que Pablo tiene varios motivos para una vida ética, y no solo son positivos? En los versículos 1-4, el motivo es positivo. Es por lo que somos, por lo que nos hemos convertido en Cristo. Hemos muerto y hemos resucitado con Cristo. Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios. Sin embargo, aquí el motivo es totalmente negativo. La ira de Dios viene sobre aquellos que no se arrepienten. Cambiar o quemarse es lo que Pablo sugiere, por contundente y duro que parezca.

El pecado también tiene el potencial de destruir a los demás. En el versículo 8, en otra lista de cinco pecados, Pablo pasa de las emociones internas a las acciones externas, haciendo lo contrario (o una versión en espejo) de lo que hizo en los versículos 5-7. Los cinco pecados mencionados son: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. Comienza con ira: ese espíritu de oposición y hostilidad a las cosas que Dios desea para nuestras vidas. Hay una ira justa que es perfectamente apropiada y concuerda con los más altos alcances de la santidad, pero eso no es lo que Pablo tiene en mente aquí.

Para ayudarnos a entender lo que quiere decir, agrega enojo. Oímos hablar del enojo en carretera o del enojo que puede surgir en una familia, como una olla de presión. Un comentarista sugiere que la palabra puede traducirse como “exasperación”. ¡A veces consideramos que la exasperación es una virtud! Decimos: “No tengo tiempo para tonterías”.

Luego viene la malicia, una negativa a perdonar, y junto a ella el cinismo. Luego viene la blasfemia o difamación que

es hablar mal del carácter de alguien o asesinato del carácter. Sería maravilloso decir que la Iglesia está libre de este tipo de cosas, pero no es así. Pablo llama a los cristianos a ser diferentes del mundo, no a hablar de más. Si no puedes pensar en algo bueno para decir sobre los demás, ¡entonces no digas nada en absoluto!

Jonathan Edwards tenía una hija con un temperamento ingobernable. Un joven le preguntó a Edwards si él podía casarse con ella. “¡No!” respondió. Al preguntar la razón, Edwards continuó: “¡Porque ella no es digna de ti!” Explicó: “¡La gracia de Dios puede vivir con algunas personas con las que nadie más puede vivir!”

El sexo y el habla son factores de la vida que están fuera de control. Nunca crecerás hasta que lleves el bisturí de la Palabra de Dios a estas áreas en tu vida. Quizá estás donde estaba Agustín, rogando a Dios: “¡Dame castidad, pero no ahora!” Pero Dios te está diciendo: “¡La quiero ahora!”

Hay algo más que Pablo parece ansioso por decir. El pecado no siempre se puede tratar en privado. En el versículo 9, insta a los colosenses a no mentir. Él no está simplemente pidiendo veracidad, sino más bien honestidad y rendición de cuentas. “No finjas”, parece estar diciendo. Si voy a poder funcionar en esta comunidad, será mejor que deje de pretender que soy mejor de lo que soy realmente. Necesitamos poder decirnos unos a otros: “Necesito tu ayuda, consejo, sabiduría. Estoy luchando rumbo a Sión, no marchando”.

El camino del disimulo es un camino que conduce al fracaso en la comunión y en la vida cristiana.

¿Cómo vamos a hacer esto?

En tercer lugar, Pablo da indicaciones prácticas sobre cómo hacemos esto. Hay dos verbos que emplea en el pasaje que deben grabarse en nuestros corazones: “haced morir” (v. 5) y “dejad” (v. 8). Traen a la mente las palabras de Jesús en el Sermón del Monte donde nos instan a arrancarnos el ojo derecho y cortar la mano derecha.

“Nadie debería pensar que puede progresar en la santidad, sin la disciplina cotidiana de negarse gratificar los deseos pecaminosos del corazón”, escribió Owen de manera intransigente.

Puede sonarte a legalismo. Esa es una palabra conveniente que algunos cristianos emplean para eludir la tarea del doloroso autoexamen y cambio. Usan esto cuando alguna aplicación suena dolorosa. Sin embargo, no es legalismo querer ser tan santo como Jesús. Es lo único sensato que podemos desear. Cualquier cosa menos es transigente e indigna.

Sin llegar a ser demasiado técnicos, el tiempo del verbo (imperativo aoristo) tiene en mente la acción completa. A Pablo le preocupa no solo la determinación de mortificar el pecado, sino también el deseo de deshacerse de él por completo. Es como si dijera: “Pon tus manos en la garganta de este pecado, y no liberes la presión hasta que deje de respirar”.

¿Qué significará eso? Comenzará con asumir de manera honesta la gravedad de nuestra condición. Significará enfrentar el pecado y procurar su destrucción a cualquier costo para nosotros mismos. Significa ir ante el Señor y decir: “Señor, tengo este pecado dominante”. Y me arrepiento mucho. Pierdo los estribos, o maltrato a la gente, o chismeo todo el

tiempo. Me regocijo cuando otros fallan porque me hacen sentir mejor conmigo mismo”. Significará cambiar los hábitos y el estilo de vida, procurando que nuestros miembros sean usados para lo que es santo y no para la autogratificación a expensas de la Palabra de Dios y los caminos de Dios.

¿Perseguirás esta tarea? Sin eso, siempre serás menos de lo que Dios quiere que seas.

El autor es primer ministro de *First Presbyterian Church* (PCA) en Jackson, Miss.

PROXIMAMENTE

DONDE SEA QUE MIRES



IDEOLOGÍA DE GÉNERO

PROTAGONISTAS

RADIO - TELEVISION - REVISTAS - LIBROS - POLITICOS

COMEDIA DE TERROR BASADA EN HECHOS REALES

CONSEJOS PASTORALES SOBRE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO Y EL QUEBRANTAMIENTO SEXUAL



Alexander León

NUNCA ANTES LOS PADRES Y LOS PASTORES DE LAS iglesias habían enfrentado una oposición tan directa en contra su función didáctica y correctiva como está ocurriendo en el tiempo presente.

En ciertos lugares, la impiedad ha escalado en los sistemas gubernamentales para que los estados establezcan leyes que castigan a los padres que procuran ejercer disciplina sobre sus hijos según las convicciones bíblicas. Hay una campaña orquestada en los medios para impedir que los padres se involucren en la corrección de conductas contrarias a la moral cristiana.

Este sistema represivo que intenta eliminar a los padres del proceso educativo y formativo, se presenta usando un lenguaje de derechos humanos y de derechos de los niños, llegando algunos hasta el punto de afirmar que inculcar una religión a los niños es un tipo de violación. Los padres ya no tienen derecho de influir en la manera de pensar de sus hijos, pero el Estado sí tiene el derecho de inculcarles su sistema de valores.

El caos parece imperar en la sociedad moderna y la minoría dominante parece haber perdido la capacidad de realizar un debate racional respecto de sus posiciones, las cuales, no solo se supone que debemos aprender a tolerar, sino que

ahora se nos está obligando a aceptar y aprobar. El derecho a disentir parece haber desaparecido.

La comunidad psiquiátrica sufrió seria presión durante varias décadas para que se llegara a aceptar, aunque sin pruebas, que la conducta homosexual era normal y no debía considerarse una anomalía sino que era un estado normal y natural con posibles causas genéticas, porque anteriormente era catalogado como una patología.

Los reportes o “Informes Kinsey” con respecto a la Conducta Sexual Masculina y Femenina, que se publicaron en 1948 y 1953 respectivamente, llegaron a influir de una manera considerable en la opinión respecto de estos temas, de manera que todavía se hace referencia a datos que provienen de esos reportes, como si fueran verdades demostradas, aunque se ha comprobado que no tienen un fundamento científico y que la investigación no fue honesta.

Luego, los pastores apóstatas de algunas iglesias fueron cediendo ante el mundo cuando comenzaron a dudar si de verdad las conductas homosexuales tenían una causa genética, como si eso cambiara de alguna manera la ley de Dios respecto de la sexualidad. Y ahora, después de que ingenuamente muchas iglesias cedieron ante la psicología y desistieron de la consejería bíblica, enfrentamos un cambio repentino, un cambio de estrategia y no muchos se están dando cuenta.

Los argumentos a favor de la “diversidad de conductas sexuales” ya no tienen que ver con la genética, sino que ahora se apela al derecho que tiene todo ser humano de elegir su propia sexualidad según se autoperciba. Esta autopercepción implica que hay hombres que se consideran mujeres y a la

inversa, y también hay espacio para las dudas de identidad temporales o permanentes, sin el permiso de que alguien se atreva a considerar esta situación como una anomalía.

Aquellos que una vez defendían tenazmente sus “tendencias innatas”, ahora afirman que no debemos hablar de ninguna disposición innata y parece que ya la genética no importa para nada, sino que cada uno puede y debe decidir su orientación sexual sin las restricciones opresoras de “una sociedad patriarcal anticuada y retrógrada”.

Los grupos de activistas LGBTI no quieren que los padres influyan de ninguna manera en la sexualidad de sus hijos pero basta observar con detenimiento para comprobar que ellos sí se esfuerzan por influir constantemente por diversos medios, para causar confusión en nuestros pequeños y en los que ya no son tan pequeños también.

No solo la industria impía del entretenimiento de Hollywood con sus artistas o la industria de la moda, dominada en su mayoría por gente cuyo estilo de vida es inmoral, sino que también las organizaciones “no gubernamentales” auspiciadas por las Naciones Unidas han tenido su participación directa para que los Ministerios de Educación de muchos países sucumbieran ante esta dañina mentira de la llamada “ideología de género”.

Ante esta triste situación, la familia cristiana y la Iglesia deben tener claridad sobre cómo debemos actuar, en defensa de lo que es bueno y de lo que agrada a Dios y en defensa de nuestros hijos.

Entonces, sin tomar en cuenta las posiciones cambiantes del mundo, sugiero que apliquemos las siguientes

recomendaciones al tratar casos relacionados con conductas o sentimientos sexuales contrarios a la ley del Señor.

Los padres deben, más que antes, esforzarse por asumir sus papeles bíblicamente establecidos y desempeñarlos en el temor de Dios. La influencia correcta de padres piadosos que ejercen sus respectivos papeles, previene en gran medida la confusión de identidad.

Esto no significa que un padre no debe cocinar o involucrarse en las tareas de la casa o que una mujer no puede aprender mecánica automotriz. Sin embargo, debe observarse un claro compromiso con los papeles asignados por Dios, para que el padre se vea como proveedor y protector y ejerza un liderazgo amoroso y que la madre tenga la disposición de cuidar de su esposo, hijos y casa como su vocación principal. (Tito 2:4)

Los padres deben observar con cuidado las conductas, aficiones e inclinaciones de sus hijos desde pequeños para poder corregirles con amor. En muchas ocasiones los niños han presentado tendencias incorrectas desde muy pequeños y los padres han preferido ignorar el asunto, pensando que se solucionará solo.

Si un niño imita más a su madre o a las mujeres que a su padre o hermanos, esto es una clara alerta, pero debe abordarse el problema con amor y con paciencia.

Hemos sido testigos de varoncitos pequeños que jugaron a vestirse con la ropa de la mamá y el incidente fue tomado a broma o bien a burla pero nadie tomó tiempo para tratar el asunto con seriedad y para aplicar el principio enseñado en Deuteronomio 22:5 según el cual, Dios detesta que una

persona trate de asumir una conducta o vestimenta contraria al sexo que Dios le asignó.

No debemos tener miedo de llamar las cosas por su verdadero nombre según las normas de la Palabra de Dios.

Las orientaciones y prácticas sexuales que se apartan de los parámetros establecidos por Dios, son perversiones y abominaciones según se detalla en Levítico 18 y 20.

A nadie le gusta que se le califique de “pervertido”, sin embargo, es la Verdad lo que ayudará a nuestros hijos a luchar contra toda tendencia a las perversiones.

Debemos enseñar con claridad en nuestras casas y en nuestras iglesias que el pecado no se limita a las acciones, sino a los pensamientos y a los sentimientos, para que nosotros y nuestros hijos luchemos apropiadamente no solamente con las prácticas, sino contra cualquier tendencia impura que llegue a surgir en nuestro corazón.

El claro mensaje del Evangelio es lo único que dará verdadera esperanza en este mundo que llama a lo bueno malo y a lo malo bueno (Isaías 5:20)

Muy brevemente me he referido a lo que es nuestro deber para el cuidado y buen desarrollo de nuestros hijos, observándoles y orientándoles para que estén agradecidos y satisfechos con el sexo que Dios les otorgó, pero ellos deben llegar a entender que su deber es esforzarse por llegar a ser la clase de hombres o mujeres que dan gloria a Dios con sus vidas, tomando como modelos los héroes de la Biblia y nuestros antepasados en la Fe y también, de forma ideal, el ejemplo de sus padres, que deberían procurar ser modelos de piedad.

Debemos observar a nuestros hijos y preguntarnos ¿Están tratando de imitarnos a nosotros o a otros creyentes ejemplares? O ¿están se nota que están tratando de imitar a las “estrellas” de este mundo?

Si los jóvenes están procurando parecerse más a los artistas y cantantes, pronto la manera de pensar de esos artistas y cantantes influirá en ellos más que nosotros.

Hay otro reto que debemos enfrentar como iglesias del siglo XXI. Tenemos que recibir personas que vendrán a la Iglesia, cuyo pasado ha sido de quebrantamiento en el área sexual. Puede ser que se trate de hombres afeminados, mujeres masculinas o bien personas que a pesar de tener una apariencia externa acorde con su sexo, han estado atrapados ya sea por los sentimientos de atracción homosexual o por prácticas sexuales impuras identificadas hoy en día como “parafilias”.

Muchos encuentran este tema incómodo y optan por un completo silencio, pero tal cosa es una alternativa inaceptable.

—¿Cómo enfrentaremos el caso de un hombre que llega a nuestra congregación y tiene ademanes y formas de hablar o vestir que no son varoniles?

—¿Qué haremos con las mujeres que lucen como hombres?

—¿Y cómo reaccionaremos ante los que abusaron de sus cuerpos con notorios tatuajes y perforaciones?

Los que provienen de un contexto de drogadicción y delincuencia también suelen tener un lenguaje y maneras que notoriamente demuestran su procedencia, pero debemos ser pacientes y procurar ganarlos a todos para Cristo.

Las mujeres que han tenido una vida sensual y licenciosa, desconocen por completo las normas bíblicas de la modestia y el pudor.

Todo lo anterior se trata de un mismo tema pero con diferentes escenarios, son pecadores necesitados del Salvador y de una Iglesia que les oriente en el camino de santidad.

He incluido estos dos últimos ejemplos de los exdrogadictos y las mujeres sensuales para que nos percatemos que al final, la tarea es la misma y la solución la misma.

La predicación fiel del Evangelio nos da esperanza, nos asegura que hay perdón para todos los que se arrepienten, sea cual sea el contexto pecaminoso del cual provengan.

En 1 Corintios 6:11, el apóstol Pablo, después de haber proclamado la verdad sobre el destino de los fornicarios, los afeminados, los que se echan con varones, los borrachos, los avaros, los maldicientes, etc... y de haber advertido sobre el engaño de pensar que los que practican tales cosas pudieran entrar en el Reino de Dios... concluye con el consuelo evangélico:

“... y esto erais algunos, mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido justificados, en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios”.

Sin embargo, el Evangelio no solo provee esperanza de perdón y justificación por medio de la fe en Jesucristo, también promete el auxilio del Espíritu Santo en el proceso de santificación, en el cual, los que han sido limpiados por la sangre del Cordero y que han sido libertados del poder dominante del pecado, son capacitados para vencer también el

poder del pecado remanente y de las consecuencias de la vida antigua.

No debemos caer en el error de pensar que por amor al hermano que lucha con tendencias sexuales incorrectas debemos usar términos menos ofensivos. El que lucha con deseos hacia alguien de su mismo sexo debe entender que está luchando con una perversión sexual y que el pecado no solamente consiste en las acciones, sino que también los pensamientos y los sentimientos cuentan como pecado, de manera que no debe conformarse con haber dejado su pasada vida “sexualmente activa”.

El que ha sido rescatado de la cárcel del pecado y en particular de vicios adictivos como lo son las drogas y las prácticas sexuales impuras, tendrá que luchar con las consecuencias de esos pecados habituales y los pastores deben ser conscientes de que son casos complicados, que requieren paciencia y perseverancia, oración y clamor, seguimiento y enseñanza.

Los creyentes en general, y no solo los ancianos de la Iglesia, deben ser conscientes de la necesidad de seguimiento y consejería que necesitan los que sufrieron quebrantamientos en el área sexual, sea que fueran abusados o abusadores.

El seguimiento necesario implica confrontación, rendición de cuentas, apoyo en oración, pero también la sabia inclusión de este tipo de creyentes en la vida de la Iglesia.

Por otro lado, los pastores deben proteger también al resto del rebaño y esto requiere de convicciones firmes y valentía.

Los abusos sexuales que se han vuelto una epidemia, pueden evitarse si nuestros niños son enseñados con claridad respecto de estos males y si tratamos al pecado bíblicamente

y enseñamos a cada uno el principio de la siembra y la cosecha. Es decir, los pecadores deben sentirse invitados a venir a la Iglesia para hallar refugio en Cristo, pero también toda persona en la Iglesia debe tener bien claro que no se tolerará el pecado y que todo delito será tratado según las normas de la disciplina bíblica y también según la ley civil si fuera necesario.

Las personas que trabajan con niños deben ser minuciosamente escogidas y por lo tanto, alguien que en el pasado tuvo tropiezos en la abominable pedofilia, no puede ser nunca considerado para trabajar en un ministerio para niños.

Sabemos que el Señor perdona y que el Señor nos limpia, pero nunca debemos tomar riesgos que el demonio puede usar para tentar a aquellos que un día fueron sus esclavos en el área sexual.

La sociedad actual con todos sus artilugios, hace presión para succionarnos y meternos en sus moldes impíos, pero tenemos que pelear contra esto, no conformándonos a este siglo, sino ajustándonos cada vez más fielmente al modelo bíblico. (Romanos 12:2)

El pudor y la modestia deben volver a ser temas tratados en la Iglesia y en la casa. Tanto los hombres como las mujeres deben tomar consciencia de que la sensualidad en el vestir es una señal de mundanalidad y causa de tropiezo, sobre todo para los varones.

La tendencia a mostrar músculos entre los hombres y la tendencia a mostrar curvas entre las mujeres debe ser combatida. Son prácticas mundanas y hacen tropezar en particular a los que luchan contra los recuerdos de un pasado de quebrantamiento y vicios sexuales.

Finalmente, debemos estar preparados para recibir en la Iglesia, a toda clase de personas, ¿cómo lo haremos?

Mostremos el amor de la Verdad, el amor de Cristo, porque el Evangelio promete perdón y vida nueva a todo aquel que se arrepiente y cree.

Al tratar con personas que han estado atrapadas por vicios sexuales, enfrentaremos la realidad de que muchas veces nos desilusionan con sus retrocesos y tropiezos.

Un hombre al cual le dediqué mucho tiempo y energías en consejería y acompañamiento, pero que seguía sin dar evidencias de una verdadera conversión, cayendo y claudicando con frecuencia, me preguntó en cierta ocasión:

—¿Pastor, por qué usted sigue insistiendo conmigo? Me da pena haberle prometido tantas veces un cambio, para luego tener que reconocer que volví a ceder a las tentaciones.

Mi respuesta fue:

—Mientras sigas vivo, seguiré esperando y seguiré predicándote el Evangelio. Si no creyera que mi Señor Jesucristo puede cambiar al más vicioso de los pecadores, entonces dejaría de predicar este Evangelio. Pero Él me salvó a mí, y si me salvó a mí, puede salvar a cualquiera.

¿Creemos en este Evangelio?

El Pastor Alexander León sirve como uno de los pastores de la Iglesia Bautista Reformada de Los Lagos, en Heredia, Costa Rica (fereformada.org). Allí es también director del ministerio Liberando a los Cautivos (liberandoaloscaptivos.com), dedicado a ayudar a personas que se encuentran atrapadas en pecados sexuales, para que encuentren libertad en Cristo. Él y su esposa Ingrid tienen una hija llamada Abigaíl.

¡YA TENEMOS WHATSAPP!

+506 7132 9293



Para cualquier información en cuanto a la compra de libros, ya te puedes comunicar vía Whatsapp.

¿CUÁL ES LA OBSESIÓN CON EL SEXO?



Guillermo Green

EN COSTA RICA, AL IGUAL QUE EN MUCHOS OTROS países, hemos presenciado un énfasis extraordinario en la sexualidad. Los ministerios de educación, los ministerios de salud, los ONG, la Corte Interamericana, los presidentes y diputados –¡parece que es todo el mundo!– andan promoviendo más sexo a edades más tiernas con más personas del sexo opuesto, todo a escondidas de sus padres si así lo quieren.

Estoy seguro de que hay muchos padres de familia y personas de sentido común que mueven la cabeza en admiración y se preguntan: “¿qué es esta increíble obsesión con el sexo?” “¿No tienen otras agendas los políticos en que gastar sus energías?”

La verdad es que a todas luces sorprende. En Costa Rica la economía se precipita hacia una crisis inminente. De hecho, ya empezaron las huelgas del sector público, demandando más salario y beneficios. La drogadicción se incrementa. Las enfermedades de transmisión sexual están fuera de control. Los servicios públicos de salud están colapsados, los medicamentos que suministran son de los más baratos y menos efectivos, y para colmo de males, con los fondos ya insuficientes para atender múltiples casos graves y reales de la ciudadanía común, ¡hay que suministrar costosas hormonas para transexuales que “se sienten” que son lo que no son! La infraestructura del país no avanza a pesar de que hace varias

administraciones nos están prometiendo un tren aéreo que recorre el Valle Central –cosa que nunca materializa. Las “reformas fiscales” no reforman nada, mucho menos bajan el gasto inflado del gobierno sino solo suben impuestos al nivel que se sienten totalmente ahorcados los pequeños empresarios. Y la respuesta del gobierno a cárceles antiguas, y sobrepobladas (porque nunca construyen más), es ¡soltar un montón de criminales a la calle mucho antes de cumplir su condena! Pero –(¡bombos y tambores!)– hay que enseñar el sexo antes que todo... ¡Esta es la gran necesidad!, dicen nuestros brillantes arquitectos de la utopía futura quienes garantizan la paz, el bienestar, la autorrealización, la estabilización del clima planetario, el cese de las guerras, el amor fraternal –¡todo por medio de implementar guías sexuales desde preescolar!

Algunas personas fruncen la frente, rascan la cabeza, y simplemente no pueden comprender lo que está pasando. Peor aún, la mayoría no le prestan mucho interés a “estas locuras” pensando que no podrán llegar muy lejos. Confían ingenuamente en que la lógica y la razón pronto enderezará el barco, y seguiremos adelante. Se equivocan.

Se equivocan porque hay otra “lógica” y otra “razón” en juego, siendo aplicadas por la clase gobernante. El Dr. Peter Jones en dos libros muy importantes: “El Dios del sexo” y “Uno o Dos” (disponibles en www.clir.net), señala algo que para este humilde servidor tiene más sentido que todas las demás explicaciones. Jones nota que lo primero que la Biblia enseña acerca del hombre es que está hecho “a imagen de Dios” y que esta imagen consiste en ser “varón y hembra”. Esta imagen dual, exteriorizada en una de dos posibilidades (varón o hembra), nos lleva a considerar a nuestro

Creador. En la Biblia, el matrimonio entre un *hombre* y una *mujer* es mencionado como siendo un reflejo de la relación entre Cristo y su Iglesia (ver Efesios 5:21 sigs.). El primer matrimonio entre Adán y Eva unía dos seres distintos y diferentes (hombre y mujer) en una relación íntima de pacto, de integridad, fidelidad, y productividad. Esta relación de dos seres diferentes para propósitos sublimes (señorear en la tierra, multiplicarse y llenar la tierra, etc.) reflejaba otra relación aún más trascendental: la relación entre el Creador y el hombre. Esta relación también se define como un “pacto” en la Biblia, porque cumple con todos los elementos de una relación íntima, de fidelidad y productividad (hasta que Adán desobedeció, rompiendo el pacto).

Ahora podemos ver la obsesión con la sexualidad de los que *no* creen la Biblia, y los que quieren destruir el orden que Dios ha instituido. Ojo lo que acabo de decir. Las “travesuras” que los políticos, educadores, sociólogos, psicólogos y demás están haciendo con la sexualidad tiene un propósito *muy religioso*: destruir el testimonio bíblico. Al confundir el testimonio bíblico acerca del hombre, por consecuencia se destruye el testimonio bíblico acerca de Dios. Es bien sabido que muchos (si no la gran mayoría) de los promotores activos de la agenda ‘sexual’ no practican la fe cristiana, y muchos inclusive, rechazan y se burlan del cristianismo. Es lógico. Porque quieren borrar toda memoria de un Creador que nos tiene por responsables ante Él. Y nos juzgará por nuestras obras.

Los que aún dicen creer en el Dios de la Biblia y a la vez han adoptado la agenda feminista y homosexual sencillamente están viviendo una gran inconsistencia, y se les debe llamar a cuentas.

La lógica procede así:

1. Confundimos y enredamos el hecho de ser “varón y hembra”. Enseñamos que eso no existe, el género es una ‘construcción social’, es lo que uno quiera o sienta hoy;
2. Si no somos o varón o hembra, podemos descartar las definiciones bíblicas. No somos hechos a la imagen de Dios según el testimonio bíblico. No es Dios por medio de la Biblia quien nos define. Las definiciones son fluidas, no como la Biblia define rígidamente “varón” o “hembra”. Se sigue que *todas las demás* definiciones de la Biblia pueden ser descartadas también, empezando con la distinción entre el Creador y la criatura, y siguiendo por todos los mandamientos de Dios que trazan distinciones.
3. Si no somos hechos a la imagen de Dios, podemos concluir que ni siquiera hay Dios. O si lo hay, somos nosotros los dioses en la tierra.

El propósito final del “enredo sexual” es eliminar al Dios del sexo. Es eliminar el Dios quien define al hombre, al mundo, a nuestra conducta, a todo.

Este proceso de ‘lógica’ no es muy lógico, porque hay demasiados presupuestos absurdos, anticientíficos, antirracionales, y antihumanos. Sin embargo, tan desesperados son los anticristianos que se contentan con arruinar toda una generación de juventud, echándolos a perder con absurdos. Los suicidios entre adolescentes y jóvenes nunca han sido más altos. Y ¿qué diríamos de cantidades de jóvenes perdiéndose en la drogadicción sin ver sentido en la vida? ¿Responsabilizaremos a los educadores por sembrar desesperación y más confusión sobre su naturaleza en estos jóvenes? Más de un sociólogo y psicólogo ha dicho que las

guías sexuales contienen “abuso” psicológico, porque dañan en vez de liberar.

¿*Qué hacer?* La Iglesia debe despertarse y debe implementar una enseñanza bíblica proactiva de inmediato. Hay mucho pastor y mucho líder que está adormecido, o entretenido con asuntos secundarias. Algunas cosas en que tenemos que pensar son:

1. Debemos unir nuestras familias y cimentar nuestros pensamientos sólidamente en la Palabra de Dios. ¡Fuera la letargia intelectual! ¡Fuera la apatía! ¡Fuera lo mediocre! No podemos contentarnos con imitar al mundo en nuestros matrimonios, familias y hogares.
2. Debemos luchar por la libertad de vivir nuestras vidas en el hogar libres de hostigamiento del gobierno. Luchar por la libertad de educar a nuestros hijos como nos plazca. La lucha por la libertad no debe tener tregua. Sobre toda expresión religiosa, el calvinismo ha sido conocido como un factor fuerte en favor de la libertad social en todo sentido. No podemos traicionar nuestras raíces. Es hora de honrar a nuestra herencia en la lucha por la libertad.
3. No podemos dejar la plaza pública sin testimonio a la *verdad*. La verdad tiene aspectos científicos, educativos, sociales, políticos y espirituales. Los cristianos no podemos dejar que los anticristianos implementen sus programas absurdos y suicidas mientras nos quedamos de brazos cruzados.

Saludos, querido lector, y éxito en su lucha a favor de la vida, la sanidad integral, la libertad y la fe.

Guillermo Green ha pastoreado en Costa Rica con su esposa Aletha por más de 30 años. Actualmente es el Secretario Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas y autor de varios libros publicados por la misma. Él y su esposa tienen cuatro hijos y ocho nietos.



CONFERENCIA IMPARTIDA POR EL PASTOR KEVIN EFFLANDT (DERECHA) EL PASADO MES DE ABRIL EN SAN JOSÉ, COSTA RICA.

LA DEMENTE ABIERTA



*TÚ TIENES LA LIBERTAD DE SER QUIEN QUIERAS
SER. QUE NO TE LIMITE LA REALIDAD.
LO QUE CUENTA ES LO
DE ADENTRO, NO LO DE AFUERA. MIENTRAS NO LE
HAGAS DAÑO A NADIE, NO HAY NADA QUE NO PUEDAS
SER. PUEDES SER OTRA ESPECIE SI QUIERES. SI TE CREES
NAPOLEÓN Y QUIERES INVADIR RUSIA,
NO ES SEÑAL DE ENFERMEDAD MENTAL,
ES TU ELECCIÓN.*

UNA VISIÓN BÍBLICA DEL MATRIMONIO Y LA SEXUALIDAD¹



Joe Boot

PARA LA MAYORÍA DE LOS JÓVENES DE HOY EN NUESTRO contexto cultural, entender realmente lo que significa una sexualidad humana sana y satisfactoria es como trabajar como barrendero en el Atlántico durante la Segunda Guerra Mundial: muy problemático y altamente peligroso. Los agentes de un paganismo renovado tienen sus bombas incendiarias listas dentro del plan de estudios de las escuelas públicas, los medios de comunicación, la industria del entretenimiento y todos los corredores del poder político y toda la vida cultural. Esta conspiración abierta está provocando caos social, confusión y, en muchos casos, la ruina total, mientras las generaciones bíblicamente analfabetas descubren las consecuencias de la cosmovisión pagana y sus implicaciones para la sexualidad. En lugar de un saludable reconocimiento de la belleza y la alegría de la intimidad sexual dentro del matrimonio entre un hombre y una mujer, —unidad en la diversidad—, la norma ahora es adulterio (con la conveniencia adicional del divorcio sin culpa), fornicación, cohabitación, homosexualidad, bisexualidad, diversas expresiones de androginia pansexual y una lista creciente de perversiones. Las víctimas humanas no son solo los que practican la inmoralidad sexual, sino los niños abortados que ahora se ofrecen como “sacrificios” políticos

¹ Tomado de la revista *Jubilee*, número de primavera del 2013. Traducido y adaptado por Daniel J. Lobo. Usado con permiso.

a la sagrada fémina, la diosa de la tierra que exige emancipación total y autorrealización. Su sacerdocio feminista en la clase política cree que estos sacrificios son necesarios para el “amor”, la “libertad” y la “justicia social”. Cuando pasamos a nuestros hijos a través de los fuegos a Moloc, lo vulgar, obsceno y libertino se cuenta como entretenimiento a medida que el baalismo también recupera fuerza. Por lo tanto, en todas partes se comercializa ‘50 Sombras’ de lo pornográfico, capturando a algunos tan jóvenes como de trece años en esta adicción debilitante, lobotomizando la mente y volviendo impotente al cuerpo. El culto pornográfico alimenta el “derecho humano” de la prostitución que a su vez beneficia a la “industria” de la esclavitud sexual, ya que las jóvenes son maltratadas cruelmente como objetos de consumo. Las identidades de género se multiplican de acuerdo con cualquier predilección sexual o fantasía interna de identidad, adoptando las teorías psicológicas ocultas y transpersonales de Karl Jung que todavía pasan por ciencia. La inmoralidad se celebra públicamente, con bombos y platillos, mientras lo que durante siglos se consideró desviación es legalizado, celebrado y otorgado la etiqueta de “matrimonio” como parte de la redefinición de la familia, la sexualidad y la personalidad. Así como el matrimonio bíblico es un símbolo y signo del evangelio, la relación de Cristo con su Iglesia, el ‘matrimonio’ homosexual funciona ahora como el nuevo ‘sacramento’ sexual de la nueva visión pagana de dios y la identidad humana. Este “progreso” continúa sin cesar, mientras que lo sagrado es objeto de burla y escupido, y los creyentes bíblicos fieles son victimizados como ignorantes e intolerantes, o enfermos mentales que se resisten a la nueva liberación del hombre de las restricciones malvadas

de la moral cristiana, a la libertad de actuar de acuerdo con 'lo natural'. Estos "escépticos" están fuera de la nueva comunidad y deben ser silenciados. Por lo tanto, aquellos que son lo suficientemente audaces como para hablar en contra de la utopía sexual que se avecina corren el riesgo de sufrir la ira de la élite cultural y el juicio de herejía por crímenes contra la nueva humanidad y los derechos divinos del colectivo.

Sin embargo, aun con toda esta hostilidad hacia la belleza del evangelio, representada por nosotros en la relación matrimonial, el cristiano no tiene derecho a desesperar. No hay nada esencialmente nuevo en ninguna de las prácticas sexuales antes descritas; incluso la multiplicación de géneros se puede encontrar en la espiritualidad pagana de los nativos americanos, de donde los progresistas derivan su término "dos espíritus". La *velocidad* de cambio cultural es nueva, provocada por los cambios en la tecnología y las comunicaciones, pero no queda nada nuevo bajo el sol. El hombre, en rebelión contra Dios, conspira y planea contra el Señor, pero su torre de Babel siempre queda reducida a nada (Salmo 2). La fe cristiana ha estado aquí antes. Derrotó al paganismo en el mundo antiguo, y desde entonces lo ha arrojado dondequiera que es proclamada y vivida con integridad. El paganismo nuevamente será derrotado en Occidente si la Iglesia permanece fiel. Para hacerlo, se requiere obediencia paciente y la reconstrucción del orden de Dios establecido en su Palabra. ¿Cómo podemos reconstruir un entendimiento cristiano saludable para nuestro tiempo? Debemos comenzar con nuestra propia comprensión de la doctrina de Dios en lo que se refiere al matrimonio. Peter Jones escribe:

Quando Dios creó el mundo y lo santificó estableciendo distinciones, imprimió su propia personalidad en la

forma en que lo creó todo. La persona misteriosa de Dios mismo expresa de forma definitiva la idea de la comunión exclusiva y fiel entre seres separados. Pues el Dios del teísmo es una Trinidad. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo son tres personas distintas unidas en comunión eterna. Juntos colaboran para crear el universo material y el universo refleja justamente esa imagen divina. Los cristianos conocen a Dios en una unión similar al matrimonio. Al igual que en el matrimonio —relación en que ninguno de los dos compañeros abandona su identidad pero ambos se unen en una intimidad profunda— así también, los seres humanos podemos mantener nuestras diferencias con Dios y aun así tener una unión verdadera y viva con el Creador.²

La comunión tripersonal de Dios en la Trinidad, donde se mantienen las distinciones sin pérdida de unidad, es básica para definir el patrón normativo del *bien creado* de la intimidad heterosexual en la fidelidad del pacto. Esta base teológica para las relaciones sexuales humanas que glorifican a Dios, satisfacen relacionamente y no destruyen es la base de la comprensión cristiana del matrimonio y la sexualidad humana. Sin embargo, es justo decir que esto no siempre se ha reflejado adecuadamente en la historia de la enseñanza y el ejemplo de la Iglesia.

EL SEXO Y LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

Como resultado de la inconsistencia de la Iglesia, los malentendidos del punto de vista cristiano han llevado a que personas que desconocen el material bíblico acepten caricaturas ignorantes o caracterizaciones completamente

erróneas. Contrario a la opinión popular, las Escrituras en todas partes fomentan la intimidad sexual en el matrimonio como un bien dado por Dios y una verdadera bendición. Los textos bíblicos dejan en claro que dentro del pacto matrimonial, el sexo está aprobado. Por ejemplo, el escritor(es) de Hebreos declara, “*Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancha, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios*” (Hebreos 13:4 LBLA).

En 1 Corintios 7:3-5, Pablo instruye a las parejas casadas que se muestren afecto romántico el uno al otro participando regularmente de relaciones sexuales y a no privarse mutuamente, ya que cada uno tiene autoridad sobre el cuerpo del otro en el pacto matrimonial. Del mismo modo, no hay duda de la naturaleza romántica y sexualmente erótica del Cantar de los Cantares que explora el amor joven en el matrimonio (cp. Proverbios 22:7). Claramente, desde Génesis 2, el plan original de Dios para la humanidad era el cumplimiento matrimonial y sexual en “una sola carne” que resultaría en la propagación de la raza humana. Entonces es sorprendente que la historia de la Iglesia muestre que los cristianos no siempre han sido fieles representantes del punto de vista bíblico.

En la era patrística, por ejemplo, el impacto de las filosofías dualistas —gnosticismo, maniqueísmo y neoplatonismo—, ejerció cierta influencia en los Padres de la Iglesia (que generalmente no eran padres naturales), lo que llevó a algunos de ellos a abrazar una especie de ascetismo sexual que despojaba al matrimonio, al sexo o a ambos, de su gloria bíblica, tolerándolos como aceptables solo para los creyentes menos “espirituales”. La mayoría de los Padres de la Iglesia reconocían que el matrimonio era una institución

honorable, ordenada por Dios. Sin embargo, el tono general era en gran parte de ‘concesión’ a la debilidad humana para aquellos que no pueden abrazar el celibato o un matrimonio ‘continente’ (célibe), en lugar de un respaldo y celebración positiva del orden y propósito creados por Dios para la satisfacción sexual en el matrimonio. Orígenes (185-254), no siempre el más bíblico de los Padres, fue mucho más allá de las Escrituras y tontamente pensó que la serpiente había seducido sexualmente a Eva y concluyó que la actividad sexual debía ser errónea, ya que entonces era la base de los pecados actuales; es una narración fantástica y no bíblica, claramente derivada de influencias paganas. Era un tema común en la antigüedad pagana darle un origen sexual al pecado. Lo vemos en el pensamiento griego en el mito de Platón del hombre original ‘andrógino’, ¡que ahora suena sorprendentemente contemporáneo! Incluso Ambrosio, mentor de Agustín, pensaba que el matrimonio era una carga irritante. Abstenerse del matrimonio era visto por muchos como una muestra de mayor santidad y piedad, y el mismo Agustín pensaba que si las parejas podían abstenerse de tener sexo estando casadas, ese era un mejor estado. No es de extrañar que esta noción de “matrimonios espirituales” se extinguiera gradualmente durante el siglo IV, pero sentó las bases intelectuales para el desarrollo posterior de la enseñanza católica que exigía el celibato como algo obligatorio para el clero. Si bien siempre es posible sobregeneralizar, es difícil ver una gran mejora en el pensamiento medieval. Intentando frenar la “lujuria”, la Iglesia Católica Romana desarrolló poco a poco varias prescripciones que llevaron a restricciones sobre el sexo conyugal. Teniendo en cuenta la mala conducta sexual en ocasiones generalizada de monjes

y frailes, tal hipocresía no iba bien con la gente. Se requería abstinencia en memoria de los santos difuntos, de la Virgen María o durante los eventos de Semana Santa. ¡Sin duda, los devotos esperaban con ansias que terminaran las celebraciones! Independientemente, aquel tiempo fue notablemente promiscuo.

Afortunadamente, la reorientación de la Reforma sobre las Escrituras trajo un gran cambio para el cristianismo en la actitud hacia el matrimonio y el sexo. Los reformadores enfatizaron el matrimonio como el ideal cristiano más elevado que, combinado con su rechazo enérgico del celibato clerical, elevó significativamente el estado de la intimidad sexual y el matrimonio. Juan Calvino, en particular, enseñó que el propósito principal del matrimonio y el sexo no es simplemente la propagación de la familia humana, sino la intimidad social. Afirmó que el matrimonio y el coito son “inmaculados, honorables y santos, ya que son una institución pura de Dios”. Y que “Dios se declara el guardián y vengador de la fidelidad conyugal”. Consideraba que el celibato de por vida es una temeridad que tienta a Dios a menos que sea un don de la gracia, y consideraba que el celibato obligatorio era tiránico y diabólico.³ Aunque pueda sonar extraño para algunos, fueron los herederos primarios de Juan Calvino, los puritanos, los verdaderos responsables de la elevación del significado del sexo y el romance dentro del matrimonio en la cultura occidental. Ellos también reconocieron que el sexo en el matrimonio no era solo para propagar la raza, sino también para la alegría y el placer conyugal. Esto no debería sorprendernos, ya que consideraban las Escrituras como la autoridad final para la fe y la práctica. Ciertamente, también eran reconocidos por tomarse en serio las sanciones penales

contra el pecado sexual en las Escrituras, pero no porque tuvieran una actitud negativa hacia el sexo. Por el contrario, fue porque valoraban tanto el don del matrimonio como la ordenación de Dios con respecto a la naturaleza sagrada de las relaciones sexuales, que lo protegían por ley. Para ellos, el sexo no era simplemente necesario, era una bendición dada por Dios. De hecho, lejos de un pietismo mojigato, los puritanos expresaban una ardiente pasión con respecto al amor conyugal y consideraban los intentos de abstinencia sexual para las parejas casadas como un celo ciego y una locura. Eran francos, fuertemente sexuados y no carecían de romance.⁴

Entonces, ¿de dónde viene el mito del puritanismo mojigato? La era victoriana es responsable de la falsa caricatura del puritanismo, que los retrata como fríos, desapasionados y poco románticos. Este neopuritanismo del siglo XIX, marcado por el pudor y la frigidez, fue en realidad un producto de la *“Ilustración” anticristiana*. El surgimiento del racionalismo humanista exaltó el razonamiento y denigró otros aspectos de la persona humana; los sentimientos y las emociones fueron reprimidos bajo una fachada de modales estilizados y racionalidad. Para la élite racionalista, cualquier cosa era permitida mientras estuviese debidamente oculta. La prepotencia y la pornografía proliferaron en la Inglaterra victoriana; la aristocracia, en particular, era conocida por su libertinaje y lujuria. En general, se pensaba que las mujeres carecían de deseo sexual, excepto las prostitutas, y las esposas debían soportar, no disfrutar, el sexo. La falsa modestia reinaba, ya que se esperaba que las mujeres embarazadas permanecieran en sus casas para evitar exhibir los resultados de las relaciones sexuales y se les negaba a las

mujeres el acceso a la lectura que pudiese ser sexualmente esclarecedora, ¡incluido Shakespeare! Ciertamente no podía hablarse de sexo en compañía educada. Los resultados de esta falsa piedad no fueron buenos para el matrimonio y no hicieron nada para fortalecer el vínculo conyugal, sino todo lo contrario. Al tratar de eliminar la alegría del sexo del matrimonio, el código victoriano degradó el impulso sexual y debilitó la unión matrimonial. En contravención directa de las Escrituras, el hombre ilustrado, viéndose a sí mismo como la “razón encarnada”, y a las mujeres como erráticas emocionales, condescendió, degradó y subyugó a las mujeres como personas irracionales e inferiores. Como tales, entre las clases medias y altas, eran tratadas como meros adornos, sin trabajar y sin derechos legales, totalmente dependientes de lograr un buen matrimonio que a menudo era una cuestión de conveniencia familiar y no de amor. Al matrimonio se le negaba la pasión, y a la pasión se le negaba legitimidad. Esto estaba lejos de la visión bíblica y puritana del sexo, el matrimonio y la mujer. En la época puritana (hasta el siglo XVIII), en Inglaterra y en los Estados Unidos, las mujeres disfrutaban de protección legal, manejaban el hogar y, a menudo, el negocio junto con sus maridos o solas cuando sus esposos debían ausentarse, a veces durante años. Eran madres, pero también administradoras, corredoras de seguros y supervisoras de negocios de manufacturación y transporte. El racionalismo y la falsa moral victoriana dieron como resultado que varias generaciones de teólogos protestantes distorsionaran la visión de la Reforma sobre el sexo y solo discutieran indirectamente las cuestiones del matrimonio sin ninguna referencia clara al mismo. El sutil desprecio de la Ilustración por las mujeres también condujo al movimiento

por los derechos de las mujeres, que corrigió como era justo una serie de errores, para luego transformarse en feminismo radical, el cual coloca a las mujeres no junto a los hombres, sino en competencia con ellos. Desde entonces, el feminismo ha buscado revertir el patrón ordenado por Dios mediante la masculinización de las mujeres y la feminización de los hombres hasta alcanzar la infelicidad final de ambos, fermentando la confusión contemporánea de la identidad de género. Por lo tanto, cuando las personas ven la fe bíblica como responsable de la subvaloración de las mujeres, no están viendo con claridad. La doctrina bíblica pinta a la esposa no solo como madre, maestra y consejera, sino también como la administradora competente que se encarga de los negocios si es necesario, para que su esposo, en las palabras de Proverbios 31:23, pueda sentarse “en las puertas”, es decir, presidir como gobernante o juez. Claramente, la mujer de Proverbios 31 es muy diferente de la bonita muñeca de la Era de la Razón, así como la competitiva feminista masculinizada del siglo XXI que quiere demostrar que puede portar armas y asumir el papel de un hombre, como si no existieran diferencias. El siglo XX, en reacción al Victorianismo, vio una revolución pagana radical en la sexualidad que abandonó todas las costumbres anteriores de restricción, incluida la fidelidad en el matrimonio, derivando hacia el libertarismo extremo que aprueba casi cualquier práctica sexual, siempre que sea consensual.

LA VISIÓN BÍBLICA DEL SEXO Y EL MATRIMONIO

Un lugar útil para considerar el punto de vista bíblico sobre el matrimonio y el sexo es la ley de Dios. El propósito del séptimo mandamiento: “*No cometerás adulterio*”,

es proteger el matrimonio y la santidad del sexo. Como en cualquier otra área, los seres humanos o viviremos bajo la ley y orden divinos para hallar nuestro más grande gozo y humanidad, o viviremos en rebelión a su Palabra, lo cual siempre conduce a juicio y miseria. El intento del hombre de ser como Dios se manifiesta claramente en su rechazo del modelo divino de expresión sexual. Cuando a Dios y su pacto matrimonial se le niegan autoridad y sumisión, todos se sirven a sí mismos y se explotan unos a otros: la esposa que envejece es abandonada; el esposo cuyos ingresos disminuyen o que ya no es sexualmente ‘emocionante’ es abandonado por una mejor oportunidad. La sumisión mutua del cuerpo en el matrimonio es parte de la estructura de Dios para *benedición, comunidad y unidad*. Solo a medida que entendemos la imagen bíblica del matrimonio como intimidad relacional dentro de la diversidad, podemos comenzar a comprender la belleza, la santidad y la alegría de la sexualidad como un reflejo de la comunidad de amor en la Deidad. Como resultado, la religión bíblica llevará a una visión del sexo adecuada, plena y centrada en el “otro”; la religión falsa producirá una perversión egocéntrica y autogratificante. El apóstol Pablo aclara esta conexión en Romanos 1:22-25. La Escritura aquí deja en claro que existe una estrecha relación entre la *religión y el sexo*. Cuando las personas se alejan de Dios para adorarse a sí mismas, terminan en idolatría expresada mediante la adoración de sus propios vicios sexuales. Habiendo rechazado al Señor de la gloria, la gente queda inquieta y alienada de Dios, de los demás e incluso de sí mismos (desintegración personal), con una profunda hambre religiosa. Luego tratan de llenar este vacío con experiencias sexuales a menudo perversas como un *dios sustituto*. A medida que los hombres y

las mujeres buscan exaltarse a sí mismos, debido al juicio de Dios al permitir que su pasiones rebeldes sigan su rumbo, terminan deshonrando y degradando cada vez más sus propios cuerpos. Nuestra cultura pornográfica busca glorificar el cuerpo y supuestamente honrarlo, pero termina deshonrándolo abiertamente. El vicio sexual se convierte en un objeto de adoración, mientras que la vergüenza y la humillación se elevan a una forma de vida valiente.

Por el contrario, la fe cristiana nos brinda un contexto puro, satisfactorio y demostrablemente estable y gratificante para la expresión sexual. Génesis afirma la igualdad de los sexos, hechos a la imagen de Dios (cap. 1) y la complementariedad de los sexos (cap. 2). Ambas verdades forman la base del matrimonio. Nos dice que existe una necesidad humana de compañía: “no es bueno que el hombre esté solo”. Somos *seres sociales* hechos a la imagen de Dios, con la capacidad de amar y ser amados. También nos dice que Dios hizo una ayuda y compañera adecuada para el hombre que también sería su compañera sexual: los dos llegarían a ser “una sola carne” y su amor consumado daría como resultado la procreación de hijos. El relato de Génesis es notable e histórico. El primer *hombre*, Adán, se ve sumido en un profundo sueño y, tomando de su costado, se produce una obra especial de creación cuando los sexos son para siempre *diferenciados* mediante la creación de la mujer, Eva. Adán, al despertar, se encuentra con un reflejo de sí mismo, parte de sí mismo, que lo completa. Dios le entrega la mujer a Adán; “*Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada*”. Ella no fue creada de la nada ni del polvo de la tierra, sino que fue sacada del hombre, otro ser humano —diversidad en la unidad—. Jesús

y Pablo afirman este *orden creacional* en sus enseñanzas sobre el matrimonio y el divorcio, la familia y el gobierno de la Iglesia.

En el matrimonio, el hombre parte para unirse a su mujer en un compromiso de pacto y convertirse en una sola carne, consumado en la unión sexual. La unidad es por lo tanto posible gracias a la diversidad. El relato de la creación protege así en contra de las distorsiones de la zoofilia, la homosexualidad, el lesbianismo, así como la confusión travesti y andrógina. Jesús respalda plenamente el relato del matrimonio del Génesis, presentando su enseñanza con una cita de Génesis 1:27 y concluyendo con la declaración enfática: “*lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe*” (Mateo 19:4-6). Nuestra cultura de hoy busca separar, tanto social como ontológicamente, lo que Dios se ha unido. Por lo tanto, no cabe duda de que el género masculino y femenino y el sexo heterosexual es una creación divina y que el matrimonio heterosexual es una institución divina que expresa fidelidad al diseño divino. Cualquier otra forma de expresión sexual es una violación total de los propósitos de Dios. Las Escrituras no prevén otro tipo de matrimonio o relación sexual ya que Dios no ofrece otra alternativa. El hombre partirá para unirse a su esposa. Cualquier otro tipo de actividad sexual queda enfáticamente bajo su justo juicio. El matrimonio es, por lo tanto, santo y sagrado. El sexo debe ser disfrutado y celebrado como la unión de dos personas del sexo opuesto en el misterio de una comunidad única: el fundamento básico de toda la comunidad humana y sociedad, de la cual nacen los niños, cumpliendo el mandato creacional de Dios de ser fructíferos, multiplicarnos y llenar la tierra. La unión es

física, emocional y espiritual, reflejando la relación de Cristo con su Iglesia.

DARWIN, DE SADE Y LAS RAÍCES DE LA ACTUAL REVOLUCIÓN SEXUAL

La desviación de la visión bíblica y puritana del matrimonio y el sexo tiene sus raíces en la falsamente etiquetada *Ilustración* (un renacimiento pagano de la adoración de la naturaleza), cuando se hizo un esfuerzo por definirlo todo en términos del hombre y su razón como la medida de todas las cosas. Este proyecto, que hasta ahora manifiesta plenamente sus frutos, fue acelerado en gran medida por dos personajes influyentes. El primero fue Charles Darwin, a través de quien el *resurgimiento de la evolución* como la forma de definir al hombre y el universo se convirtió en la posición de la mayoría. Muchos de los antiguos griegos habían sido evolucionistas y varias formas de la idea siempre habían estado presentes en el pensamiento occidental. Esta vez, la fe evolutiva se manifiesta como darwinismo, ofreciendo especulación naturalista e hipótesis biológicas para el origen del hombre desde el caldo primigenio en un proceso no dirigido hasta su estado actual.

La reproducción era fundamental para la visión darwiniana de la naturaleza y la humanidad. Por lo tanto, el instinto sexual y la selección desempeñaban un papel crucial en la explicación de Darwin de la evolución humana. Probablemente Freud fue guiado por el darwinismo en su teoría de los impulsos gemelos de la *libido* y el *tánatos*. Hoy los sociobiólogos y los psicólogos evolucionistas apelan al darwinismo para hacer del sexo y la reproducción la explicación más importante del comportamiento humano. Como

organismos humanos somos portadores de ADN, y nuestro comportamiento es el impulso inconsciente de los genes para producir más ADN. Sin embargo, llevar la reproducción sexual al centro del escenario para explicar el comportamiento humano no es una idea nueva. El historiador europeo moderno Richard Weikart de la Universidad Estatal de California, en su libro *From Darwin to Hitler* escribe:

Al hacer de la reproducción el centro de atención, el darwinismo ayudó a engendrar nuevas formas de pensar sobre la sexualidad y la moralidad sexual... El darwinismo engendró el movimiento eugenésico, cuyo objetivo principal era aumentar la calidad biológica de la población humana mediante el control de la reproducción. Dado que muchos darwinistas querían revisar todas las instituciones humanas para acelerar la evolución... esta se convirtió en el nuevo árbitro de la moralidad sexual [...] En 1911, Eduard David dijo en una conferencia de reformadores sexuales, “en el ámbito de la sexualidad, es moral todo lo que sirve a la evolución ascendente de la especie”.⁵

En ese momento, los “reformadores” acordaron que la moral sexual cristiana era perjudicial para la salud de la especie humana. Aunque las teorías eugenésicas del siglo xx han sido desacreditadas y abandonadas en gran medida en sus formas antiguas, la determinación de liberar al hombre de todas las restricciones morales para actuar en términos de “naturaleza” sigue siendo la misma. Weikart observa:

Sus propuestas de reforma sexual eran, de hecho, muy divergentes, desde el sexo libre hasta la monogamia (con portillos) hasta la poligamia. Algunos incluso

recurrieron a la ética evolutiva para justificar la homosexualidad. Por lo tanto, la ética evolutiva parecía ofrecer a los proponentes cualquier moral sexual que prefiriesen.⁶

Helene Stocker, otra prominente pensadora darwiniana, formó la ‘Liga para la Protección de las Madres’ y propuso la liberación sexual como un programa de reforma sexual. Los principales darwinistas apoyaron su Liga, la cual construyó una cosmovisión que sintetiza el monismo darwinista y el nezscheanismo. Explicó a otros monistas que su organización intentaba abordar la reforma sexual y matrimonial “en el espíritu de la moderna teoría de la evolución”⁷

Otros afirmaban que la naturaleza demostraba que el “animal” humano no puede ser monógamo por naturaleza, dado que la mayoría de los organismos solo se emparejan durante una temporada de cría o hasta que nacen los descendientes. Así, consideraban que el matrimonio era una construcción social, una institución vacía que podía abandonarse después de la luna de miel o el nacimiento del primer hijo. Otro reformador sexual darwinista, Max Nordau, abogó porque la gente comenzara a comportarse mucho más como animales en su vida sexual, lo cual sigue siendo el argumento dominante de los éticos evolucionistas actuales.

Este argumento es una panacea que puede justificar cualquier cosa. La homosexualidad podría justificarse aquí sobre la base de que ‘aparece en la naturaleza’ y es útil para reducir la población humana y las emisiones de carbono, etc. El punto es que las ideas tienen consecuencias. Con una conducta sexual ciega e inconsciente como la explicación de la conducta humana (incluida la violación), el determinismo

biológico, que ve a los humanos como organismos simplemente tratando de transmitir su ADN, conduce al relativismo radical en la esfera moral y el colapso de las ideas de justicia, criminalidad, responsabilidad humana y conducta sexual normativa.

El segundo personaje que ha influido mucho en la revolución sexual y el espíritu de la época es el Marqués de Sade, el aristócrata y pervertido francés de cuyo nombre obtenemos el término *sadismo*. El humanismo siempre comienza con una negación de la caída del hombre y una afirmación de la bondad inherente de la humanidad en contradicción directa con Cristo. Afirma que la belleza y la bondad son preeminentes entre las personas, y luego termina rápidamente despreciando la verdad, la bondad y la belleza en favor de lo opuesto. En lugar de disfrutar el buen regalo del sexo en su contexto dado por Dios, obtener licencia se convierte en el objetivo, y lo bello se contamina en la medida de lo posible.

El desprecio por la verdadera bondad y belleza estaba poniendo la moralidad de cabeza entre la aristocracia y en las cortes de Europa desde 1660 hasta 1800; incluso estaba contaminando la Iglesia donde regularmente se celebraban orgías en abadías y conventos. Fue en este entorno, en 1740, que nació el infame Marqués de Sade. Muchas de las cosas que hizo eran ampliamente practicadas, pero pasó treinta y dos años de su vida en prisión y en manicomios por su criminalidad licenciosa que era abiertamente blasfema, sacrílega y homosexual. El deleite en el pecado abierto era una predilección de aquel tiempo, y para de Sade, una obsesión. Era lógica y simultáneamente anti-Dios y anti-hombre. Él escribió: “La idea de Dios es el único error por el cual no puedo perdonar a la humanidad”. Identificado como un

precursor del existencialismo, el nihilismo y el psicoanálisis freudiano (que identifica el sexo como fuerza motriz), eligió la corrupción y el mal como Camus después de él, porque Dios es bueno.

De Sade tenía un deseo de muerte para la humanidad. Sentía que Francia estaba superpoblada y se opuso a todas las leyes que pudieran restringir la libertad de hacer el mal. Las mujeres, pensaba, pertenecían a todos los que las reclamaban. Siendo él mismo homosexual, favorecía el aborto y el infanticidio, y consideraba que la crueldad era un verdadero placer. Abogó por la eliminación del cristianismo, y la tolerancia del robo, el incesto y la sodomía. Se opuso a la pena capital y a las leyes incluso contra el asesinato, mientras que quería que el incesto y la sodomía se convirtieran en ley. Aun así, la mayoría de las cosas practicadas y celebradas por de Sade se practican y defienden públicamente en la actualidad. Una crítica social resume su influencia de manera efectiva:

‘El mundo de Sade está a nuestro alrededor. Da color a nuestros medios, televisión y películas. Es una corriente subterránea en la vida moderna... aparece en todas partes en lo que Gallagher ha denominado nuestra cultura pornográfica, en la que el sexo se separa de la familia y la procreación y se reduce a un placer irresponsable. La expresión sexual moderna prohíbe los tratamientos honestos de la sexualidad y ha hecho de la androginia sexual “el mensaje cultural dominante”... Su premisa es también la del Marqués de Sade: si abolimos a Dios y la ley y reducimos todas las cosas a la igualdad, el hombre será libre para disfrutar”.⁸

CONCLUSIÓN: EL CAMINO A SEGUIR

Contra esta embestida, una Iglesia sin ley que profese creer en la Biblia al tiempo que abandona al Dios soberano y su palabra en pro del humanismo, es totalmente impotente. Los “evangélicos” modernos que recientemente han bendecido las uniones del mismo sexo, están bendiciendo blasfemamente el mundo de de Sade. Aunque la homosexualidad promovida por de Sade es solo un pecado sexual entre muchos, el poder e influencia de los activistas en la cultura actual la ha convertido en uno de los asuntos más críticos de nuestro tiempo y en el frente de batalla para la preservación no solo de la libertad de expresión, sino también de las ideas mismas de identidad, sexualidad, género y familia humanas normativas. El implacable ataque contra la familia en una cultura de licencia sexual y propaganda homoerótica está produciendo una generación de niños que crecen sin tener idea de cómo es una familia. Claramente, entonces, esto no es solo una cuestión filosófica o teológica que puede quedarse en un mundo abstracto de ideas. Lo que creemos sobre el sexo importa:

Más de la mitad de los niños en Europa nacen de madres solteras. En Suecia, el 54 por ciento de los niños nacen fuera del matrimonio. En Noruega, la cifra es del 49 por ciento, en Dinamarca, del 46 por ciento, y en Islandia, es más del 65 por ciento. Y en Estados Unidos, el 27.6 por ciento de los niños nacen de madres blancas y el 68.8 por ciento de los niños nacidos de madres negras están fuera del matrimonio. Más del 43 por ciento de todos los niños nacidos en Estados Unidos vivirán en un hogar de padres solteros en algún momento de su infancia.⁹

En esta cultura, plagada de señales de muerte y decadencia, Dios nos recuerda que nos hizo hombres y mujeres: *“Por esta razón el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”... “Por tanto, lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe”*.¹⁰ Vivimos en una cultura que está muriendo y merece morir. Nuestro llamado, en medio de este impulso autodestructivo y deseo de morir, es declarar el justo juicio de Dios sobre el pecado y proclamar la palabra de vida, salud, fuerza, verdad y rectitud a través del evangelio, por medio del cual todas las cosas son hechas nuevas. Pues las Escrituras declaran que si alguno está en Cristo, es nueva criatura: ¡lo viejo ha pasado, lo nuevo ha llegado! Además, debemos manifestarlo en nuestra vida constantemente para que nuestro mundo vea claramente que hay una mejor manera, una forma que conduce a la vida, a la salud y a la paz, no a la muerte y al juicio. Mientras vivimos y actuamos en términos de la Palabra de Dios, por el poder del Espíritu en nuestros hogares, escuelas, universidades, comunidades y lugares de trabajo, podemos ver el poder renovador de Dios en acción, su gracia regeneradora restaurando vidas y comunidades. Mientras lo hacemos, debemos orar: ‘venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo’.

NOTAS:

2. Peter Jones, *El Dios del sexo: Cómo la espiritualidad define tu sexualidad* (San José, Costa Rica: Editorial CLIR, 2014), 184.
3. Graham Miller, *Calvin's Wisdom: An Anthology Arranged Alphabetically* (Bath: Banner of Truth, 1992), pp. 205-206
4. Ver, Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as they really were*, (Grand Rapids: Zondervan, 1986) pp. 39 sigs.
5. Richard Weikart, *From Darwin to Hitler: Evolutionary Ethics, Eugenics, and Racism in Germany* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004), p. 130
6. *Ibid*, p. 130
7. *Ibid*, p. 132
8. Para un estudio del pensamiento de De Sade y su efecto en nuestra cultura, véase de R. J. Rushdoony, *Noble Savages: Exposing the worldview of the pornographers and their war against Christian civilization* (Vallecito, CA: Ross House Books, 2005).
9. Alan Sears y Craig Osten, *The Homosexual Agenda: Exposing the principle threat to religious freedom today* (Nashville: Broadman and Holman, 2003), p. 90
10. Mateo 19:5-6

Joseph Boot es un teólogo cultural, prominente apologista cristiano, pastor fundador del Westminster Chapel en Toronto y fundador del Ezra Institute for Contemporary Christianity (EICC). Originario de Gran Bretaña, ha servido con Ravi Zacharias *International Ministries* por siete años como apologista radicado en Óxford, Inglaterra, y en Toronto, Canadá.



RECIENTEMENTE DANIEL LOBO (QUIEN ES EDITOR GENERAL DE LA CLIR Y ANCIANO DE UNA DE LAS IGLESIAS PRESBITERIANAS EN COSTA RICA) EXPUSO SOBRE EL TEMA DE “APOLOGÉTICA Y COSMOVISIÓN”.

¿ES LA BIBLIA AMBIGÜA EN CUANTO A LA HOMOSEXUALIDAD?¹



D. Patrick Ramsey

INTRODUCCIÓN

BASADO EN LEVÍTICO 18:22; 20:13; ROMANOS 1: 26-27, 1 Corintios 6: 9-11 y 1 Timoteo 1: 9-10,² P. Michael Ukleja acertadamente ha dicho: “Solo el cinismo puro puede pretender que haya alguna duda sobre lo que las Escrituras dicen acerca de la homosexualidad. La Biblia no tiene ni la más mínima señal de ambigüedad acerca de lo que está permitido o prohibido en este aspecto de la conducta sexual”.³ Al examinar nuestra cultura, no podemos pasar por alto esta gran torre de cinismo que recientemente ha crecido a pasos agigantados. De hecho, probablemente competiría con la torre de Babel. La peor parte, sin embargo, no es su tamaño, sino que sus edificadores son cristianos profesantes.

Destellos de esta torre se pueden ver incluso en el llamado “cinturón de la Biblia”. En el sudeste de Kentucky, un artículo titulado “Homosexuales: ¿Todavía estamos apedreando?” por el Dr. John Burkhart, pastor de la Iglesia Episcopal de San Juan en Corbin, KY, apareció en el periódico “*The Sentinel-Echo*” (19-8-03). En dicho artículo, el autor aprueba la orientación homosexual y la práctica (monógama), basado

¹ Tomado de la revista *Reformed Perspectives*, volumen 7, número 32, del 7 al 13 de agosto del 2005. Traducido por Neytan Jiménez. Usado con permiso.

en los claros resultados de los estudios médicos/psicológicos y la enseñanza confusa de la Biblia.

Con el propósito de derribar esta torre, el presente artículo examinará brevemente dos argumentos teológicos popularmente utilizados para cuestionar la condena bíblica de la homosexualidad. También se ocupará de la afirmación de algunos estudios médicos/psicológicos de que la homosexualidad es natural. Sin embargo, antes de abordar los argumentos, necesitamos remover algunos desechos.

REMOCIÓN DE DESECHOS

Un problema al discutir este tema es que aquellos que están en desacuerdo con la agenda homosexual a menudo son catalogados como criticones. El Dr. Burkhart en el artículo antes mencionado, empleó la frase “lanzadores de piedras, acusadores sentenciosos de homosexuales”. Correlativo a esto está la afirmación de que o amas a los homosexuales o los condenas. No hay neutralidad. Denunciar el estilo de vida homosexual es ser odioso y falto de amor.

Tales acciones a menudo impiden que la gente escuche la verdad. Después de todo, ¿a quién le gustaría escuchar a una opinión y/o persona critica, odiosa y carente de amor? En consecuencia, tendríamos que despojar a las personas de estos prejuicios. Necesitamos limpiar algunos escombros para ayudarlos a ver la verdad.

El juzgar es algo que no podemos evitar.⁴ Honraremos ciertas cosas mientras censuramos el resto. Formular opiniones, tanto positivas como negativas es algo que todos hacemos. Por lo tanto, no se trata de si juzgamos o no, sino

más bien de cómo lo hacemos. Solo los ingenuos o hipócritas dirán que juzgar está mal.

Más importante aún, la Biblia nos ordena juzgar tanto positiva como negativamente. El apóstol Juan escribió: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4:1; ver también 1 Tesalonicenses 5:21; 1 Cor 14:29; Mateo 7:15 sigs.). Una vez que hemos juzgado, debemos “retener lo bueno” y desechar lo que sea pecaminoso (1 Tes. 5:21; Gal 1:9). La Iglesia de Éfeso probó a los que se hacían llamar apóstoles, los halló mentirosos y los rechazó por completo. Por esta razón, Jesús los alabó grandemente (Apocalipsis 2:2). Por lo tanto, juzgar o condenar algo no es en sí una señal o indicación de “ser un criticón”.

También es crucial entender que el amor y la crítica no son mutuamente excluyentes. Las alternativas no son *aceptar* y *amar* por un lado, u *odiar* y *condenar* por el otro. Uno puede amar a un homosexual a pesar de no aprobar su estilo de vida, así como se puede amar a un ladrón y condenar su robo. Es más, el negarse a tolerar el pecado y confrontarlo es, según las Escrituras, un acto de amor (ver Prov. 25: 5-6).

En este punto, vemos que amar a los homosexuales requiere que formulemos un juicio. Fundamentalmente, el problema no es si deberíamos amar a los homosexuales. ¡Por supuesto que debemos amar a los homosexuales! El problema es cómo debemos hacerlo. Esta pregunta no puede ser contestada si no se formula un criterio sobre la homosexualidad. Porque, si es cierto que la homosexualidad es un pecado, y que los “homosexuales... no heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:10), resultaría hostil para con ellos, alentarlos en su pecado, ya sea de manera verbal o guardando silencio.

ARGUMENTOS TEOLÓGICOS

En esta sección, quisiera considerar dos argumentos que se ofrecen para dudar de la condena abrumadoramente clara de la homosexualidad en las Escrituras.

1. *“La Biblia no condena la homosexualidad”*

El primer argumento es que la palabra “homosexual”, la cual se emplea en algunas traducciones de la Biblia, es una traducción errónea. De hecho, se afirma que no existe una palabra bíblica para “homosexual”. La Biblia solo se refiere a las expresiones pecaminosas de la homosexualidad, pero no a la homosexualidad en sí. En consecuencia, la prohibición del Antiguo Testamento “No te echarás con varón como con mujer; es abominación” (Levítico 18:22; cf. 20:13) se refiere a la homosexualidad religiosa o de culto (es decir, una forma de idolatría y prostitución) y no a la homosexualidad no ritualista. Desde esta perspectiva, la palabra griega del Nuevo Testamento *arsenokoites*⁵ se define estrictamente como prostitución masculina y/o pederastia.

Sin embargo, Levítico 18:22 condena la homosexualidad en todo sentido. No hay mención de la homosexualidad religiosa/cúltica en este versículo o en su contexto (aunque sí en Deut 23:17-18). Dios no quiere que su pueblo imite las abominables prácticas de los cananeos (Lev 18:3), por las cuales fueron castigados (Lev 18:24-25). Los cananeos practicaron la homosexualidad general (dentro de sus casas) y específica (en el templo). Levítico 18:22 condena lo primero, y Deuteronomio 23: 17-18 lo segundo.

Pero incluso, como ha señalado un teólogo, “si se pudiera demostrar que hay alguna relación de culto con la

homosexualidad prohibida en Levítico 18:22, aún así no hay razón para pensar que la ley sea exhaustivamente ritualista en su referencia; después de todo, Dios aborrecería aún más la homosexualidad, aparentemente, por sus conexiones idólatras inherentes. De ser el caso, esto agravaría la ofensa de la homosexualidad, no reformularía el principio básico de la prohibición”.⁶

Lo absurdo de esta interpretación en favor del homosexualismo, se demuestra aplicando el mismo razonamiento a otras prohibiciones sexuales mencionadas en Levítico 18. Por ejemplo, el siguiente versículo condena la bestialidad. ¿Es la bestialidad no religiosa moralmente aceptable? ¿Qué hay del incesto que se denuncia en los versículos 6-17? ¿Pueden los hermanos acostarse libremente con sus hermanas, siempre que no sea religioso, consensuado, monógamo y ocurra dentro de una relación “amorosa”?

Como se ha mencionado, la palabra griega *arsenokoites* del Nuevo Testamento, usada en 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10, se reduce de manera similar para referirse a prostitución y/o pederastia. Esta palabra es una combinación de “varón” (*arsen*) y “cama” (*koite*), por lo que su etimología significa “acostarse con un hombre”. Primero aparece en los escritos del apóstol Pablo; no parece haber tenido un uso establecido previamente. Esto implica que su significado se deriva directamente de su etimología. Es probable que Pablo haya tomado este término de la Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento) en Levítico 18:22 y 20:13 (ambos términos griegos se usan en los dos pasajes).

Investigaciones recientes han confirmado que *arsenokoites* es de hecho un término amplio, adecuadamente traducido

como “homosexual”.⁷ Como dice el profesor James B. De Young, “no se puede limitar a la pederastia o 'prostitución activa', ni puede limitarse a meros actos. También se refiere la orientación o la condición del mismo sexo”.⁸ Así que, en contradicción a algunos eruditos bíblicos, sí hay un término para “homosexualidad” en la Biblia, y junto con la fornicación y el incesto, es condenado como pecado.

2. *“La homosexualidad no es antinatural”*

Un segundo argumento para dudar de la denuncia bíblica en cuanto a la homosexualidad osadamente afirma que Romanos 1:26-27 no condena la homosexualidad como algo antinatural, es decir, no enseña que la homosexualidad sea contraria al orden establecido por Dios. En cambio, la frase “contra naturaleza” en el versículo 26 se toma para referirse a actuar en contra de la orientación propia. Se argumenta que la palabra “naturaleza” en este contexto significa “lo que es natural para mí”. Por lo tanto, Pablo está diciendo que los heterosexuales no deben actuar como homosexuales y viceversa, ya que sería personalmente antinatural para ellos.

No es siquiera necesario decir que esta interpretación es descabellada. En la literatura griega y en la Biblia, la palabra “naturaleza” nunca significa “lo que es natural para mí”.⁹ Además, el versículo 27 dice que el hombre deja o abandona el “uso natural de la mujer”. Este abandono no es subjetivo ni personal (la orientación sexual propia); es objetivo y genérico (función sexual de la mujer).

Una razón por la cual Dios creó dos géneros (masculino y femenino) fue con el propósito de la satisfacción sexual. La mujer fue hecha para el hombre y el hombre para la mujer. Por lo tanto, Pablo dice que el cuerpo del marido pertenece

a la esposa y el de la esposa al marido (1 Cor 7). Cada uno debe encontrar satisfacción sexual en el otro. De manera que, cuando un hombre busca placer sexual en otro hombre, Pablo dice que deja el uso creado o “natural” de la mujer.

En resumen, de acuerdo con Romanos 1:26-27, la homosexualidad no es “normal” o “natural”. Tampoco es inocente o moralmente aceptable. Es antinatural y pecaminosa.

AFIRMACIONES CIENTÍFICAS/MÉDICAS

Varias personas hoy en día nos quieren hacer creer que los estudios médicos y psicológicos han demostrado de manera concluyente que la homosexualidad es natural, imposibilitando que los homosexuales cambien sus costumbres. Simplemente nacen, se forman u orientan de esta manera. Y si así lo hicieran, entonces su Creador no los podría condenar por ello.

En respuesta, permítanme decir ante todo, que nada de eso ha sido probado. Los diversos estudios son, en el mejor de los casos, inconclusos. Por ejemplo, respecto a las causas biológicas, en un artículo de *Scientific American*, W. Byne escribe:

No se ha probado un origen biológico o fisiológico para la homosexualidad. La evidencia biológica que existe hasta el momento de los rasgos biológicos innatos correspondientes a la homosexualidad es defectuosa. Los estudios genéticos sufren de la inevitable confusión de la naturaleza y la crianza que sofocan los intentos por estudiar la heredabilidad de los rasgos psicológicos. Las investigaciones del cerebro se basan en hipótesis dudosas sobre las diferencias entre los cerebros de

hombres y mujeres. Los mecanismos biológicos que se han propuesto para explicar la existencia de hombres homosexuales a menudo no se pueden generalizar para explicar la existencia de lesbianas (cuyos estudios han sido grandemente descuidados). Y la naturaleza continuamente clasificada de la mayoría de las variables biológicas está en desacuerdo con la escasez de adultos bisexuales sugerida por la mayoría de las encuestas.¹⁰

En segundo lugar, necesitamos distinguir entre causa e influencia. Varios factores (ambientales, biológicos y psicológicos) pueden influir en las personas para que se vuelvan homosexuales, pero no son la causa. Por ejemplo, la pobreza puede influir en el robo y las migrañas pueden inducir a la irritabilidad, pero no obligan a la persona a robar ni a enojarse.

En tercer lugar, debemos distinguir entre causa necesaria y suficiente. Es posible que algunos factores biológicos, ambientales y/o psicológicos necesiten estar presentes para que uno lleve un estilo de vida homosexual, haciendo de estas, causas *necesarias*. Sin embargo, su sola presencia no resulta en la homosexualidad, por lo que no son causas *suficientes*. Si hay algo que estos estudios científicos han demostrado, es que ninguno de estos factores son causas suficientes. La persona aún debe tomar una decisión.

En cuarto lugar, es importante ser consciente de la relación bíblica entre el cuerpo y el alma. Los dos están tan estrechamente relacionados y vinculados, que se afectan el uno al otro. Los pensamientos e intenciones de nuestros corazones se expresan corporalmente, y lo que suceda con nuestros cuerpos puede afectar nuestra manera de pensar y sentir.¹¹ Como resultado, una persona habitualmente

enojada, presentará una actividad cerebral diferente a la de una persona tranquila, y alguien que se preocupa constantemente, desarrollará trastornos gastrointestinales. Por lo tanto, no debería sorprendernos si se presentan diferencias fisiológicas en los homosexuales.

En quinto lugar, la Biblia (1 Cor 6:11) nos enseña que los homosexuales pueden cambiar, y la consejería nos ha demostrado que algunos sí lo hacen. Esto indica que la homosexualidad no es necesaria ni inmutable, independientemente de cualquier relación que pueda tener con la constitución de la persona.

Por último, la Biblia nos dice que la fuente de todo pecado es el corazón "...guarda tu corazón; porque de él mana la vida". (Prov 4:23). "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias". (Mateo 15:19). Por lo tanto, la razón por la que los hombres pecan, ya sea por homosexualidad o adulterio, es porque quieren pecar. El problema es nuestro deseo pecaminoso, no nuestros genes. Como dice Santiago 1:13-15,

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

CONCLUSIÓN

La inminente torre de cinismo que se avecina y que presenta la Biblia como ambigua en cuanto a la homosexualidad, se derrumba fácilmente, ya que sus ladrillos no son lo suficientemente resistentes como para sostener una estructura tan ambiciosa e indignante. Esto, sin embargo, son buenas noticias para los homosexuales. No estás esclavizado a tu estilo de vida homosexual, el cual sabes que está mal y es condenado por Dios (Rom 1:32). Cristo ha venido para liberar al pecador. Él es el amigo y salvador de los pecadores. Él es capaz de borrar tu culpabilidad y cambiarte internamente para que no perezcas sino que tengas vida eterna. Vuélvete a él ahora mismo y encontrarás amor, perdón, esperanza, paz, gracia y vida perpetua. Amén.

NOTAS:

2. **Lev 18:22:** “No te echarás con varón como con mujer; es abominación”. **Lev 20:13:** “Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre”. **Rom 1:26-27:** “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”. **1 Cor 6:9-11:** “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los

ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. **1 Tim 1:9-10**: “conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina...”

3. *“La homosexualidad y el Antiguo Testamento”*, BSAC 140 (Julio de 1983): 259.
4. Ver mi artículo, “Juzgando según la Biblia”, JBC 21 (2002): 62-69.
5. *Arsenokoites* aparece en 1 Cor 6:9 y 1 Tim 1:10. Se traduce como “homosexuales” (NASB); “delincuentes homosexuales” (NIV); “hombres que practican la homosexualidad” (ESV); “abusadores de ellos mismos con los hombres” (ASV); y “sodomitas” (NKJV, Moffatt).
6. Bahnsen, Greg. *Homosexualidad: una visión bíblica* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1978), 45.
7. Ver, por ejemplo, Wright, DF “¿Homosexuales o prostitutas? El significado de *Arsenokoitai* (1 Cor 6: 9, 1 Tim 1:10)”, VC 38 (1984): 125-53.
8. James B. De Young, “La fuente y el significado en el NT de *Arsenokoitai*, con implicaciones para la ética cristiana y el ministerio”, MSJ 3 (1992): 207.

9. James B. De Young, “El significado de la 'naturaleza' en Romanos 1 y sus implicaciones para las prohibiciones bíblicas del comportamiento homosexual”, *JETS* 31 (1988): 438.
10. “La evidencia biológica desafiada”, *Scientific American* (Mayo de 1994): 50-55. Citado por James R. Beck, “Evangélicos, homosexualidad y ciencias sociales”, *JETS* 40 (1997): 91.
11. Ver Edward T. Welch, *¿Es el cerebro el culpable?* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1998), 169.

Patrick Ramsey es pastor ordenado en la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC). Completó su Maestría en Divinidades en el Seminario Teológico de Greenville y una Maestría en Teología en el Seminario Teológico Westminster, en Filadelfia. Sirvió como pastor de Christ OPC en London, Kentucky, durante 12 años. Está casado y tiene cinco hijos que lo mantienen muy ocupado.

PERO ¡DIOS ME HIZO ASÍ!¹



John Frame

ES COMÚN QUE LOS HOMOSEXUALES EN LA ACTUALIDAD afirmen que no pueden evitar ser homosexuales. La homosexualidad, argumentan, es innata, tal vez determinada por la genética. En cualquier caso, está arraigado de forma tan profunda que, para ellos, es una condición ineludible. Por lo tanto, concluyen, la Iglesia y la sociedad deberían aceptar la homosexualidad como algo natural y, en ese sentido, normal. Sin duda, insisten, es injusto condenar a las personas por lo que no pueden evitar.

De hecho, aquellos homosexuales que quieren ser reconocidos como cristianos interpretan de manera teórica la “inevitabilidad” de su condición: “Dios me hizo así”. ¿Cómo pueden entonces los cristianos condenar una condición que Dios mismo creó?

Esta pregunta surge en muchas áreas de discusión además de la homosexualidad. El rápido progreso de la ciencia genética ha llevado a discusiones animadas sobre si algunos patrones de comportamiento son innatos. Hace algunos años, se supo que una proporción muy alta, para ser normal, de niños con doble cromosoma “Y” se involucraban en conductas antisociales o criminales. ¿Implica este descubrimiento que la criminalidad es una condición innata e

¹ Tomado de la revista *Reformed Perspectives*, volumen 4, número 10, del 11 al 17 de marzo del 2002. Traducido por Melissa Granados. Usado con permiso.

ineludible? ¿Entonces? ¿Se deberían abortar los niños que tienen esta combinación genética? ¿Deberíamos hacer una evaluación temprana de los niños con esta condición y tomar medidas especiales para guiar a los niños XYY hacia caminos constructivos? ¿Deberíamos buscar formas de cambiar la composición genética de tales niños?

Luego vino el descubrimiento de cierto gen asociado con un porcentaje relativamente alto de alcohólicos. Y aún más reciente, Simon LeVay, un activista gay y neurocientífico, publicó un artículo en *Science* en el que argumentaba que hay algunas diferencias mínimas pero significativas a nivel estadístico entre hombres heterosexuales y homosexuales en el tamaño del INAH-3, “región del hipotálamo anterior, parte del cerebro”. Algunos han argumentado que este descubrimiento tiende a establecer lo que los activistas homosexuales han dicho por mucho tiempo, a saber, que la homosexualidad es una condición innata en lugar de una “elección”, que no se puede evitar y, por lo tanto, debe aceptarse como normal.²

No tengo las capacidades para evaluar la investigación de LeVay, pero pienso que somos sabios para detener el juicio hasta que otros más objetivos en la cuestión corroboren el trabajo de LeVay. Sin embargo, debemos tener en cuenta, al igual que otros, que aquí hay un problema de tipo “¿qué fue primero: el huevo o la gallina?”. ¿Cómo sabemos que esta condición (o quizás la mayor base física inexplorada) es la causa y no el resultado del pensamiento y la conducta homosexual?

También debemos recordar que estos descubrimientos se dieron por medio de estudios a cerebros de personas exclusivamente homosexuales, en comparación con los cerebros

de personas que se suponía eran exclusivamente heterosexuales.³ Sin embargo, hay un amplio espectro entre ambos extremos. La población en exclusivo homosexual parece estar entre el 1% y el 3% de la población (la muy utilizada cifra de Kinsey del 10% está ahora desacreditada). Sin embargo, muchas más personas tienen inclinaciones bisexuales, y otras son en gran parte heterosexuales, pero con disposición a entablar relaciones homosexuales en determinadas circunstancias (experimentación, prisión, etc.). ¿Existe una base genética para estos patrones de comportamiento bastante complicados? Ni LeVay, ni nadie más ha ofrecido datos que sugieran eso.

Sin embargo, supongamos que hay una base física innata para la homosexualidad, y para el alcoholismo, y de hecho para la criminalidad general. Sospecho que a medida que la ciencia genética se desarrolle a lo largo de los años habrá más y más correlaciones entre la genética y el comportamiento, y ese será el progreso científico. ¿Qué conclusiones éticas debemos extraer?

Por un lado, ciertamente no debemos sacar la conclusión que muchos activistas gay quieren dibujar, es decir, que cualquier condición "innata" debe, por lo tanto, ser aceptada como natural y normal. Lo innato no tiene nada que ver con la normalidad. Muchas enfermedades, por ejemplo, están genéticamente determinadas. Sin embargo, no consideramos la enfermedad de Tay-Sachs o la anemia falciforme una condición "normal" o deseable, y mucho menos que posea alguna virtud ética. Tampoco consideramos el alcoholismo o comportamiento anti social "XYY" como normal y natural. Por el contrario, hacemos todo lo posible por luchar contra ellos. Los descubrimientos genéticos, de hecho, abren más

armas posibles para esta lucha. Algunos incluso han sugerido que el descubrimiento de un “gen gay” nos daría la oportunidad, mediante el aborto o la manipulación genética, de eliminar por completo de la sociedad la homosexualidad (o al menos el impulso hacia la homosexualidad). Eso es precisamente lo que los activistas homosexuales no quieren escuchar.

Además, debemos mantener estos descubrimientos en perspectiva. No todos los que tienen cromosomas XYY se convierten en delincuentes, y no todos los que tienen un factor de riesgo genético hacia el alcoholismo en realidad se vuelven alcohólicos. Del mismo modo, es bastante improbable que un “gen gay”, en caso de que exista, en realidad pueda *determinar* que las personas sean homosexuales. Aunque estudios realizados a gemelos muestran una correlación entre la genética y la homosexualidad, la mitad de todos los hermanos gemelos de homosexuales son heterosexuales. Entonces los datos sugieren algo menos que genética *determinista*. De hecho, sugieren que es posible resistir los patrones de comportamiento a los que se está genéticamente predispuesto. Los genes determinan el color de ojos, el sexo, el tipo de sangre, etc. Sin embargo, los patrones de comportamiento, a pesar de la influencia de la composición genética, no parecen ser *controlados* por esto. Las diferencias de comportamiento típicas entre hombres y mujeres, por ejemplo, tienen una base genética; pero (como las feministas se apresuran a señalar) la base genética no determina de manera exhaustiva cómo nos comportaremos en cada situación. Las mujeres a veces se comportan de maneras más típicas de los hombres, y viceversa. Los genes pueden impulsar, pero no obligan.

De hecho, otros tipos de influencias a menudo son más convincentes que la herencia genética. Un editorial sin firma en *el National Review* (9 de agosto de 1993, página 17) señala que “los efectos de la brutalidad infantil pueden restringir la libertad de uno mucho más que una preferencia fisiológica por los dulces, y muchos impulsos puramente biológicos pierden fuerza antes de que el fumador necesite un cigarrillo”. Entonces, si excusamos la homosexualidad sobre la base de la predisposición genética, igualmente deberíamos excusar todos los actos que resultan de la influencia del medio ambiente y de las malas elecciones en el pasado. Si una compulsión tiene una base genética es éticamente irrelevante.

Tampoco excusamos en otros casos, actos cometidos sobre la base de predisposiciones genéticas. El que tiene una propensión genética al alcoholismo no puede justificar su alcoholismo sobre esa base; ni un hombre XYY puede excusar su criminalidad. Estas condiciones no obligan a las personas a hacer nada en contra de sus deseos. En ese sentido, no comprometen la libertad moral, crean desafíos morales, lugares para la tentación moral. Sin embargo, eso también debe verse en perspectiva: todos nosotros tenemos “puntos débiles” morales, áreas en las que somos especialmente vulnerables a las tentaciones del Diablo. Estas áreas de tentación tienen muchas fuentes, la herencia es una de ellas. Otros pueden ser el entorno, experiencias y nuestras propias decisiones pasadas. Por lo tanto, algunas personas tienen un problema particular con la tentación de abusar del alcohol; otros, debido a un condicionamiento temprano, gusto personal o apegos sociales, a menudo no están tentados a cometer ese pecado en particular. Pero estos, ciertamente tendrán otras áreas de tentación. Esto es cierto incluso para aquellos

que son más maduros en la fe cristiana: tal madurez lo abre a la tentación del orgullo espiritual. Por lo tanto, la persona cuyos desafíos morales especiales tienen un componente genético no se encuentra en una situación del todo única. Todos enfrentamos tales desafíos; nunca están completamente bajo nuestro control. Para todos nosotros, este mundo es un lugar espiritualmente peligroso. Ciertamente, “vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Sin embargo, gracias a la gracia de Dios, podemos “resistirlo, manteniéndonos firmes en la fe, porque [sabemos] que [nuestros] hermanos en todo el mundo están sufriendo el mismo tipo de sufrimientos” (1 Pedro 5: 9).

¿Una base genética para la homosexualidad eliminaría el elemento de “elección”? Ciertamente no. Una persona con una propensión genética al alcoholismo aún hace una elección cuando decide tomar un trago, y luego otro, y luego otro. Lo mismo es cierto para un hombre XY que decide golpear a alguien en la nariz. Si asumimos la existencia de una propensión genética a la homosexualidad, es cierto que aquellos con esa composición enfrentan mayor tentación en esta área que otros. Sin embargo, aquellos que sucumben a la tentación sí eligen hacerlo, como todos nosotros cuando sucumbimos a nuestras propias tentaciones. Los homosexuales ciertamente eligen no permanecer célibes, y eligen tener relaciones sexuales. No están obligados a hacer esto por sus genes o por algo contrario a sus propios deseos.

¿Es posible que un homosexual se arrepienta de su pecado y, por la gracia de Dios, se vuelva heterosexual? Los ministerios cristianos a los homosexuales afirman que esto es posible y que ha sucedido, aunque admiten que es un pecado

particularmente difícil de manejar. La orientación sexual es algo que penetra profundamente en la personalidad humana, y tenemos el instinto de mantenerla relativamente privada. Ese instinto es bueno, pero hace que el asesoramiento en esta área sea especialmente difícil. Los activistas homosexuales a diferencia afirman que el cambio es imposible, y discuten supuestos “testimonios exhomosexuales”. De hecho, algunas personas que han profesado la liberación de la homosexualidad más tarde han vuelto a las relaciones homosexuales. Y muchos “exhomosexuales” han admitido cándidamente que continúan experimentando la atracción homosexual, atracción que ahora perciben como un desafío moral y espiritual. Los promotores de la agenda homosexual argumentan que esta persistente tentación demuestra que la homosexualidad es indestructible.

Creo con fe que Dios puede liberar a los homosexuales, porque las Escrituras enseñan que su gracia puede liberar a su pueblo de todo pecado (véase especialmente 1 Cor 6: 9-11). ¿No he realizado de primera mano investigaciones sobre los resultados de varios ministerios para homosexuales? Ciertamente, no me sorprendería saber que muchas personas que luchan, por la gracia de Dios, para superar su homosexualidad todavía experimentan tentaciones homosexuales. Las personas que han sido adictas al alcohol a menudo se enfrentan a continuas tentaciones en esta área mucho después de haber dejado de beber en exceso. Del mismo modo, aquellos que han superado los impulsos de temperamentos irascibles, drogas o promiscuidad heterosexual pueden continuar experimentando tentación en estas áreas. Si fuera cierto que los homosexuales arrepentidos continúan experimentando la tentación homosexual, no

arrojaría la más mínima duda sobre el poder de la gracia de Dios para sanar a tales personas. La tentación recurrente es un problema para todos nosotros, y lo será hasta la gloria. Uno no puede juzgar los frutos de los ministerios cristianos en un criterio perfeccionista, a saber, la suposición de que la liberación del pecado debe eliminar toda tentación hacia ese pecado en esta vida.

La conclusión es que el elemento genético en el pecado no lo excusa. Para ver eso, es importante poner el tema en una perspectiva aún más amplia. El cristianismo nos obliga una y otra vez a ampliar nuestro ángulo de visión, porque nos llama a ver todo desde la perspectiva de un Dios trascendente y desde el punto de vista de la eternidad. Tal perspectiva nos ayuda a ver nuestras pruebas como “ligeras y momentáneas” (2 Cor 4, 17), y nuestros pecados como mayores de lo que normalmente admitimos. Desde una perspectiva bíblica, el hecho difícil es que en cierto sentido todo pecado *se hereda*. De Adán viene tanto nuestro pecado como nuestra miseria. Somos culpables de la transgresión de Adán, y por medio de Adán, nosotros mismos heredamos las naturalezas pecaminosas. Si una predisposición genética excusa la sodomía, entonces ¿nuestra herencia de Adán excusa todo pecado! Sin embargo, eso claramente no es el caso. Por supuesto, la teología reformada interpreta nuestra relación con Adán como representante, en lugar de simplemente genética, y eso es importante. Sin embargo, Adán representa a todos los que descienden de él “por generación natural”; entonces también hay un elemento genético inevitable en el pecado humano.

¿Es eso justo? Considera que Adán contenía todas (¡genético!) las potencialidades de todos nosotros, y vivió en un ambiente perfecto, salvo una fuente de tentación. Ninguno

de nosotros podría o habría hecho algo mejor. Y, a diferencia del individualismo estadounidense, la raza humana es una en sentidos importantes, y Dios tiene razón al juzgarla como una sola entidad. La conclusión, por supuesto, es que somos sus creaciones. Él define lo que es “justo” y tiene el derecho de hacer lo que quiera con el trabajo de sus manos.

En este contexto amplio, sin embargo, ¿el argumento de que un pecado debería declararse normal sobre la base de su componente genético o debido a algún otro tipo de “inevitabilidad” es completamente egoísta. Como dijo Pablo:

“pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano” (1 Ts 4: 3-6).

2. **Nota del editor:** La mayoría de los estudios notables de principios de los 90 que intentaron respaldar la investigación de LeVay han informado que sus hallazgos tuvieron menos consecuencias de lo que se creía (Stanton L. Jones, publicado en el Mars Audio Journal mayo / junio de 2001, volumen 50).
3. **Frame:** No estoy seguro de que esta presunción haya sido adecuadamente verificada en la experimentación.

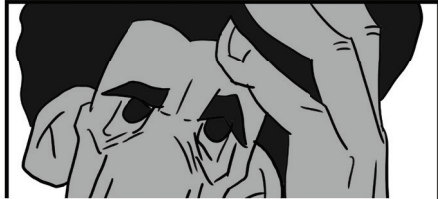
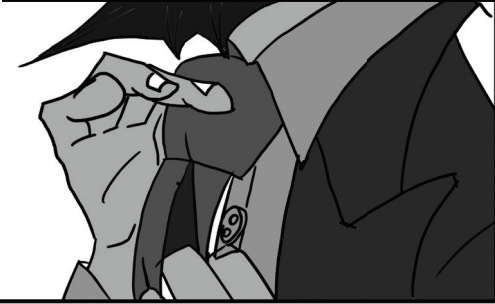
John M. Frame es un filósofo cristiano y teólogo calvinista especialmente conocido por su trabajo en epistemología y apologética presuposicional, teología sistemática y ética. Es uno de los principales intérpretes y críticos del pensamiento de Cornelius Van Til. Además es músico y crítico de cine, música y otros medios de comunicación.

Síguenos en facebook:



EDITORIAL CLIR

HOLA, ME LLAMO CALABAZI Y SOY UN TRANSECONÓMICO. ME AUTOPERCIBO MILLONARIO AUNQUE MI CUENTA BANCARIA DICE LO CONTRARIO.



MAÑANA VOY A IMPRIMIR MI PROPIO DINERO Y LO VOY A LLEVAR A DEPOSITAR AL BANCO. SI NO ME LO RECIBEN ES DISCRIMINACIÓN. SI ME LLAMAN POBRE LOCO ES POR INTOLERANTES, LOS ACUSARÉ DE DISCURSO DE OUDIO.

KBRAKARTOON



VOY A EXIGIR MIS DERECHOS Y LAS LEYES TENDRÁN QUE CAMBIAR A MI FAVOR. CUANDO FINALMENTE RECONOZCAN QUE SOY MILLONARIO, ME VOY A COMPRAR UN PAÍS.

UNA ADVERTENCIA PARA EL MUNDO: LA DECADENCIA SEXUAL DE CANADÁ Y LA COERCIÓN SANCIONADA POR EL ESTADO



Steven Martins

FUE SUPUESTAMENTE BAJO LA BANDERA DE LA “libertad” que Argentina legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo en el 2010, el primer país latinoamericano en hacerlo. Desde entonces, más de 15,000 parejas del mismo sexo se han casado en Argentina, y otros países han hecho lo mismo: Colombia, Brasil, Uruguay, la Ciudad de México y doce estados mexicanos. Siguiendo cerca detrás en una cuesta resbalosa están Chile y Ecuador, dos países que reconocen las uniones civiles entre parejas del mismo sexo.¹ Sin embargo, “libertad” no es lo que las personas piensan. Para el progresista, la libertad es hacer lo que uno quiera sin restricciones morales, no es la libertad del pecado y de la depravación, y para proteger esta libertad, el pueblo en masa tiene que ser coaccionado para aceptar cualquier conducta antes considerada una desviación que ahora se exprese. Es un oxímoron, que para que haya libertad debe haber coerción. Para que haya libertad, debe haber esclavitud. Puede ser demasiado pronto para ver esto en gran parte de América Latina, pero si los países progresistas del Occidente son algún indicador, está claro que la coerción sancionada por el estado no está muy lejos.

Esta es una de las razones por las que no debemos ignorar estos desarrollos culturales. Un grave error de la Iglesia

norteamericana fue pensar que cualquier cambio cultural que pudiera ocurrir en el mundo supuestamente ‘secular’ —como si existiera un plano de la realidad ni religioso—, las esferas ‘privadas’ de la Iglesia y la familia no se verían afectadas. Esto no podría estar más lejos de la verdad. Estas dos instituciones del pacto se erigen como guardias y guías en la sociedad humana. La Iglesia es la voz y las manos de Dios en su obra misional, y la familia es el seminario de la sociedad. Es por esta razón que Karl Marx, el filósofo alemán, comentó que “El secreto de la Sagrada Familia es la familia terrenal. Para hacer desaparecer la primera, esta última debe ser destruida, en teoría y en práctica”.² Si el hombre quiere ser radicalmente libre para redefinir su realidad, debe acabar con la Iglesia y la familia, y lo que estamos presenciando en América Latina es solo el comienzo del ataque contra las instituciones del pacto de Dios. Como el pensador cristiano Joe Boot escribió: “Si puedes destruir la norma creacional del matrimonio y la familia, entonces estás destruyendo la *imagen* de la eterna familia santa, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y esto, al parecer, yace a la raíz de la guerra idólatra actual sobre la creación”.³

Como ciudadano canadiense, observo en el extremo Sur lo que ya ocurrió en el Norte, y me temo que, si la Iglesia y la familia permanecen en silencio, América Latina pronto experimentará la realidad de lo que los canadienses viven actualmente. De hecho, si la Iglesia de habla hispana quisiera saber exactamente qué significan estos cambios culturales para el futuro desarrollo de su sociedad, es decir, alguna previsión profética, Canadá debe ser su caso de estudio. Es con un gran pesar que debo decir que mi país es el ejemplo de lo que sucede cuando una cultura sustituye a Dios y

su palabra por el hombre y su imaginación depravada. La apostasía religiosa no se limita a un lugar privado ni a las creencias personales de una persona, pues toda la vida es religiosa, abarca todos los aspectos culturales, y Canadá es un claro reflejo de esto.

LA LEY C-16

No hace mucho, la Cámara del Parlamento y el Senado de Canadá aprobaron una legislación llamada ley C-16. Esta ley, que ha sido fuente de gran controversia, es “un acto para enmendar la Ley canadiense de derechos humanos y el Código Penal” agregando identidad de género y expresión de género a la lista de motivos prohibidos de discriminación.⁴ En otras palabras, prescribe códigos de discurso obligatorios por el gobierno y penas legales por negar la comprensión aceptada de género, incluyendo multas monetarias, órdenes de cese y desistimiento y encarcelamiento si el acusado se niega a ser corregido por el tribunal.⁵

Liderando la protesta formal a este proyecto de Ley estaban el Dr. Jordan Peterson, profesor de la Universidad de Toronto, y D. Jared Brown, un abogado que habló ante el Comité Permanente del Senado sobre Asuntos Legales y Constitucionales. Entre otras consecuencias, Peterson advirtió al Senado que la ley C-16 viola lo que busca proteger —la libertad de expresión y la tolerancia— mediante la introducción de un “discurso obligatorio”, como referirse a una persona con su pronombre preferido, ya sea “zir, ze, etc.” en oposición a “él o ella”. Cabe resaltar que Peterson ha recibido dos órdenes de cesar y desistir de su empleador, y ahora puede enfrentar enjuiciamiento bajo la ley C-16 por “acoso” al negarse a referirse a los estudiantes por su “nombre

autoidentificado y pronombre personal adecuado”, según la Comisión de Derechos Humanos de Ontario.⁶

Brown, un litigante comercial, declaró que el propósito oculto de la ley es perjudicar a todos aquellos que se niegan a cumplir con las nuevas normas ordenadas por el estado, y establece el precedente para la legislación futura al respeto del “discurso ordenado por el gobierno”. Afirmó además que la negación del acusado a aceptar la decisión del tribunal federal daría lugar a un desacato a la acusación judicial y al encarcelamiento hasta que se descarta el desacato.⁷ Hace algunos años en el Occidente, tal legislación solo se habría encontrado en la literatura distópica ficticia como la de George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*. Pero ahora, las profecías culturales que antes consideraban el alarmismo de la mayoría de los cristianos con respecto a la dirección de nuestra sociedad se han convertido en una realidad inquietante.

DETRÁS DE LA LEGISLACIÓN

Los paralelos entre el estado ficticio y tiránico de Orwell en Oceanía y la dirección actual de la legislación canadiense son casi demasiado obvios. Bajo *Ingsoc* —abreviatura de un socialismo inglés— el estado controla cada aspecto del individuo humano, incluyendo el lenguaje artificial *Newspeak*, mediante el cual el estado cambia, elimina y reinventa los significados de las palabras, de modo que pueda preservar el orden social.

Esto es lo que estamos viendo en el paisaje canadiense, una guerra religioso-cultural contra el orden creacional de Dios, para que al eliminar la realidad objetiva, los humanistas seculares y paganos puedan lograr la paz —el fin de todos

los conflictos sociales en términos del marxismo cultural—sustituyendo lo real con una ilusión. Por ejemplo, ‘hombre’ y ‘mujer’ ahora han sido retirados de las tarjetas de salud de Ontario para dar paso a las nuevas normas y términos contruidos socialmente,⁸ el ‘género’ definido por nuestro sexo biológico está siendo negado para que pueda ser reinventado como una construcción fluida del lenguaje, no restringida por nuestro ser creado; incluso la palabra ‘homosexual’ se está abandonando cada vez más a favor de ‘queer,’ de modo que el lenguaje podría no afirmar implícitamente la norma bíblica heterosexual para la estructura y dirección del matrimonio y la sexualidad humana.⁹ Lo que estamos presenciando es una manifestación más pronunciada de nuestras diferencias presuposicionales, un claro contraste entre la verdad cristiana y las falsedades engañosas con respecto a lo que decimos y queremos decir acerca de la realidad. El profeta Isaías nos advierte de tal apostasía:

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! (Isa. 5:20-21)

LA COERCIÓN COMO 'LIBERACIÓN'

Mientras esta guerra se embravece contra la verdad de Dios, ya podemos comenzar a ver las nuevas sanciones legales que acompañan a las normas sociales construidas, un medio coercitivo para someter al pueblo a la ideología revolucionaria del estado. Como Gabriele Kuby ha explicado en el libro *The Global Sexual Revolution: Destruction of Freedom in the name of Freedom*:

Cada cultura penaliza la violación de sus normas sexuales. Mientras que las personas antes pensaban que era una característica de las sociedades primitivas tener tabúes impuestos por todo, desde el ostracismo social hasta la pena de muerte, hoy encontramos que se aplican nuevos tabúes. Obtienen su validez a través de la exclusión social y la criminalización gradual, específicamente en el dominio que todas las culturas protegen con normas estrictas —el dominio de la sexualidad—. Una reversión ha ocurrido. Hoy se está aplicando la disolución de las normas morales y se está castigando a la oposición con exclusión y sanciones legales.¹⁰

Estas nuevas sanciones legales para imponer la conformación a las nuevas normas y la ética sexual patrocinadas por el estado son la esclavización al *Big Brother* que Orwell tan poderosamente ilustró; una esclavitud representada, en un sorprendente ejemplo de *Newspeak*, como la imagen de la libertad. Dicha libertad es tal vez mejor llamada *autonomía radical*, la cual John M. Frame define como la independencia total de Dios a lo largo de tres aspectos integrales de la filosofía de la vida: existencial, moral y epistemológico.¹¹ Esta agenda, cree el hombre natural, puede ser apurada por el Parlamento y el Senado para afectar la cultura y mantener al público ignorante de la verdad. Y de hecho, este ha sido el caso, ya que la mayoría de los canadienses han descubierto estos Decretos y Proyectos cuando ya han pasado o están a punto de convertirse en ley. ¿Y de qué otra manera podemos explicar la creciente hostilidad de la cultura hacia la verdad de la cosmovisión cristiana?

Considera, por ejemplo, la ley 89, la cual se aprobó el 1 de junio del 2017.¹² Esta legislación provincial concede poder

al estado para confiscar niños de familias que no afirman la identidad de género preferida de un niño, mientras que también otorga autoridad a las agencias estatales para prohibir a las parejas criar o adoptar niños si no están de acuerdo con la fluidez de género por motivos religiosos.¹³ El estado subvierte a la familia, imparte sus valores a través de sus sistemas educativos y anula los derechos de los padres como educadores principales. De hecho, los niños ahora pueden denunciar a sus padres y reportarlos por decir o hacer algo contrario a la ideología del estado, lo que lleva a una separación del niño y el padre y a multas posibles bajo la ley C-16. Jack Fonseca, estratega político principal de *Campaign Life Coalition*, afirma: “Con la aprobación de la ley 89, hemos entrado en una era de poder totalitario por el estado, como nunca antes se había presenciado en la historia de Canadá”.¹⁴

Este es el resultado esperado de la apostasía de Canadá, un consenso cristiano fuerte y vibrante que una vez construyó la sociedad canadiense sobre principios cristianos, pero los canadienses ahora se han desviado hacia la apostasía religiosa, y al negar al verdadero Dios llenaron el vacío religioso con un humanismo militante (bajo la apariencia de un secularismo neutral), en el que el hombre y su vida interior o imaginación se convierten en la medida de todas las cosas.

Claramente estamos aún por aprender las lecciones de la historia. La búsqueda humanista de la realización de la sociedad ‘ideal’ siempre ha terminado históricamente en desilusión y tiranía, y no hay una razón convincente para creer que esto vaya a cambiar. No puede haber paz, libertad, o justicia dondequiera que la palabra de Dios sea abandonada. El triste estado de la sociedad canadiense no es más que el resultado de dar al hombre pecador la libertad para abusar

de la creación, una forma del juicio de Dios por haber cambiado la gloria del Creador por la creación (Rom. 1:18-32). Sin embargo, podemos estar seguros de que nada de esto está fuera del plan y los propósitos de Dios para la creación, Él es soberano sobre todas las cosas, y aunque no parezca evidente para nosotros que Cristo reina en su trono, debemos caminar con fe y confianza en la promesa de su palabra de que todas las cosas están siendo sujetadas a Él (1 Cor. 15:25-27).

Esta 'fe' no es una espera *quieta* por su regreso, una paz producida por una esperanza situada solamente en el futuro lejano. La fe de la Iglesia se da a conocer en su llamado como sal y luz del mundo (Mat. 5: 13-16), para que como la sal tiene un efecto conservador y la luz brilla en la oscuridad, así también la Iglesia en su ministración del evangelio pueda preservar la bondad de la creación de Dios y ser usada como instrumento de la gloria de Dios en la redención y renovación de todas las cosas.¹⁵ Es una fe *activa* y una esperanza siempre presente a la que somos llamados.

Poco importa qué ilusión el hombre natural intente imponer a través de la propagación de su religión/ideología humanista en la legislación estatal, el mundo es de Dios y está definido por la palabra-ley de Dios, que consiste en su revelación especial y general.¹⁶ El hombre tiene tanto poder para borrar la verdad de Dios de la realidad como lo tiene para quitar el horizonte con una esponja, como Nietzsche expresó tan dramáticamente. Y es con esto en mente, (i) la victoria absoluta de Cristo en el avance de su reino y (ii) la inutilidad del hombre natural, que debemos oponernos vigorosamente a tal falsedad. Esto consiste en orar por nuestros líderes nacionales, provinciales y municipales, comunicarnos con los oficiales elegidos, escribir cartas a los editores de

periódicos, formar, unirnos a o apoyar grupos de acción política (por ejemplo, CCBR, ARPA), y mientras hacemos todo esto, exponer con sumo cuidado la ilusión del humanismo como dañina para uno mismo y para la sociedad al mismo tiempo que llamamos a las naciones al arrepentimiento. Esto significa un rechazo total de la autosuficiencia intelectual y una completa rendición al Señorío de Cristo en todas las áreas de la vida.

Canadá puede ser una advertencia para el mundo, nuestra decadencia sexual y moral es el resultado de nuestra pobreza espiritual y apostasía religiosa, pero ese no tiene que ser el futuro de América Latina. Todavía hay tiempo para enderezar el barco, y le corresponde a la Iglesia y la familia, en el cumplimiento de sus respectivos mandatos. Un periodista de la revista Quartz presuntuosamente dijo que “América Latina se ha convertido en un líder improbable de los derechos LGBT”, creo que si la Iglesia y la familia fuesen fieles en su testimonio e instrucción integral, América Latina podría convertirse en un líder en la defensa de las normas y la ética sexual bíblica. ¡Qué golpe sería para la ONU y todos los otros grupos que buscan avanzar sus agendas humanistas, y qué gloria traería a Dios mientras la verdad es proclamada! Así como el padre de la Iglesia Atanasio defendió la verdad doctrinal contra el mundo en el siglo IV, así también debemos defender la verdad de Dios como apologistas culturales *contra mundum*.

NOTAS:

1. Anna-Catherine Brigida, “Latin America has become an unlikely leader in LGBT rights”. Quartz. Accessed July 02, 2018, <https://qz.com/1288320/despite-its-catholic-roots-latin-america-has-become-an-unlikely-lgbt-rights/>.
2. Karl Marx y Friedrich Engels, *Gesamtausgabe (MEGA)*, Vol. 3 (Berlin: Akademie Verlag, 1976), 6.
3. Joe Boot, “*Revolutionary Sexuality*”, Ezra Institute. Accessed July 02, 2018, <https://www.ezrainstitute.ca/resource-library/blog-entries/revolutionary-sexuality>.
4. “C-16 (42-1) - First Reading - An Act to Amend the Canadian Human Rights Act and The Criminal Code - Parliament Of Canada”, Parl.Ca, last modified 2017, accessed June 2, 2017, <http://www.parl.ca/DocumentViewer/en/42-1/bill/C-16/first-reading>.
5. Lianne Laurence, “Radical Canadian Bill Could Mean Jail for Rejecting Transgenderism: Critics”, *Lifesitenews*, last modified 2017, accessed June 2, 2017, https://www.lifesitenews.com/news/canadian-bill-opposing-transgenderism-will-put-you-in-jail?utm_source=Life-Petitions+petition+signers&utm_campaign=8e94aca341-Canadian_5_26_2017&utm_medium=email&utm_term=0_c5c75ce940-8e94aca341-399403189.
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. “Gender-Neutral Ontario Health Cards Rejected as ID for Passport Application”, CBC News,

- last modified 2017, accessed June 16, 2017, <http://www.cbc.ca/news/canada/hamilton/gender-neutral-passport-issue-1.3707405>.
9. “Revolutionary Sexuality”, *Ezra Institute for Contemporary Christianity*, last modified 2017, accessed June 16, 2017, <http://www.ezrainstitute.ca/resource-library/blog-entries/revolutionary-sexuality>.
 10. Gabriele Kuby, *The Global Sexual Revolution: Destruction of Freedom in the name of Freedom*, trans. James Patrick Kirchner (Ohio: LifeSite, 2015), 10.
 11. John M. Frame, *A History of Western Philosophy and Theology* (Phillipsburg, NJ.: P&R Publishing, 2015), 14.
 12. “Bill 89, Supporting Children, Youth And Families Act, 2017 | Legislative Assembly Of Ontario | Bills & Lawmaking | Current Parliament”, *Ontla.On.Ca*, last modified 2017, accessed June 2, 2017, http://www.ontla.on.ca/web/bills/bills_detail.do?locale=en&BillID=4479&detailPage=bills_detail_the_bill.
 13. Lianne Laurence, “Ontario Passes ‘Totalitarian’ Bill Allowing Gov’t to Take Kids From Christian Homes”, *Lifesitenews*, last modified 2017, accessed June 2, 2017, <https://www.lifesitenews.com/news/breaking-ontario-passes-totalitarian-bill-allowing-govt-to-take-kids-from-c>.
 14. “SIGN THE PETITION: Ontario MUST Repeal Totalitarian LGBT Bill”, *Lifesite Petitions*, last modified 2017, accessed June 2, 2017, <https://lifepetitions.com/petition/ontario-bill-89>.

15. Charles H. Spurgeon, “Matthew 5 Commentary - Spurgeon's Verse Expositions of The Bible”, *StudyLight*. Org, last modified 2017, accessed June 2, 2017, <https://www.studylight.org/commentaries/spe/matthew-5.html>.
16. The Christian philosopher Herman Dooyeweerd taught that “physical, chemical, and biotic laws (among others), together with norms such as those that call forth and bind humans to think logically, to socialize hospitably, to provide careful stewardship for the creation, to do justice, and to love the neighbor – that all of these laws and norms constitute the governing conditions that God has established for the creation” in “First Principles - Philosophy Of The Cosmonimic Idea: Herman Dooyeweerd's Political And Legal Thought”, *First Principles Journal*, last modified 2017, accessed June 16, 2017, <http://www.firstprinciplesjournal.com/print.aspx?article=1591>.

Steven Martins es apologista y escritor para el Ezra Institute for Contemporary Christianity. Tiene una Licenciatura en Administración de Recursos Humanos de York University (Toronto, Canadá), y está estudiando para obtener su Maestría en Artes en Apologética Cristiana en Veritas Evangelical Seminary (Santa Ana, California, USA). También escribe artículos para la Coalición por el Evangelio. Steven está casado con su esposa Cindy y viven en Toronto.

LA DECLARACIÓN DE NASHVILLE



Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo, y somos suyos.

Salmo 100:3

PREÁMBULO

LOS CRISTIANOS EVANGÉLICOS DE COMIENZOS DEL siglo XXI están viviendo en un período de transición histórica. A medida que la cultura de Occidente se ha vuelto cada vez más poscristiana, ha emprendido una formidable revisión de lo que significa ser un ser humano. En general, el espíritu de nuestra época ya no discierne ni se deleita en la belleza del diseño de Dios para la vida humana. Muchos niegan que Dios haya creado a los seres humanos para su gloria, y que sus buenos propósitos para nosotros incluyan nuestro diseño personal y físico como hombre y mujer. Es común pensar que la identidad humana como hombre y mujer no forma parte del bello plan de Dios, sino que, más bien, es una expresión de las preferencias autónomas de un individuo. De este modo, el camino al gozo pleno y duradero a través del buen diseño de Dios para sus criaturas es reemplazado por el camino de miopes alternativas que, tarde o temprano, arruinan la vida humana y deshonran a Dios.

Este espíritu secular de nuestra época presenta un gran desafío a la Iglesia cristiana. ¿Perderá la Iglesia del Señor Jesucristo su convicción bíblica, claridad y valentía, y se fundirá con el espíritu de la época? ¿O se aferrará a la Palabra de

vida, cobrará valor en Jesús y proclamará sin avergonzarse su camino como el camino de vida?

¿Conservará su claro testimonio contracultural ante un mundo que parece empeñado en irse a la ruina?

Estamos persuadidos de que la fidelidad en nuestra generación significa declarar una vez más la verdadera historia del mundo y nuestro lugar en él, en particular en cuanto a hombres y mujeres. La Escritura cristiana enseña que no hay más que un solo Dios que es el único Creador y Señor de todo. Cada persona le debe gozosa gratitud, sincera alabanza y completa lealtad solo a él. Este no solo es el camino a glorificar a Dios, sino a conocernos a nosotros mismos. Olvidar a nuestro Creador es olvidar quiénes somos, porque él nos hizo para sí mismo. Y no podemos conocernos verdaderamente a nosotros mismos sin conocer verdaderamente a aquel quien nos creó. No nos hicimos a nosotros mismos; no somos nuestros. Nuestra verdadera identidad, como personas masculinas y femeninas, ha sido dada por Dios. No solo es insensato, sino también inútil el tratar de convertirnos en aquello para lo cual Dios no nos creó.

Creemos que el diseño de Dios para su creación y su medio de salvación sirven para darle a él la mayor gloria y darnos a nosotros el mayor bien. El buen plan de Dios nos concede la mayor libertad. Jesús dijo que él vino para que pudiéramos tener vida y tenerla en abundancia. Él está a nuestro favor y no en nuestra contra. Por lo tanto, con la esperanza de servir a la Iglesia de Cristo y testificar públicamente de los buenos propósitos de Dios para la sexualidad humana revelada en la Escritura cristiana, presentamos las siguientes afirmaciones y negaciones.

ARTÍCULO 1

- » *Afirmamos* que Dios ha diseñado el matrimonio para que sea una unión de pacto, sexual, procreativa y de por vida entre un hombre y una mujer, como esposo y esposa, y tiene el propósito de simbolizar el amor de pacto entre Cristo y su novia, la Iglesia.
- » *Negamos* que Dios haya diseñado el matrimonio para que fuera una relación homosexual, polígama o poliamorosa. También negamos que el matrimonio sea un mero contrato humano, sino un pacto hecho delante de Dios.

ARTÍCULO 2

- » *Afirmamos* que la voluntad revelada de Dios para todas las personas es la castidad fuera del matrimonio y la fidelidad dentro del matrimonio.
- » *Negamos* que algún afecto, deseo o compromiso puedan justificar la relación sexual antes o fuera del matrimonio; tampoco justifican ninguna forma de inmoralidad sexual.

ARTÍCULO 3

- » *Afirmamos* que Dios creó a Adán y Eva, los primeros seres humanos, a su propia imagen, iguales delante de Dios como personas, y distintos como hombre y mujer.
- » *Negamos* que las diferencias divinamente ordenadas entre el hombre y la mujer impliquen para ellos desigualdad en dignidad o valor.

ARTÍCULO 4

- » *Afirmamos* que las diferencias divinamente ordenadas entre hombre y mujer reflejan el diseño original de la

creación de Dios y su finalidad es el bien humano y el florecimiento humano.

- » *Negamos* que tales diferencias sean el resultado de la Caída o sean una tragedia que deba ser superada.

ARTÍCULO 5

- » *Afirmamos* que las diferencias entre las estructuras reproductivas masculina y femenina son esenciales en el diseño de Dios para el autoconcepto como hombre o mujer.
- » *Negamos* que las anomalías físicas o las condiciones psicológicas anulen el vínculo que Dios ha establecido entre el sexo biológico y el autoconcepto como hombre o mujer.

ARTÍCULO 6

- » *Afirmamos* que aquellos que nacen con un desorden físico de desarrollo sexual están creados a imagen de Dios y poseen dignidad y valor tal como todos los demás que llevan dicha imagen. Ellos son reconocidos por nuestro Señor Jesús en sus palabras acerca de los «eunucos que nacieron así desde el vientre de la madre». Con todos los demás, ellos son bienvenidos como fieles seguidores de Jesús y deberían aceptar su sexo biológico en la medida que este se pueda conocer.
- » *Negamos* que las ambigüedades relacionadas con el sexo biológico de una persona la incapaciten para vivir una vida fructífera en alegre obediencia a Cristo.

ARTÍCULO 7

- » *Afirmamos* que el autoconcepto como hombre o mujer se debería definir según los santos propósitos de Dios en la creación y redención tal como se revelan en la Escritura.

- » *Negamos* que la adopción de un autoconcepto homosexual o transgénero sea compatible con los santos propósitos de Dios en la creación y la redención.

ARTÍCULO 8

- » *Afirmamos* que las personas que experimentan atracción sexual por el mismo sexo pueden vivir una vida rica y fructífera que agrade a Dios mediante la fe en Jesucristo, en tanto que, como todos los cristianos, lleven una vida de pureza.
- » *Negamos* que la atracción sexual por el mismo sexo sea parte de la bondad natural de la creación original de Dios, o que excluya a una persona de la esperanza del evangelio.

ARTÍCULO 9

- » *Afirmamos* que el pecado distorsiona los deseos sexuales, desviándolos del pacto matrimonial y dirigiéndolos a la inmoralidad sexual, una distorsión que incluye inmoralidad tanto heterosexual como homosexual.
- » *Negamos* que un patrón permanente de deseo de inmoralidad sexual justifique la conducta sexual inmoral.

ARTÍCULO 10

- » *Afirmamos* que es pecaminoso aprobar la inmoralidad homosexual o el transgenerismo y que tal aprobación constituye un alejamiento esencial de la fidelidad y el testimonio cristianos.
- » *Negamos* que la aprobación de la inmoralidad homosexual o el transgenerismo sea un asunto de indiferencia moral respecto al cual los cristianos por lo demás fieles deberían aceptar sus diferencias.

ARTÍCULO 11

- » *Afirmamos* nuestro deber de hablar la verdad en amor en todo tiempo, incluyendo cuando nos hablamos unos a otros o nos referimos a otros como hombre o mujer.
- » *Negamos* cualquier obligación de hablar de tal manera que deshonre el diseño de Dios para quienes poseen su imagen como hombres o mujeres.

ARTÍCULO 12

- » *Afirmamos* que la gracia de Dios en Cristo concede perdón misericordioso así como poder transformador, y que este perdón y poder le permiten a un seguidor de Jesús dar muerte a sus deseos pecaminosos y andar de una manera digna del Señor.
- » *Negamos* que la gracia de Dios en Cristo sea insuficiente para perdonar todos los pecados sexuales y para dar poder para la santidad a cada creyente que se sienta atraído hacia el pecado sexual.

ARTÍCULO 13

- » *Afirmamos* que la gracia de Dios en Cristo permite a los pecadores abandonar el autoconcepto transgénero y, por paciencia divina, aceptar el vínculo ordenado por Dios entre el sexo biológico de la persona y su autoconcepto como hombre o mujer.
- » *Negamos* que la gracia de Dios en Cristo autorice auto-conceptos que no concuerden con la voluntad revelada de Dios.

ARTÍCULO 14

- » *Afirmamos* que Cristo Jesús ha venido al mundo a salvar a los pecadores y que, por medio de la muerte y resurrección de Cristo, el perdón de pecados y la vida eterna están a disposición de toda persona que se arrepienta del pecado y confíe solo en Cristo como Salvador, Señor y supremo tesoro.
- » *Negamos* que el brazo del Señor sea demasiado corto para salvar o que algún pecador esté fuera de su alcance.



YO ME AUTOPERCIPO TORTUGA,
NO ME JUZGUEN

POR QUÉ YO, PETER JONES, FIRMÉ LA DECLARACIÓN DE NASHVILLE SOBRE SEXUALIDAD¹



Peter Jones

POR ALGUNOS AÑOS HE ESTADO CONVENCIDO DE LA necesidad de una declaración teológica de toda la Iglesia sobre la sexualidad. De hecho, yo escribí una que nunca vio la luz del día. Me alegró, por lo tanto, que me invitaran a un análisis que duró un día de la propuesta Declaración de Nashville que apareció en público unos días después.

Aunque algunos de nosotros instamos a que se incluyeran referencias bíblicas, esta declaración refleja fielmente la enseñanza bíblica sobre la sexualidad humana. Esta declaración básica de la verdad bíblica es crucial en nuestros días de ignorancia bíblica. Dado que muchos evangélicos utilizan ahora el igualitarismo (no hay diferencia entre hombres y mujeres) como base de su normalización de la homosexualidad, este texto es un seguimiento necesario de la Declaración de Danvers sobre los papeles masculino y femenino. Los cristianos deben afirmar con claridad y simplicidad, como lo hace este texto: la naturaleza esencial y la dignidad de los seres humanos creados por Dios como hombres y mujeres; la bondad del matrimonio entre un hombre y una mujer para el florecimiento humano; y la esencia del Evangelio en el amor

1. Publicado por truthXchange. Traducido por Beatriz Atkins. Usado con permiso.

de Cristo, el novio, por su esposa, la Iglesia (expresada tan poderosamente en el artículo 14):

Afirmamos que Cristo Jesús ha venido al mundo a salvar a los pecadores y que, por medio de la muerte y resurrección de Cristo, el perdón de pecados y la vida eterna están a disposición de toda persona que se arrepienta del pecado y confíe solo en Cristo como Salvador, Señor y supremo tesoro.

El Preámbulo establece claramente por qué es necesaria esta declaración. Habla correctamente de una revisión masiva de lo que significa ser un ser humano...

Es común pensar que la identidad humana como hombre y mujer no es parte del hermoso plan de Dios, sino que es, más bien, una expresión de las preferencias autónomas de un individuo.

El derramamiento inmediato de reacciones negativas de personas fuera y dentro de la Iglesia muestra cuán correcto es el Preámbulo al contrastar una cosmovisión bíblica con el pensamiento cultural actual.

El reverendo James Martin, un conocido sacerdote jesuita católico y asesor del Vaticano en las comunicaciones, adopta totalmente este estilo de vida como algo agradable a Dios. Él declara: “Yo afirmo que el Padre ama a las personas LGBT, el Hijo los llama y el Espíritu Santo los guía. No niego nada sobre el amor de Dios por ellos”. Ciertamente afirmamos la disponibilidad del amor redentor de Dios por los homosexuales, pero no podemos afirmar que su estilo de vida sea dirigido por el Espíritu Santo.

Un evangélico, John Pavlovitz (que ha adoptado claramente los principios de la cultura progresista descritos en el preámbulo), cree que la declaración demuestra que los cristianos evangélicos saben que están al borde de la extinción y, en pánico, con esta declaración, están tratando de recuperar el dominio sobre la cultura que una vez controlaron. “Hemos elegido librar una guerra barata contra personas inocentes y vulnerables [homosexuales] para volver a sentirnos poderosos”.

Greg Carey, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Lancaster, en un ensayo para *The Huffington Post*, declaró: “Como su audiencia pública se reduce, su presencia pública disminuye y su credibilidad se dispara al infierno, la derecha cristiana necesita atención”.

Aunque estas reacciones en general provienen de un elemento radical dentro de la Iglesia, revelan el contexto divisivo de la cultura contemporánea. Tales declaraciones como las de Martin y Pavlovitz sin duda serán recibidas por la cultura en general, y por el movimiento LGBT en particular, lo que conducirá a acusaciones incalculables de intolerancia y odio como cualidades de cualquiera que respalde la Declaración de Nashville.

Ninguna declaración es perfecta y, si bien la firmé con plena y sincera aceptación como una declaración justa de la verdad bíblica, la Declaración de Nashville se habría fortalecido con afirmaciones que hablaran directamente de la volátil situación cultural mencionada anteriormente. Con esto me refiero a declaraciones que arraiguen firmemente la visión bíblica de la sexualidad en la cosmología de la Biblia, la cual llamo dosismo. Dios estructuró el cosmos en

un principio de distinciones dentro de la unidad, el cual refleja la naturaleza misma de la Trinidad. La Biblia presenta una *heterocosmología*, no una *homocosmología*, un universo creado con base en la “alteridad”, no en la “igualdad”. Esa “otredad” primaria es entre Dios y su creación. Dentro de la creación hay muchas distinciones que son testigos de esa última distinción: entre animales y humanos, por ejemplo, y (supremamente) entre personas masculinas y femeninas. Este hecho cósmico es verdad para todos.

En ese sentido, la visión bíblica de la sexualidad no está motivada por una mentalidad pequeña, un moralismo carente de amor, discriminación, violencia ni acoso, como dicen sus críticos. La sexualidad bíblica proviene de una comprensión teísta del universo, profundamente arraigada en el ser de Dios mismo, que es el punto cero de la existencia. Somos hechos a su imagen, varón y hembra, para reflejar su imagen de unidad en distinciones, como se expresa de forma definitiva en la Trinidad. La homosexualidad no solo es “pecaminosa”, sino que, como dice Pablo en Romanos 1:26, es “antinatural”. No es “antinatural” solo porque la mayoría de la gente no lo entiende o no se identifica como homosexual. No es natural porque está fuera de orden con el cosmos físico tal como lo hizo Dios. Es entonces, tanto un rechazo del mundo natural como del mismo Dios, que es a la vez juez moral y Creador inteligente de todas las cosas.

Como ejemplo de posibles cambios, habría agregado al artículo 3, que dice:

Afirmamos que Dios creó a Adán y Eva, los primeros seres humanos, a su propia imagen, iguales delante de Dios como personas, y distintos como hombre y mujer:

“reflejando el ser Trinitario de Dios en unidad y distinción”.

Habría hecho de este el artículo 1 en lugar del presente artículo 1 que comienza con el matrimonio cristiano.

En el artículo, 7 que dice:

Negamos que la adopción de un autoconcepto homosexual o transgénero sea compatible con los santos propósitos de Dios en la creación y la redención.

Yo habría agregado:

“Por el contrario, la aprobación de tales identidades glorifica la encarnación de una noción impía de Dios; la homosexualidad y la transgénero son una especie de imagen física, una imagen de un dios *indistinguible* de la creación —el dios del panteísmo pagano— y constituyen así un rechazo pecaminoso de la revelación de Dios acerca de Sí mismo en la creación y la redención como el Dios que es otro”.

La Declaración de Nashville pone claramente a la vista pública la enseñanza bíblica de la sexualidad en un tiempo de enorme experimentación sexual y confusión ideológica. Para ser específicos, ahora estamos viendo dos áreas de la vida humana fusionándose, a saber, la sexualidad y la espiritualidad. Por un lado, el Occidente está adoptando el antiguo paganismo oriental que está lleno de nociones unistas (todo-es-uno) de la espiritualidad que rechazan al Creador y buscan al dios interior. Por otro lado, el Occidente está adoptando las prácticas perennes de la licencia sexual pagana, mediante la cual las personas definen y practican a voluntad su propia identidad sexual, una vez más, rechazando a Dios el Creador.

La Iglesia debe comprender cuán profundamente se relacionan estas dos prácticas, tanto en el pasado como en el presente, para mostrar cómo la heterosexualidad bíblica da testimonio de la revelación de la Escritura del Dios trascendente, el Creador y Redentor de la realidad dosista. Aquellos que creen que estamos reaccionando en pánico solo muestran su incapacidad para comprender el cambio espiritual en nuestra cultura. Los riesgos son enormes y los tiempos son desesperados, pero Dios está en su trono. Gracias a la Cruz de Cristo, ni su creación ni su Iglesia fracasarán.

Peter Jones es pastor ordenado de la Iglesia Presbiteriana en América (PCA) y es Director Ejecutivo de truthXchange. Es autor de muchos libros sobre paganismo, incluyendo *“Uno o Dos: viendo un mundo de diferencia”*.

DIVIDIDOS CAEMOS



Relato de la caída del Imperio bizantino

Guillermo Green

EL AÑO ERA 1453. LOS MUSULMANES TURCOS COMENZARON el ataque contra Constantinopla el 7 de abril, y finalmente tomarían la ciudad. ¿Cómo fue posible que esta grandiosa capital del mundo cristiano oriental cayera ante fuerzas enemigas? La historia nos guarda lecciones importantes.

Constantinopla fue edificada y declarada capital del imperio por el emperador romano Constantino en el siglo IV, y después de la legalización del cristianismo llegó a ser también la capital política del mundo cristiano. Estaba cerca de las ciudades conocidas del cristianismo como Nicea, Éfeso, Tesalónica y Antioquía. Por su ubicación geográfica, llegó a ser el centro de comercio entre Europa y el oriente, hasta China. Llegó a ser centro cultural y eclesiástico, renombrado por algunas de las mejores bibliotecas del mundo medieval. También sirvió como punto de impulso para la evangelización hacia el noreste, hasta Rusia.

La Iglesia cristiana se había dividido en el año 1054, producto final de muchos años en la lucha por poder entre este y oeste. El papa León IX de Roma y el patriarca Miguel Cerulario de Constantinopla excomulgaron uno al otro mutuamente, y la división fue “oficial”. Siguió comunicación y aún ayudas mutuas entre ambas, especialmente ante la creciente amenaza de los musulmanes. Sin embargo, la

ruptura y división expondría a los cristianos orientales al peligro y final masacre a manos islámicas.

Los musulmanes comenzaron su expansión feroz en el siglo VII, tomando áreas en el Medio Oriente, norte de África y llegando hasta España. Sin embargo, nunca habían podido tomar Constantinopla, a pesar de repetidos ataques. Durante siglos, Constantinopla fue la principal bastión contra la invasión de los musulmanes hacia Europa desde el Medio Oriente.

El primer golpe significativo hacia su caída, fue cuando Constantinopla fue saqueada por los que vinieron a “apoyarla”. Los musulmanes durante años habían obstaculizado, hostigado, robado y matado a muchos peregrinos cristianos que querían visitar Jerusalén. Habían tomado control de toda la región, y a pesar de permitir a muchos cristianos continuar viviendo dentro de Jerusalén y en las ciudades alrededor, sucedían continuas atrocidades contra viajeros y otros. Además, las intensiones expansionistas de los musulmanes eran obvias. El patriarca de Constantinopla pidió ayuda al oeste (pidió una cruzada contra los musulmanes), y prometió su colaboración en la forma de comida y provisiones para la cruzada. El gran fracaso vino con la cuarta cruzada en 1204. Llegó un ejército de caballeros europeos renegados a la ciudad, y fueron recibidos alegremente dentro de la ciudad como aliados. Sin embargo, para su gran sorpresa y pena, los ciudadanos de Constantinopla tuvieron que presenciar el saqueo y pillaje salvajes de su ciudad por estos mismos “aliados”, quienes destruyeron no solo grandes obras culturales, edificios y otros, sino que robaron mucho de su riqueza y rebajaron la capital a ruinas. Los latinos quitaron el emperador bizantino, e instalaron un latino occidental,

quien gobernó por cincuenta y cuatro años. Cuando los griegos pudieron retomar control de su propia ciudad, ya era tarde. La ciudad estaba en ruinas, su poder económico roto, y su imperio reducido esencialmente a la misma ciudad. Lo más doloroso era perder toda la región cristiana al sur (hoy Turquía; entonces llamada Anatolia). Esta región, además de haber sido evangelizado por los mismos apóstoles, era rica en agricultura. Sin embargo, los turcos musulmanes habían destruido sus ciudades, convirtiendo la región en pastos estériles para sus ovejas. Éfeso fue dejada en ruinas en 1308. Nicea cayó en 1331 y perdió significancia. Antioquía fue conquistada también, habiendo sido la tercera ciudad del imperio Romano. Terminó en ser una ciudad insignificante excepto por sus muchas ruinas.

El resultado de la conquista musulmana de Asia Menor fue la desaparición de cultura y productividad, reemplazadas por rapiña, esclavitud y pobreza. Millares de cristianos fueron capturados y vendidos como esclavos; es decir, los que sobrevivían la toma violenta de su ciudad.

La división del cristianismo entre oeste y oriente contribuyó grandemente al debilitamiento de ambos, en este caso, a Constantinopla. Cuando los griegos retomaron su ciudad, Roma amenazaba con volver a atacarla, y el emperador bizantino temía con justa razón un ataque del oeste. Debido a esto, en el año 1303 el emperador Andronikos II le abrió las puertas a un soldado mercenario llamado Roger de Flor, quien había peleado en Sicilia, Italia y España, acompañado de sus ocho mil mercenarios. Llegando en siete barcos, su misión era defender Constantinopla contra ataques desde el Oeste, y también asistirlos en contra del creciente imperio turco Otomano. Roger y su bando eran conocidos como “La

Gran Compañía Catalán⁷. Sin embargo, lo que Androkinos II no sabía, es que era reconocidos como los peores mafiosos, crueles, traidores, deshonestos y desleales que hubo en el siglo XIV, estafando y traicionando a todo rey que los contrataba.

Androkinos envió a Roger contra los Otomanos, contra quienes primero peleó, para luego unirse a ellos. Durante doce años la Compañía Catalán saqueaba, torturaba y mataba a cristianos, y según reportes, obligaban a los padres a mirar mientras sus hijos, llorando, eran empaladas frente a sus ojos. Destruían granjas, dejando a los agricultores a morir de hambre. Quemaban pueblos enteros. Llegaron a ser más odiados y temidos que los mismos turcos, y solo pudieron poner fin a su terror con buen estilo bizantino. Los invitaron a un gran banquete en Adrianópolis, donde Roger y sus capitanes fueron asesinados, junto con otro mil de sus guardaespaldas. En el año 1315 fueron finalmente y totalmente echados, pero habían dejado más arruinadas las débiles finanzas de Constantinopla y más desacreditada su reputación.

Hasta este momento en la historia los golpes contra la integridad de la ciudad de Constantinopla, el imperio bizantino, y la Iglesia oriental venían desde afuera. Los musulmanes no habían podido pasar a Europa porque no habían podido pasar por el trecho angosto de agua y tierra que ocupaba la ciudad. Sin embargo, en el año fatídico de 1349 los bizantinos mismos abrieron la puerta, y todo por pelearse entre ellos mismos. Mientras los sultanes, al heredar la corona, simplemente estrangulaban o de otra manera mataban a sus hermanos rivales, los griegos se peleaban la corona con intrigas o estratagemas. En esta ocasión, al morir el emperador en 1341, dos familiares pelearon el trono. Uno de ellos,

coronado como Juan VI, había dado su hija en casamiento al sultán turco a cambio que ella podía permanecer como cristiana, petición que fue honrada por el sultán. En dos ocasiones Juan VI pidió auxilio a su “yerno” musulmán, y recibió apoyo en su guerra civil. Y cuando Serbia atacó a Tesalónica en 1349, Juan VI pidió ayuda de nuevo, y veinte mil turcos cruzaron los Dardanelos a tierra europea. Salvaron a Tesalónica, pero ahora los turcos estaban en Europa, y pasarían tres siglos durante los cuales Europa casi caería en sus manos.

Rápidamente los musulmanes forzaron camino hacia adelante, capturando otras ciudades europeas. Los siguientes sultanes turcos conquistaron toda Macedonia, Bulgaria y Serbia, y para el año 1389 Constantinopla estaba totalmente rodeada por turcos musulmanes, y alcanzable solo por mar. Gradualmente los turcos se prepararon para la batalla final contra Constantinopla. A pesar de pedir auxilio a Roma, la respuesta a los griegos fue negativa.

Uno de los preparativos claves que hizo el sultán Mehmed fue la construcción de un cañón monstruoso que medía 28 pies de largo, capaz de disparar una bola que pesaba mil doscientas libras. Cuando dispararon la primera prueba, se oyó a una distancia de 10 millas, y la bola se enterró seis pies en la tierra. Requería quince yuntas de bueyes para moverlo y setecientos hombres para operarlo. Se podía disparar solo siete veces al día.

Mehmed inspeccionó personalmente los muros de la ciudad de Constantinopla, que ahora estaba resignada a tener que tratar de resistir el ataque solos, sin la ayuda de nadie. El ataque comenzó el día 7 de abril, 1453, con una fusilada

de cañones contra los muros, con el monstruo en medio de todos. El sitio había comenzado.

Los turcos tenían casi rodeada la ciudad de barcos, excepto por una porción del río barricada contra el ingreso de otros barcos. Mehmed ordenó a sus barcos tratar de romper la barricada, pero fueron repelados por los barcos cristianos, después de una pelea feroz entre ambos navales. Los cañones seguían bombardeando los muros, mientras los de la ciudad los reparaban todas las noches. Sin embargo, sabían que era una tarea destinada a fracasar tarde que temprano. No podían seguir reparando para siempre. Las cosas se empeoraron, y los de la ciudad rogaban a su emperador a salir de Constantinopla, y refugiarse a salvo para que un gobierno bizantino perdurara en su nombre de alguna manera. Se negó a salir de la ciudad, prefiriendo morir con su pueblo.

Los bombardeos continuaron por siete meses, sin que un solo turco hubiera podido entrar a la ciudad. Mehmed estaba furioso, y ya no aguantaba su ira. Preparó para un asalto masivo final, y los de Constantinopla podía ver los preparativos gigantescos de soldados y armamentos. Se abrazaron en despedida los unos a los otros, y fueron a la Iglesia la Hagia Sophia para la última liturgia celebrada en ella después de su construcción novecientos años antes. Oraron a Dios, sonaron las campanas mientras se oía el estruendo del ataque de los cañones, y salieron a pelear su última batalla.

Dentro y fuera de la ciudad la batalla rugía, hasta que los turcos descubrieron una puerta que por accidente no se había asegurado. Entraron en la ciudad algunos turcos, clamando que había caído la ciudad. En la confusión, los cristianos afuera volvieron a entrar a la ciudad, pero los turcos

los siguieron como caudal, y cayó la ciudad en manos turcas. Como de costumbre, los musulmanes masacraron hombres, mujeres y niños en masa. El emperador se había lanzado a la pelea, y fue descuartizado bajo las cimitarras turcas.

Muchos se habían congregado en la Hagia Sophia mientras los turcos derramaban toda la sangre que podían en las calles. Después de horas de matanza, gradualmente los musulmanes recordaron que muchas de estas personas valían más vivas que muertas —como esclavos. Entraron a la Iglesia derrumbando sus puertas, y mujeres y niñas fueron violadas en el sitio, mientras los turcos peleaban unos contra otros por llevarse a las más bonitas. Los infantes y los ancianos fueron aniquilados de una vez como inútiles. Los otros fueron amarrados con sogas como ganado, y llevados a los mercados turcos para ser vendidos como esclavos en este negocio lucrativo de los musulmanes. Mucho de la ciudad fue demolida, las iglesias con su arte despedazadas, las bibliotecas destruidas. Los nobles de la ciudad fueron ejecutados, afirmando su fe en Jesucristo. Uno de ellos, el duque Lucas Nostras, fue sentenciado a muerte junto con sus dos hijos. Miró su decapitación sin derramar lágrima alguna, sabiendo que morían en la fe, y se sometió sin protesta a la misma suerte.

Ahora nada impedía el ataque directo de los musulmanes a Europa. Constantinopla había sido la última barricada de este imperio violento expansionista, y ahora yacía en ruinas. Y proceder adelante lo harían los turcos, intentando la toma de la misma Europa. Su derrota en Hungría, por la providencia de Dios, sería otra historia. Ya se había concluido de manera muy triste este paso.

CONCLUSIÓN

Con el cambio de un solo factor, toda esta historia hubiera sido muy diferente. El debilitamiento y descenso de Constantinopla se debió claramente a luchas, divisiones, y peleas internas entre los que debían apoyarse. Cuando los cristianos del oeste saquearon a Constantinopla, cometieron uno de los crímenes más viles de toda la historia. “Amigos” y “hermanos” llamados a apoyar se volvieron contra su propia familia cristiana motivados por mera avaricia, codicia, y los impulsos más bajos. Imperdonable quedará registrada esta barbaridad para toda la historia.

Sin embargo, el último paso en el fracaso de Constantinopla fueron los mismos griegos, peleando entre ellos, ¡invitando a los turcos a ayudarles contra sus propios ciudadanos! Esta última división interna terminó mostrando hasta qué extremo el deseo de poder y dinero confunde la buena razón. El hombre, creyéndose más astuto que el otro, por su sed de poder y riqueza, es capaz de ejecutar voluntariamente su propia sentencia de muerte.

Si fuera por las acciones de los “cristianos”, los musulmanes habrían tomado Europa, y el Oeste habría sido musulmán desde 1500 en adelante. La providencia de Dios actuó de otra manera, por lo cual podemos darle gracias al Dios soberano quien impide nuestra propia locura. Sin embargo, la lección amarga de todos estos eventos no debe escaparnos.

La lucha entre hermanos, las peleas internas, la búsqueda de poder personal, solo traerá fracaso, y posiblemente grandes consecuencias horribles. En el caso de Constantinopla, es incalculable el sufrimiento por muerte, violación, esclavitud y separaciones que tuvieron lugar. Para nosotros que no

hemos experimentado estas cosas, son meramente una historia. Sin embargo, seres humanos vivieron en carne propia las tristes consecuencias finales del orgullo humano, el egoísmo humano y el descuido de algo sumamente importante para todo éxito—la unidad.

No debemos dejar de ver el golpe dado al mismo cristianismo con la caída de Constantinopla. Ahora la religión musulmana sería impuesta. Las obras misioneras se estancarían. Muchos cristianos vivirían ahora bajo opresión a veces cruel y violenta. La región entraría en una etapa oscura para el Evangelio—hasta hoy.

Nuestras luchas hoy en día no acarrearán la caída de un imperio. Sin embargo, el hecho de que las consecuencias son inferiores no las justifica. En primer lugar, toda expresión de orgullo, egoísmo y arrogancia son un afrenta profunda contra Jesucristo, el Cordero de Dios quien dejó la gloria que tenía con su Padre, y dio su propia vida por nosotros. En segundo lugar, no sabemos el alcance de nuestras “pequeñas” luchas. No podemos saber el daño que hará nuestro mal testimonio. No sabemos qué persona clave rechazó el cristianismo por causa de nuestra necesidad. No sabemos cuáles oportunidades perdimos porque estábamos “peleando el trono” entre nosotros, mientras el enemigo preparaba cañones monstruosos. No sabemos cuántos se desanimaron y dejaron de servir con ánimo porque fuimos causa de enfriamiento.

Hay ocasiones cuando el cristiano es llamado a pelear, por supuesto. En estas ocasiones debemos revestirnos de dos cosas: 1) certeza que el enemigo presenta una amenaza real a la fe. No todos los enemigos de la fe presentan el mismo grado

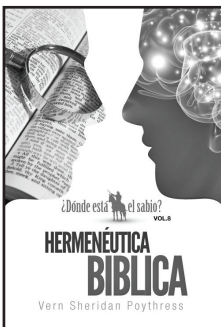
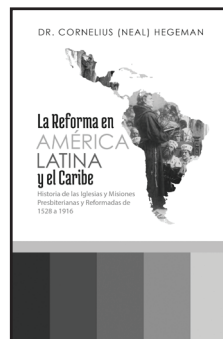
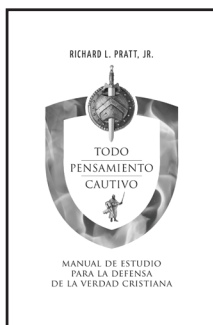
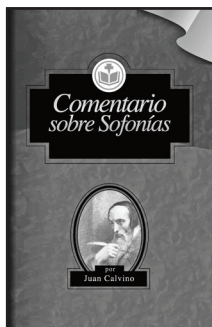
de peligro. Con algunos no vale la pena perder el tiempo; 2) valentía a dar nuestra vida por la causa de nuestro Señor.

Un problema común entre los cristianos ha sido, y siempre será, tildar a algunos que realmente son amigos como enemigos. Esto sucede por varios motivos, uno de los cuales es la cobardía. Como los verdaderos enemigos por lo general son fuertes, el cobarde crea enemigos de los que realmente no lo son, y marcha en triunfo contra quienes ni siquiera quieren pelear.

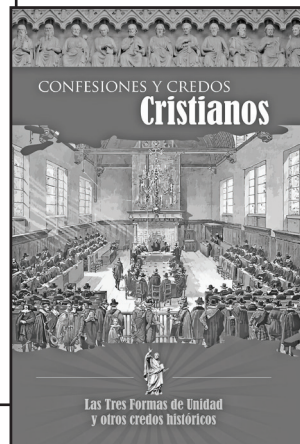
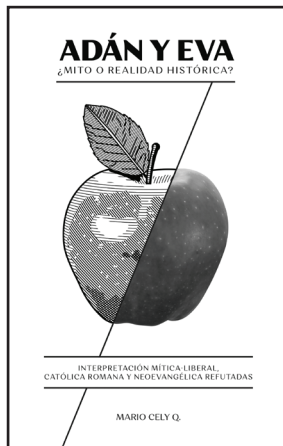
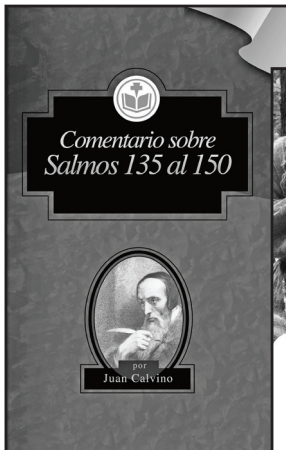
Otro motivo es el que ya vimos en los casos con Constantinopla: el orgullo, egoísmo o avaricia. Algunos buscan con la destrucción de otro su propio ascenso, cosa que solo se logra en el plano humano, pero no celestial. Así dijo nuestro Señor Jesucristo, que entre las naciones impías los “grandes” son los que son servidos, pero en su reino los más grandes son los que más sirven.

Los acontecimientos de la historia nos pueden enseñar lecciones muy importantes sobre prioridades y consecuencias. Es mi humilde opinión que la caída de Constantinopla nos ofrece una advertencia trascendental sobre ambas.

NUEVAS PUBLICACIONES



PRÓXIMAS PUBLICACIONES



Boletín Reforma Siglo 21

Sepa lo que cree y por qué lo cree

<http://clir.net/boletines/bolnumero.html>

En la dirección anterior podrás encontrar completamente **GRATIS** todos los artículos de nuestros boletines anteriores, divididos por temas y número.



reformasigloxxi.wordpress.com

En el blog *Reforma Siglo XXI* podrás ver gran cantidad de artículos referentes a temas actuales, pero con un enfoque bíblico.

You Tube



www.youtube.com/user/editorialclir

En nuestro canal de YouTube encontrarás gran cantidad de conferencias abarcando diversos temas. También podrás ver algunos sermones.